

DG

A

+ 152297

CB. 1191488

M. H. ...

**EL AMIGO
DE LOS NIÑOS,
ADICIONADO**

con esplicaciones para mejor inteligencia,

POR

Don Gerónimo Lorenzo,
Bachiller en sagrada Teología y
Profesor de instruccion pública de
Villarramiel de Campos.



PALENCIA:

Imp. y Litog. de G. Santos y G. Camazon.

AÑO DE 1849.

LIBRO DE LOS NIÑOS
A DICCIONARIO

con explicaciones para mayor inteligencia

POR

Cara juventus, mea tibi sit vita.

NOTA. Todos los períodos que estén dentro con dos estrellas, son las explicaciones añadidas.



PALENCIA:
de G. Santos y G. Carreras.
Año de 1819.



R. 12110

AL ILMO. SEÑOR D. ANTONIO GIL Y ZÁRATE,
Subsecretario del Ministerio de Ins-
trucción y Obras públicas.

Ilmo. Sr.

Aunque no tengo el honor de conocer á V. S. I. mas que por sus tan dignamente celebrados escritos, empero la distinguida acogida que siempre ha dispensado á los que se dedican á las letras, es el único norte que me guía al poner bajo su proteccion este corto trabajo, seguro de que se dignará admitirle con placentera mano, como á otros muchos; si bien no vá adornado de relebantes destellos, al menos porque su objeto es ser útil á la instruccion, que tan satisfactoriamente dirige.

B. L. M. de V. S. I.
su seguro servidor

Gerónimo Lorenzo.

PRÓLOGO.

Tan conocida es ya la utilidad del presente libro por todos los que están encargados de la educacion de la juventud, que no necesita de mas elogios, que los que por su mérito intrínseco le ha dado el público, justo apreciador de cuantas obras se han dado á luz: por lo mismo no necesito dar mas encomios á su benemérito autor. Tan poco pretendo añadir nuevo mérito con mis pequeñas esplicaciones á una obra que le tiene desde su nacimiento; tanto, que apenas fue traducido en nuestro idioma, cuando se espidió una Real orden mandando sirva de testo en todas las Escuelas del Reino. Lo único que ansío es, aliviar á la juventud, usando en las adiciones del lenguaje propio de los niños: si lo he conseguido, aqui está toda mi felicidad.

INTRODUCCION.

A vosotros, amados niños, á vosotros se dirige cuanto en el presente libro se encarga á la tierna juventud bajo el adoptado nombre de Teótimo: grabad profundamente en vuestra memoria tan útiles consejos y procurad no sea solo para manifestarlos, haciendo alarde de sábios, sino por practicarlos y mover con vuestro ejemplo á los demas á marchar por la senda de la virtud. Conseguireis cuanto se ordena en la presente obra, que no es otra cosa, que vuestra verdadera y sólida educacion, si recibis las amonestaciones de vuestros Maestros como las del tierno y cariñoso padre, que solo se afana por socorrer las necesidades de sus caros hijos: no lo dudeis, estos son en la tierra vuestros verdaderos guias, que os conducen con sus palabras y ejemplos al bien eterno y temporal: haciéndolo asi, sereis algun dia el sosten de nuestra Religion sacrosanta, el báculo de vuestros padres y los caudillos de nuestra adorada patria.

INVOCACION.

¡Oh Dios del tiempo y de la eternidad! ¡Oh Dios de escelsa omnipotencia y bondad infinita! Tu eres el eterno y soberano principio de todas las inteligencias, la fuente incorruptible é inagotable de cuanto puede descarse en el cielo y en la tierra, la interminable medida de mi existencia y duracion: tú me tienes destinado desde la eternidad á vivir para siempre contigo, aun despues de la ruina de los imperios y de los astros, y cuando ya toda esta máquina visible haya vuelto á entrar en la tenebrosa noche de su destruccion: tú me tienes prometido, que si soy constante en amarte y servirte, me veré irrevocablemente incorporado en la sociedad de tu reino y de tu gloria.

¡Hombre ingrato que duermes tranquilo, reclinado en su seno paternal, pero olvidado de la mano poderosa, benéfica y protectora que te sostiene, ¿por qué te entregas á los delirios de esos sueños engañosos, que te alhagan con falsas ilusiones para hacerte infeliz por una eternidad? ¿De qué te aprovecha esa inquietud de la imaginacion, ese cúmulo de ideas y de pensamientos, y esa infatigable variedad de deseos? Serás tan necio é insensato que ensordezcas á los repetidos impulsos de tu corazon, que te demuestra la ilusion de esos espacios en que corres siempre vago é inquieto, y nunca tranquilo y satisfecho?

VI.

Si deseas ser feliz, busca á tu Dios que siempre está cerca de tí. Toda la naturaleza te lo demuestra, toda ella publica su eterno y santo nombre. Todas las criaturas llevan grabada la indeleble impresion de su divino autor. Tú mismo participas continuamente de esos preciosos dones, que con tanta liberalidad te franquea, y que indican y señalan la omnipotente y bondadosa mano de donde vienen. Tu propia vida comprueba su infinita bondad y amor; pues que te conserva. ¡Oh dulce Dios mio! dichoso el mortal que te adora y busca, y mas dichoso el que te halla, cuando tu blanda mano enjuga su tierno y amoroso llanto, y llena el pecho de inesplicables consuelos.

Dignaos, Señor, comunicar al tierno corazón de la juventud aquel torrente de fuego de amor de que habla el Profeta, y franquear los tesoros de vuestra infinita bondad á estas tiernas y débiles plantas; para que fecundadas con el rocío de la divina gracia, crezcan y se robustezcan en la virtud, aborrezcan y detesten el vicio, y gozando de una vida dulce y tranquila, afiancen los premios destinados y preparados desde la eternidad para las almas virtuosas,



CAPITULO PRIMERO.

De cuánta importancia es acostumbrarse desde los primeros años á la virtud.

Has llegado por fin, amado Teótimo, á la edad dichosa en que la razon comienza á desenvolverse y á manifestar los primeros resplandores. Libre ya de las tinieblas de los primeros años vas á entrar en una nueva senda y empiezas á vivir. Feliz situacion para tí; pero al mismo tiempo delicadísima y que por consiguiente requiere de tu parte las mayores precauciones, persuadiéndote de que todo el curso de tu vida depende de los primeros pasos.

Esta verdad, amado Teótimo, es tomada de los Proverbios, en donde leemos: "que el jóven que entráre desde niño en la senda de la virtud, aun cuando llegue á viejo no, la dejará." Forma con su continuo ejercicio tal costumbre, que le es casi imposible abandonarla.

Te has de considerar en este momento como un caminante, que emprende un largo y

penoso viage. Si uniendo la facilidad con la prudencia logra tomar desde el principio el mejor camino, llega facilmente al término; pero si tiene la desgracia de equivocarse, escogiendo alguna senda estraviada, anda mucho y adelanta poco, ó por mejor decir, cuanto mas se adelanta, mas se aparta del término; se pierde y se embosca entre espesas selvas, ó va á parar á horribles precipicios de donde muchas veces no puede salir á pesar de todos sus esfuerzos.

Esta es justamente la situacion en que te hallas. Estás, por decirlo así, á las puertas de la vida. Se presentan á tus ojos dos caminos bien distintos, el del vicio y el de la virtud. ¡Desgraciado de tí si tomas el primero! Confuso en tal caso, descaminado, darás tantas caidas como pasos; te verás precipitado de abismo en abismo, para terminar al fin en un funesto paradero, que será el cúmulo de todas tus desgracias. Si emprendes al contrario el segundo, alégrate anticipadamente de la feliz suerte que te espera. Caminarás por él sin temor, sin peligro á la luz pura de la razon y de la Religion. Gozarás de una vida dulce y tranquila y afianzarás los premios que Dios tiene destinados á las almas virtuosas. Reflexiona, pues, cuanto te importa el acierto en la eleccion entre estos dos caminos, que tienen tan distintos términos.

Todo depende del acierto y de tu conducta durante los primeros años de la vida. Porque

así como los niños criados con buena leche logran en adelante salud y robustez, así los que en su edad temprana toman el gusto á la virtud, lo conservan toda su vida, y son por decirlo así naturalmente virtuosos. Les sucede con poca diferencia lo que á un arbolito tierno, que bien dirigido desde el principio. cuidado con esmero desde que empieza á medrar y á estenderse, continúa despues sin auxilio alguno siempre recto, prosiguiendo las ramas por sí solas en crecer con la misma simetria.

* En verdad, amados discípulos, todos los dias estamos viendo ejemplares del simil que se os acaba de proponer: para que lo entendais mejor, lo pondré mas al alcance aun de vuestro corto modo de entender: el tierno arbolito que dice el simil no significa otra cosa, que si un niño es bien dirigido desde que empieza á educarse, y está bajo la direccion de sus Maestros, podrá seguir por sí solo, despues de grande, la misma senda, que le enseñaron: lo que de ningun modo logrará, sino se penetra bien de las sanas doctrinas de los que le enseñan. Lo mismo se entiende el simil siguiente.*

Cierto poeta antiguo, continúa, propone un simil muy del caso, para dar á conocer la importancia de estos primeros pasos. Cualquiera vasija nueva, dice, conserva largo tiempo el olor de aquel licor que primero se echó en ella. Lo mismo pasa en uuestro corazon, casi siempre duran en él las primeras impre-

siones de su juventud y los primeros hábitos que ha contraído.

La siguiente fábula te hará palpable esta verdad, y te dará á conocer aun con mas claridad, que todo depende de los principios.

FABULA PRIMERA.

Los dos Barqueros.

Siguiendo la corriente arrebatada
 De un rio por las lluvias aumentada,
 En dos barcas bajaban dos barqueros,
 Unidos como buenos compañeros:
 El uno jovencillo, en el oficio,
 Totalmente novicio,
 Aun del rio las burlas ignoraba;
 El otro perro viejo, y muy muchocho,
 Estaba en sus rebueltas ya tan ducho,
 Que el camino del puerto nunca erraba.
 Llevados de la rápida corriente,
 Al principio viajaban felizmente,
 Sin hallar en el rio dilatado,
 Tropiezo que les diese algun cuidado:
 Mas hé aqui que de lejos ven un puente
 Sobre firmes estribos construido,
 Por cuyos arcos necesariamente
 Habian de hallar pas;
 Era en verdad apretadillo el caso;
 El viejo marrullero, persuadido
 De la dificultad, y receloso
 De la poca destreza del mozoelo
 Para salir del lance peligroso
 Le grita: «Camarada, no seas lelo,
 Enfila desde luego la corriente
 Sino darás de hocicos contra el puente
 Y el barco y tú os hareis dos mil pedazos;
 Ní aun yo me fio en mi destreza y brazos;
 Así ojo alerta, mira como guío;

No me hagas llevar luto antes de tiempo. »
 « ¿Qué cobarde es el tío!
 (Responde el desbarbado)
 ¡Cuán de lejos anuncia el contratiempo!
 Si tanto teme de morir calzado,
 Prevóngase desde ahora,
 Que cuando sea hora
 Sabré del peligro libertarme. »
 « Válgame Dios (esclama el viejo) dudo
 Que haya un hombre en el mundo mas tozudo,
 Ya verás, sino quieres escucharme,
 Y enflar la corriente desde luego,
 Lo que te pasa. » El jóyen con sosiego
 Deja que grite el viejo,
 Sin hacer cuenta de su buen consejo;
 Y al viento y á las aguas entregado,
 Se burla de sus voces descuidado,
 Llega el temido lance finalmente
 De ir á pasar aquel tremendo puente:
 Ya al remo, ya al timon su vida fia,
 Mas es tarde; á pesar de su porfia
 A dar contra un estribo va derecho;
 A impulso violento
 Queda el barco desecho,
 Y él va á ser de los peces alimento,
 El niño que no cuida con esmero
 Desde el principio de vencer el vicio
 La corriente fatal, como el barquero
 Irá á dar sin remedio al precipicio.

* El sentido de la fábula es el siguiente: el barquero viejo representa á los Maestros que, como cuidadosos de su obligacion, están siempre mirando por los niños, y previenen desde muy lejos todos los peligros donde pueden perecer, para enseñarlos con su buen ejemplo á evitarlos con tiempo; y no esperar á lo último cuando ya no hay remedio: el barquero joven representa al discípulo desobediente que,

no haciendo caso de las amonestaciones de sus Maestros, se deja llevar por sus caprichos pueriles hasta el punto mismo que empieza á tropezar en los escollos, que antes se le pusieron á la vista, para que los evitase: quiere valerse entonces de los medios que su Maestro le dijo; mas connaturalizado ya con el vicio no puede menos de perecer en él*.

La esperiencia confirma siempre esta verdad. Rara vez vemos que se corrijan los que desde niños han sido mal inclinados; la edad, lejos de disminuir el amor al vicio lo aumenta, y del estado de niños viciosos, pasan al de hombres impíos y abandonados. Esto se verificó completamente en la persona de Juliano apóstata. Desde su mas tierna edad dió á conocer lo que habia de ser con el tiempo. San Gregorio y san Basilio, concólegas suyos en los estudios de Atenas, pronosticaron bien pronto por su fisonomía y su traza el desórden de su ánimo. Tenia los ojos vivos, pero atravesados; el modo de mirar furioso: el gesto desdeñoso é insolente. Movia la cabeza, y hacia de continuo ademanes ridículos sin venir al caso: se reia sin moderacion y daba grandes carcajadas, proponia cuestiones impertinentes, y respondia con oscuridad y confusion á los que le preguntaban. El deseo de adelantar en la filosofia gentílica era su pasion dominante, cuidando muy poco de instruirse en la religion cristiana, y gastando el tiempo en estudiar la astrología, la magia y todas las

vanas supersticiones del gentilismo. Junto todo esto con otras faltas que no podia disimular, aun que procuraba cubrirse con el velo de la hipocresía, fue bastante para que san Gregorio anunciase que el imperio romano alimentaba en su seno un mónstruo. La serie del tiempo dió á conocer la verdad de esta conjetura y la puntualidad del pronóstico. Las malas inclinaciones, que se habian notado en Juliano durante su juventud, prorrumpieron con el tiempo á vista de todo el mundo. Llegó á ser el enemigo mas declarado y mas irreconciliable de la religion cristiana, y tan impío, que espidió un edicto general para que se abriesen los templos gentílicos, y egercitó por sí mismo todos los oficios de Sumo Pontífice de los ídolos con todas las ceremonias acostumbradas, esforzándose, cuanto pudo, en borrar el carácter de su bautismo con la sangre de los sacrificios profanos.

Debes pues mirar tu conducta, durante la juventud, como un pronóstico casi infalible de la que has de tener en todo el discurso de tu vida. Si desde ahora abrazas la virtud, si gobernado por la prudencia plantas en tu corazon el amor á la piedad, á la inocencia y al estudio, ¿qué no debes esperar en adelante? Pero al contrario, si te dejas vencer de las malas inclinaciones, si te pierdes en las erradas sendas del vicio, precipitado de uno en otro extravío, serás toda tu vida el infeliz juguete de tus desordenadas pasiones.

Procura pues reprimirlas desde luego. Hasta ahora no son mas que chispas que pueden apagarse con facilidad. Son pequeñas fieras que pueden aun facilmente domarse y domesticarse. Pero Dios te libre de que crezcan, pues escitarán en tu corazon un funesto incendio, ó lo despedazarán. Te dominarán, te sujetarán, y te será casi imposible recobrar el imperio que ahora tienes sobre ellos.

Sus progresos son como los de la mayor parte de nuestras enfermedades. Al principio no consisten mas que en una indisposicion ligera y facil de remediar; pero si no hacemos caso de esta mala levadura, y si la dejamos fermentar y corromper la masa de la sangre, vanamente recurrimos á los socorros del arte; llegan tarde los remedios, y son totalmente inútiles, de modo que venimos á ser víctimas de un mal que sin trabajo se hubiera remediado, tirándole á cortar desde el principio.

Para que te penetres mejor, amado Teótimo, de tan interesante doctrina, pondré el siguiente ejemplo: asi como un niño puesto encima de una cuesta muy alta, puede con facilidad bajar por ella, ó separarse; mas si se precipita por la cuesta abajo no puede detener su carrera, aunque vea va á perder la vida al dar contra un peñasco que tiene al frente; del mismo modo colocado un niño al empezar al vicio, cuesta mas alta y peligrosa que la que se acaba de señalar, puede facilmente seguirle ó separarse de él; pero si se precipita y obceca

en su perversa carrera, ya no puede menos de perecer.*

Quiera Dios, amado Teótimo, que no se verifique en tí la descripción que acabo de hacer: tu naturaleza, como la de todos, está inclinada de un sutil veneno, que infaliblemente la corromperá, si no lo destruyes antes que tome cuerpo y esplaye su actividad. Este consiste en las inclinaciones viciosas que naturalmente tendrás. Examina pues si eres inclinado á la cólera, al deleite, á la soberbia, al regalo etc. Y si descubrieres en tu corazón algunas de estas inclinaciones perversas, míralas como otros tantos enemigos que debes temer sumamente, y dedícate á destruirlas mientras que aun son endeble. Este consejo nos da un antiguo poeta, y quisiera yo verle grabado en tu corazón con caracteres indelebles.

Es fácil de sofocar
El vicio recién nacido:
Mas despues que ya ha crecido
No se puede remediar.

Para hacerte mas sensible esta verdad, vaya esta juiciosa leccion que daba un padre á su hijo, y aplícala á tí mismo.

FABULÁ II.

El roble viejo y el arbolito.

Despues de haber gastado la mañana,
No de muy buena gana,
En hojear á Nebrija y Calépino,
Un hijo con su padre se paseaba
Por un jardín ameno, y muy contento

El trabajo pasado desquitsaban.
 Hallan en esto al lado del camino
 Un arbolito, que al furioso viento
 Hizo por no reñir tal cortesía,
 Que inclinado hasta el suelo se veía.
 Reparólo al instante el sábio anciano,
 Y por dar á su amado jovencillo
 Con un simil sencillo,
 Un consejo muy sano,
 «Ve, le dice, hijo mio, y endereza
 De ese árbol tan torcido la cabeza,
 Hasta dejarlo recto enteramente.»
 El niño al punto lleno de alegría
 Lo pone como el padre lo quería.
 «Muy bien, dijo el Mentor, (1) pues igualmente
 Aquel antiguo roble, que hacía un lado
 Desde pequeño está tan inclinado,
 Necesita del vicio corregirse:
 Haz hijo lo que hiciste al primero.»
 Se echa á reir el joven y responde:
 «¿Usted se burla, padre, ó se le esconde
 Que eso fuera imposible conseguirse
 Aunque de Sanson mismo el brazo fiero
 Tomase por su cuenta enderezarlo?
 De este vicio, cuando era tan pequeño
 Como el otro, era fácil libertarlo:
 Yo solo me obligaba al desempeño:
 Pero ahora que es tan viejo endurecido
 Ya no puede dejar de estar torcido.»
 «Dices muy bien, replica el buen anciano,
 Todo esfuerzo al presente fuera vano:
 Pues lo mismo sucede
 En todos los humanos corazones;
 Facilmente se puede
 Dar direccion á sus inclinaciones
 Cuando son tiernas, mas si incautamente
 Las dejamos crecer mal dirigidas,
 Por la costumbre y tiempo endurecidas,
 No hay fuerza á enderezarlas suficiente.»

(1) *Mentor*, nombre del famoso Ayo de Telémaco, hijo del Rey Ulises, que se suele aplicar por alabanza al que ejerce bien dicho encargo.

Sí, amado Teótimo, cuatro cosas son, dice el Sabio, muy difíciles de seguir: el vuelo del Aguila que penetra las nubes; la rapidez de un navío que atraviesa los mares; las sinuosidades de una culebra que se enrosca, y los caminos de la juventud. Apenas se llega á la edad de siete años, cuando la voluntad, aunque muy niña, pero inclinada al mal y el entendimiento esclavo de la frivolidad, no contempla sino bagatelas y frusterías: entonces todo encanta y todo menos la razon parece admirable á la vista de los niños. Los caprichos, los gustos, los placeres y las terquedades son los primeros instrumentos que emplea la concupiscencia para apoderarse de una alma tierna, y establecer en ella el imperio de los vicios. ¿Cuál, pues, será la suerte de la infancia en medio de tanto desorden? Se estraviará infaliblemente, si una luz proporcionada á su debil vista no le alumbra, le guia y dirige: entonces es cuando sus padres, maestros y otras personas encargadas en la educacion deben emplear el mayor celo, actividad y diligencia en corregir sus inclinaciones, rectificar sus ideas é inspirarles, por medio de instrucciones, doctrinas y ejemplos, el amor á la virtud y odio al vicio: acostumbrándoles á un sistema de vida facil y sencillo, pero capaz de hacerles conocer, desear y ejercitar unos objetos tan importantes. Si cumplen con estos deberes tan sagrados, lograrán que el arbolito no se encorve ni tuerza; y al contrario, todo es-

fuerzo será inútil y vano si imprudente é inconsideradamente le dejan crecer con aquel vicio.

CAPÍTULO II.

De la piedad y del culto de Dios.

No dudo, amado Teótimo, que las sabias instrucciones de tus padres y de tus maestros te habrán hecho concebir la mas alta idea de la piedad cristiana. Con todo, como este es el asunto mas importante de todos los que he de tratar, y el cimiento sobre el cual todos ellos deben fundarse, he juzgado conveniente comenzar, poniéndote á la vista todo lo concerniente á tan sagrada obligacion, para que creciendo tu estimacion y concepto respecto de ella, te animes á trabajar con total fidelidad en cumplirla.

Reflexiosa que Dios no te ha colocado en el mundo sino para servirle; ni te ha dado el corazon que tienes sino para amarle, y por consiguiente es justo que le consagres sus primicias. Te tendrias por el mas malvado hijo, si no amases á los autores de tu nacimiento. Tendrias razon: merecen tu amor por todos títulos. Pues repara, hijo mio, que tienes en el cielo otro Padre infinitamente mas digno de amor. Este tierno y perfectísimo es Dios, que aunque tan grande y tan poderoso no se desdeña de este título. Al contrario, lo exige,

y sobre todo aprecia los cultos de un corazón nuevo, que aun conserva la pureza y la castidad. Por esta razón, queriendo un día los Apóstoles apartar los niños que se acercaban á Jesucristo, dejad, dijo este divino maestro, dejad que los niños se acerquen á mí. Recibo gustoso los testimonios de su amor, y con igual gusto les doy señales del mio.

Acércate, pues, al Señor por medio de una tierna y sincera piedad. Esta es nuestra primera obligacion, y en esto consiste nuestro verdadero mérito. Todos esos bienes que tanto aprecian los hombres, el nacimiento, el talento, las riquezas, deben reputarse por nada, si no tienen á Dios por principio y por fin. Sola la piedad es la que nos hace agradables á sus ojos, y atrae sobre nosotros sus gracias. Por medio de ella mereció el jóven David trocar el estado de pastor con el de Rey, y subir á un brillante trono desde una humilde cabaña.

*No hay palabras suficientes para explicar, como es en sí, la doctrina que se acaba de citar. Porque, como dice el autor, si con tanto interés amamos á los padres, por solo darnos el ser temporal y proporcionarnos bienes de este mundo, ¿cuánto mas amor debemos á Dios, padre de todos los hombres, que no solamente nos da estos padres naturales, les da salud para que trabajen para nuestro bien, les proporciona medios para que aumenten nuestros intereses temporales; sino que ademas nos da los bienes espirituales, único y verdadero bien?

La piedad, que tanto se acaba de encomendar, no es mas que un hecho de gratitud, á quien por tantos títulos debemos ser agradecidos: ademas de que, siendo piadosos, somos verdaderamente felices, como todo el mundo lo experimenta, cuando hace una buena accion, aquella tranquilidad, aquella alegría interior que siente, no es mas que un efecto de la piedad: siendo piadosos, somos sábios con verdad, porque somos verdaderos cristianos, á quienes está encomendada la sabiduría que se funda en el temor de Dios; lo demas nada importa, sino se consigue el fin de la sabiduría, que es la gloria, como acertadamente dice el Señor Mazo en su historia de la Religion.

«Porque es la ciencia del hombre,
Que su vida en gracia acabe,
Pues al fin de la jornada,
Aquel que se salva, sabe,
Los demas no saben nada.» *

Habiendo resuelto Dios dar un nuevo Rey á su pueblo en lugar de Saul, á quien había reprobado, mandó á Samuel que pasase á la casa de Isaí, para ungir en ella como Rey á aquel que entre sus hijos juzgase mas digno de su eleccion. Obedeció el Profeta: presentó Isaí á su hijo mayor Eliab, que por su magestuosa presencia y su hermosura, parecia nacido para el trono. Así lo creyó el Profeta; pero no tardó Dios en desengañarle; lo mismo sucedió con los seis siguientes. Al paso que se presen-

taban, daba el Señor á entender al Profeta que ninguno de ellos era el escogido. Llamaron en fin á David, que aun era muy jóven, y estaba guardando un rebaño. Apenas se presentó, cuando el Señor habló á Samuel, y le dijo: Levántate y derrama el óleo santo sobre su cabeza, porque este jóven es el que he escogido para reinar sobre mi pueblo. ¿Y por qué piensas que entre tantos que parecieran mas propios para el trono fue David el preferido? El mismo Dios satisfizo sobre esto á su Profeta cuando quiso escoger á Eliab: los hombres, le dijo, no ven mas que lo exterior; pero Dios ve lo que pasa en los corazones. No juzgan en efecto los hombres del mérito de cada uno sino por las acciones exteriores; pero Dios, por las inclinaciones del corazon, y sola la piedad puede conseguir su complacencia.

¶ Aunque tengas el mas perspicaz talento; aunque lluevan sobre tí bienes y honores, si la piedad no habita en tu corazon, nada eres á los ojos de Dios. Pero al contrario, si esta sola prenda posees, aunque carezcas de todos los dones de naturaleza y fortuna, eres á los ojos de Dios mayor que todos aquellos famosos héroes que el universo admira, pero que el Señor reprueba, cuando no es la piedad el fundamento de su heroismo. Así aunque deseo con todas veras que logres cuanto pueda contribuir á tu bienestar, mas querria verte privado de la ciencia, de las riquezas y de todas las demas ventajas naturales, que falto de

piedad. Esta sería la mayor pesadumbre que pudieses causarme, y para tí la mayor desgracia.

Procura estar íntimamente persuadido de que no hay felicidad alguna fuera del servicio de Dios. La inquietud y el remordimiento son los compañeros inseparables del vicio. No hay paz para los impíos, como nos asegura el Espíritu Santo. Siempre son tristes víctimas de su impiedad. Testigo de esta verdad es aquel hijo pródigo de quien nos habla el Evangelio. Se determinó á abandonar la casa de su padre. Se lisonjeó de hallar completa felicidad, haciendo una vida vagabunda y disoluta. Para conseguirla hizo que su padre le entregase toda su legítima: fue á vivir á un país apartado para quedar sin freno alguno; ¿y en qué paró? Después de haber consumido cuanto tenía en disoluciones y en convites, se vió precisado á vender él mismo su propia libertad, de que estaba tan hechizado; experimentó los caprichos y el mal trato de un amo cruel y bárbaro, y se vió reducido á envidiar el alimento de los mas viles animales.

* Ve aquí, amado Teótimo, claramente pintado el triste y desgraciado fin de un niño impio y abandonado, por lo que sucedió al hijo pródigo: primero, saca á su padre sus bienes, para malgastarlos y desperdiciarlos en reuniones, que le quitaban la vida del cuerpo y del alma: segundo, se va á un país desconocido y deja su tierra, ¿por qué? porque, como dice san Juan,

el que obra mal aborrece la luz ; quiere decir, que ninguno haciendo mal se presenta ante los hombres, porque la confusion que causa el delito le hace huir de sus semejantes ; al contrario, cuando se obra bien, se pone á la vista de todo el mundo, por lo que dice el mismo san Juan : " el que obra bien, ama la luz " es decir, que cuando se hacen buenas obras, se desea lo vean los demas para moverlos con su ejemplo á que obren bien : ¡ y qué satisfaccion, qué placer, qué tranquilidad y qué alegría interior no experimenta el que obra bien ! cuando el impío no siente mas que inquietudes, remordimientos y lo que mas es, aquel gusano roedor que continuamente le atormenta y por todas partes le persigue diciéndole : ¡ obras mal !!! *

Tal es la triste suerte de todos aquellos que se apartan de Dios, que es nuestro verdadero padre, para entregarse á sus desordenados deseos. Esperan hallar la dicha sumergiéndose en el centro de los placeres y de la libertad ; pero no hallan otra cosa que inquietudes y amarguras. La piedad únicamente puede hacernos felices. Asi nos lo declara Salomon, despues de haberlo reconocido por una larga experiencia. Este Rey fue el mas rico, el mas poderoso de cuantos le precedieron ó vivieron en su tiempo. Desde las estremidades de la tierra acudian las gentes á contemplar los prodigios de su sabiduría. Vivía querido y respetado no solo de sus vasallos, sino de todas las

naeones y reyes de la tierra. Todo lo abrazaba su ciencia. Habia penetrado todos los secretos de la naturaleza. Rebosaban de oro y plata sus palacios. Con todo, aunque rodeado de tantos bienes, se vió precisado á esclamar: No hay cosa fuera del amor, el temor y el servicio de Dios, que no sea vanidad y afliccion del ánimo.

Sea, pues, la piedad el principal objeto de tus deseos, ya que es la primera de nuestras obligaciones, y el único manantial de nuestra felicidad.

Dedícate á servir al Señor, y á tener una vida cristiana con preferencia á todas las demas cosas. No te desanimes, aunque encuentres para esto dificultades que vencer. Aunque la piedad exige penosos sacrificios, ninguno de ellos con todo sobrepuja tus fuerzas. Hemos visto niños de tu edad, que han practicada todas las obligaciones que trae consigo con la mas esacta fidelidad. Tal fue el jóven Tobías, que desde su niñez no conoció otra ambicion que la de servir al Señor y de ir á ofrecerle sus adoraciones en su santo templo, cuando los demas iban á postrarse delante de los ídolos. Tal el jóven Samuel, que trasladado al templo desde sus mas tiernos años, llegó á ser tan agradable á Dios por sus virtudes y su piedad, que á la edad de doce años mereció verse elevado á la sublime dignidad de profeta. Tales fueron tambien en la ley nueva san Bernardino de Sena, san Pedro de Lurem-

burgo, y otros mil santos jóvenes, que siendo de tu misma edad no tenían mayor deleite que el de conversar con Dios por medio de la oración, y darle en todas ocasiones las mas vivas señales de su amor y de su piedad. ¿Pues qué, no has de poder tú hacer con el auxilio de la gracia lo mismo que ellos han hecho? No estás tú menos obligado que ellos á la piedad. Tanto derecho tiene Dios á tu corazón, como á los de aquellos virtuosos niños. Trabaja, pues, para que halle en tí la misma fidelidad, y veamos revivir en tu persona las virtudes que en ellos se admiraron.

CAPÍTULO III.

De los varios ejercicios de piedad.

La habilidad en las ciencias no se consigue sino á fuerza de estudiarlas. No se logra la perfeccion en las artes sino á puro ejercitarse en ellas: y del mismo modo, no se puede conseguir una piedad eminente sino practicando con esmero los ejercicios correspondientes. A estos ejercicios, pues, te has de aplicar principalmente, si quieres hacer algun progreso en ella.

El mas esencial y necesario es el de la oración; por su medio ofrecemos á Dios uno de los mas agradables cultos que podemos tributarle. Glorificamos su poder y su bondad, reconocemos humildemente que él solo es el

manantial de todos los bienes, y que sin él nada podemos. Pero este culto que damos á Dios no es estéril para nosotros. La oracion nos atrae los beneficios de este Supremo Señor. Es una especie de conducto por donde nos comunica sus gracias y sus favores.

Para que entiendas mejor, amado Teótimo, lo que es la oracion te pondré el simil siguiente: si te se colgase una pelota en un tejado, ó en otro lugar muy alto, ¿podrías sin una escalera ú otra máquina subir á él y tomar tu pelota? Claro es que no. Pues del mismo modo la oracion es la escalera por donde subimos al cielo, que es la principal morada de Dios, á quien pedimos por medio de la oracion.

Orando logró santa Mónica la conversion del jóven Agustino su hijo. A la oracion debió tambien Salomon aquella sabiduría extraordinaria que admiró el universo. Por medio de la oracion, que san Agustin llama llave del cielo, conseguiremos nosotros igualmente todos los auxilios que necesitamos, pues Jesucristo mismo se ha obligado á condescender con nuestros ruegos. Si fuera posible debiéramos, como aconseja san Pablo, orar incesantemente. En ninguna otra cosa podemos emplear mejor el tiempo. Los ángeles en el cielo no tienen otra ocupacion que la de alabar y bendecir al Señor. ¿Y qué mayor felicidad podemos apetecer que la de imitarlos en la tierra? Pero ya que no puedas consagrar á la oracion la mayor parte del tiempo, no dejes cuando menos de

emplear los primeros y últimos instantes del día; y en estas oraciones de mañana y tarde carga sobre todo la mano en dar gracias á Dios de los innumerables beneficios que te ha hecho, en pedirle las gracias que necesitas, en ofrecerle tus acciones y en rogarle que te llene de bendiciones, y que no permita caigas por medio de algun pecado en desgracia suya. Tus oraciones sobre este pie, jamas pueden dejar de agradar á Dios y de serte útiles; y asi vemos regularmente que los que son esactos en estas santas prácticas, reciben muchas mas gracias y hacen una vida mas regular que los que las omiten.

Pero ademas de estas oraciones, que por ninguna razon debemos omitir jamás, mira como una obligacion para tí el asistir todos los dias al santo sacrificio de la Misa. Jesucristo renueva en él el que ofreció á su Eterno Padre en el Calvario, implora su misericordia á favor de los hombres y derrama por decirlo así á manos llenas sus gracias.

*Para que procures, amado Teótimo, asistir al santo sacrificio de la Misa ten entendido que es el mayor bien que Dios pudo dar al hombre: primero, baja del cielo á la tierra al pronunciar el Sacerdote las palabras de la consagracion para alimentarnos todos los dias con su cuerpo y sangre bajo las apariencias de pan y vino: segundo, se sacrifica por nosotros en este santo sacrificio tan realmente, aunque de diferente modo, como fue sacrificado por los

judios en el monte Calvario, y tercero, para satisfacer á su Eterno Padre por nuestros pecados, ofrece en este santo sacrificio los infinitos méritos de su santísima pasion: todos motivos bien poderosos para asistir con el mayor respeto, suplicándole con lo íntimo de nuestro corazon nos haga participantes de tan grandes beneficios.

El reconocimiento que le debes, tu propio interés, y la misma gloria del Señor, son motivos suficientes para que no faltes á este admirable sacrificio; pero acuérdate de que no sirve que estes corporalmente presente, si tu ánimo no está atento á lo que allí se hace. No imites á la mayor parte de los niños que asisten á él sin modestia, sin respeto y sin atencion. Te guardarías muy bien de presentarte delante de un Monarca de la tierra sin atencion y en postura indecente; ¿pues cuánto mas respeto debes á Jesueristo, Rey del cielo, ante cuyo acatamiento se cubren con sus alas los Serafines para dar á conocer su profunda veneracion? La modestia de los mismos idólatras en las varias ceremonias de su falso culto debiera avergonzarte. Vé aquí un ejemplo de los mas extraordinarios.

Cuenta san Gregorio, que ofreciendo Alejandro Magno un sacrificio á sus falsas deidades, cayó en la manga de uno de sus pages una aseua encendida. Sintió desde luego un dolor muy vivo, pero se dejó casi abrasar la mano sin prorrumpir siquiera en un gemido,

por no turbar el sacrificio. De este idólatra, concluye el Santo, debeis aprender hasta qué término ha de llegar vuestra modestia y vuestro respeto cuando asistis al santo Sacrificio del Altar.

No te es menos necesaria la frecuencia de los Sacramentos que la oracion. Los Sacramentos son para nuestra alma, lo mismo que los alimentos para nuestro cuerpo; la conservan, la fortifican y la alimentan. ¿Cuánto cuidado no tendrias de no dejar tu cuerpo sin el alimento necesario? Temerias con razon que le faltasen las fuerzas, y que llegase totalmente á perecer. Pues el mismo has de tener de tu alma. Si la privases de la frecuencia de los Sacramentos caeria en la mayor flaqueza, se iria debilitando cada dia y perderia al fin todo su vigor.

¶ Para que entiendas mejor, amado Teótimo, la diferencia que hay entre el alma y el cuerpo, lee con atencion el siguiente ejemplo: asi como debe tratarse con mas cuidado á un Rey que á un simple pastor, con mas particularidad debe serlo nuestra alma: porque el Rey no se diferencia del pastor mas que en la dignidad, cuando nuestra alma se diferencia por su naturaleza, que es toda espiritual, y por su dignidad que es la imágen del mismo Dios, á la vez que el cuerpo es la imágen de la nada, del polvo y ceniza: cuidando, como cuidamos, de llamar corriendo al médico para que nos cure los dolores del cuerpo; hemos

de privar á nuestra alma de los Sacramentos, que son el médico y la medicina de ella?'

Mira, pues, como una de tus mas importantes obligaciones el frecuentar los Sacramentos, y llegarte á lo menos una vez al mes al tribunal de la penitencia, y á la sagrada mesa; pero jamás te aventures á esto sin que precedan las disposiciones necesarias. Debes saberlas muy bien. No debes ignorar que para hacer una buena confesion, no basta decir sincera y esactamente todos los pecados cometidos, siendo absolutamente necesario añadir un vivo dolor de haber ofendido á Dios, y un propósito firme de jamas ofenderle. Debes estar igualmente persuadido de que para participar dignamente del adorable Sacramento de la Eucaristía, en que Dios se digna entregársenos, es menester que estemos en gracia suya, y penetrados de los mas vivos impulsos de fe, de respeto, de amor y de humildad. No me quiero detener ahora en esplicarte estas diferentes disposiciones; pero sí en exhortante á que no omitas la mas mínima para participar de los frutos que saca de los Sacramentos todo aquel que los recibe dignamente, y para evitar las desgracias que se atraen los que no se acercan con las disposiciones necesarias. Porque si como los Sacramentos son alimentos saludables para aquellos que santamente los reciben, puede decirse que se convierten en veneno para los que los profanan. La confesion, por ejemplo, no produce otro efecto en el penitente

mal dispuesto que hacerle mas culpado; y san Pablo nos advierte, que el que recibe indignamente el cuerpo de Jesucristo, se come su propia condenacion. Para conocer la severidad con que Dios acostumbra castigar á los que abusan de las cosas sagradas, no es menester mas que acordarse del modo con que trató á los que faltaron al respeto debido al Arca del Testamento. Oza no hizo mas que estender la mano para sostenerla, é inmediatamente fue herido de muerte. No cometieron otro delito los Betsamitas que el de mirarla con una curiosidad temeraria, y con todo, al instante fueron esterminados. ¿Pues con qué rigor no castigará Dios á aquellos que se atrevan á profanar su cuerpo y sangre preciosísimos, de los cuales no fue el Arca mas que una imperfectísima figura? Con todo, estos ejemplares espantosos no te han de impedir que te llegues á ellos, sino solo moverte á que te dispongas con el mayor cuidado que puedas para recibirlos; seguro de que si santamente los recibes, serán para tí un manantial de gracias y bendiciones.

Para disponerte á recibir con fruto los Sacramentos, y para conservar en tu ánimo la religion y la piedad, no hay cosa mas útil que la lección de buenos libros. Sus instrucciones saludables te pondrán á la vista tus obligaciones, y te animarán á cumplirlas. Serán otros tantos predicadores que fortalecerán tu alma contra los atractivos de los vicios y de los malos

ejemplos. San Agustin debió su conversión á los buenos libros que leía. Hallándose un dia en un huerto recostado al pie de una higuera, oyó una voz que repitió muchas veces estas dos palabras: *tolle, lege*, esto es, *toma y lee*. Estaba á la sazón lleno de dudas y de confusiones, nacidas de la resistencia de su corazón para convertirse; y acordándose al oír dichas palabras de que san Antonio se habia convertido leyendo el evangelio, tomó el libro de las epístolas de san Pablo, que tenía allí mismo, leyó el primer capítulo que se le presentó; y tropezó precisamente con uno en que se reprendían sus desórdenes, y se le hacia patente la obligacion de vivir santa y cristianamente. Esto bastó para desvanecer todas sus incertidumbres; sintióse inflamado de un extraordinario valor, y empezó desde aquel punto á renunciar al mundo y á sus pasiones para consagrarse totalmente al servicio de Dios. ¿Y en qué hubiera parado, si hubiera resistido á la voz milagrosa que le hablaba? Quizá; ay Dios! hubiera quedado para siempre en el camino de la perdición, y jamás se hubiera convertido. Haz, pues, cuenta que la religion y la piedad te dirigen las mismas palabras que á san Agustin, *tolle, lege*. Imita su docilidad; consagra á lo menos un cuarto de hora al dia en leer algun buen libro, y los frutos que este corto trabajo te producirá, te convencerán mejor que todas mis ponderaciones de la utilidad de este santo ejercicio.

Otra piadosa práctica, que quisiera yo inspirarte, y á la cual te debieras entregar con el mayor esmero, es la devocion á la Virgen Santísima. Esta Señora es madre de Dios y madre de los hombres y por consiguiente madre tuya; y asi es muy justo que la honres, y singularmente implores su poderosa proteccion. Todos los santos se han distinguido en tener para con esta Señora la mas tierna devocion, y han conseguido por su medio los mas señalados favores. Santo Tomas de Aquino aseguró al tiempo de morir, que jamás habia dejado de lograr cosa alguna que hubiese pedido á Dios por la intercesion de María. De Alberto el Grande se cuenta, que debió á esta misma devocion los rápidos progresos que hizo en las ciencias. Cansado de las dificultades que hallaba en el estudio, pensó en renunciar el estado religioso y volverse al mundo; pero la Virgen Santísima, á quien singularmente veneraba, se le apareció en sueños, y prometiéndole que no hallaría en adelante su entendimiento los mismos obstáculos en el estudio de las ciencias, para hacerle ver que únicamente debia este favor á su intercesion, le anunció que llegaría algun dia á olvidar todo lo que hubiese aprendido, lo que se verificó al pie de la letra; pues dicho sabio, despues de haber brillado mucho tiempo por su erudicion, perdió de tal manera la memoria, que no le quedó el menor recuerdo de todo lo que habia aprendido. Sería necesario un volúmen entero

para manifestarte las gracias particulares que han debido á María sus fieles devotos. Algunos ilustrados por su medio con celestiales luces han reconocido claramente el estado á que Dios los llamaba. Otros con su auxilio han conservado su inocencia en medio de las mas violentas tentaciones. *Entre otros se lee, que un niño de diez á doce años acostumbraba á rezar á María Santísima el rosario: aunque era de todos los dias esta devocion, no por eso dejaba el niño de asistir con sus compañeros á reuniones, que muchas veces le ponian en apuro para cumplir con el rosario, tanto que un dia, estando en un baile peligroso y viendo iban á dar las doce de la noche, se salió á un tránsito de la casa y se puso á rezar precipitadamente su rosario: á la mitad del rosario, se le apareció la Vírgen Santísima y le presentó dos coronas de hermosísimas flores, la una rodeada de diamantes y perlas preciosas, y la otra cercada de una espantosa serpiente: asustado el niño con la vision, la Vírgen le tranquilizó diciendo: no te turbes, hijo mio, soy la Vírgen y vengo á darte la prueba mas clara de mi amor: mira esas dos coronas; ¿por qué te parece la una está cercada con tan hermosas piedras y la otra de tan infernal serpiente? ¿no lo entiendes? yo te lo explicaré. Mira, hijo, la corona cercada de piedras son los rosarios que me has rezado con devocion y fuera de esas reuniones que tienes; y la cercada de la serpiente son los rosarios que has rezado,

cuando tu corazon estaba embebido en esas perjudiciales compañías que tienes: sepárate, hijo mio, de ellas y continúa con tu devocion, que yo te alcanzaré de mi santísimo Hijo te dé todos los ausilios que necesites. El niño sintió al momento el efecto de la luz del cielo, se retira al punto del baile y vivió despues toda su vida con particular devocion hácia la Virgen.*

Todos en fin, á proporcion de sus necesidades han experimentado los saludables efectos de su proteccion. ¿Y por qué no los has de experimentar tú igualmente? ¿Qué no debes esperar de una madre tan tierna, si la invocas con humilde confianza? Los niños son singularmente objetos de su predileccion; se complace en admitir sus rendimientos, y en abrigar su inocencia bajo su poderoso amparo. Procura, pues, merecerlo con una fiel y continua devocion. No dejes pasar dia alguno sin honrar á Maria por medio de algunas particulares oraciones, y celebra todas sus fiestas con la mas tierna devocion. Jamás la invocarás en vano; y si te portas con esta Señora como un hijo obediente y celoso en servirla, encontrarás en ella el cariño de una tierna madre.

El Angel que Dios ha destinado para asistirte y para velar en tu conservacion y salvacion, debe tener tambien parte en tus cultos. Ya sabes lo que en otro tiempo hizo el Arcangel san Rafael con el jóven Tobías. Le guió en su largo viage, le libertó del furor del

monstruoso pez que iba á devorarle, le dió los mas prudentes consejos para que no cayese en los lazos que le armó el príncipe de las tinieblas: por último, le volvió sano y alegre á casa de sus padres. Pero Tobías por su parte lleno de agradecimiento miró como su primera obligacion, luego que estuvo en su casa, el corresponder á su santo conductor, y le ofreció inmediatamente la mitad de sus bienes. Tú tambien has recibido, aunque de un modo invisible, de tu Angel custodio los mismos favores que Tobías en otro tiempo. No ha dejado un momento de protegerte y velar en beneficio tuyo. Mil veces te ha libertado de la cruel garganta del pecado, mónstruo infinitamente mas funesto que el que acometió á Tobías. Mil veces, inspirándote saludables pensamientos, te ha hecho evitar los lazos del demonio, y siempre está dispuesto á hacerte experimentar los saludables efectos de su proteccion. Imita, pues, le juiciosa conducta de aquel piadoso Israelita, y profesa á tu Angel custodio el mismo reconocimiento y amor que él manifestó á su santo protector. No exige el santo Angel parte alguna de tus bienes; pero sí desea y merece tu reconocimiento, tu respeto y tu confianza. No se lo niegues, ni dejes de implorar su asistencia todos los dias, especialmente por la mañana y por la noche. No omitas, en fin, amado Teótimo, cosa alguna de las que puedan alimenter y aumentar tu piedad. Acuérdate que sin ella nada hay sólido, y

que de ella depende tu felicidad en esta vida y en la otra.

CAPÍTULO IV.

De la inocencia.

No tengo otra cosa que encargarte con mas encarecimiento, ó amado Teótimo, despues de la piedad, cuya importancia y necesidad te he demostrado, que la conservacion de la inocencia. Esta virtud es el principal adorno del hombre, que le iguala de algun modo á los espíritus celestiales. Por ella mereció san Juan Evangelista ser el favorito de Jesucristo, y descansar sobre su pecho. En una palabra, en ella consiste nuestra gloria y nuestra felicidad. Nada son las ventajas mas preciosas en comparacion de este tesoro inestimable que posees. Así, si fuese necesario, todo lo deberias perder por conservarlo. Mientras lo poseas, serás sobradamente rico, pero si le pierdes, lo perdiste todo.

Adan y Eva gozaron de la suerte mas feliz mientras se mantuvieron en el estado de la inocencia. Libres de las pasiones, de las enfermedades y de la muerte, lograban la vida mas tranquila y fértil, que sin necesidad de cultivo producía todo género de frutos. No les incomodaba el calor del estío ni el frio del invierno. Gozaban de una primavera continua, y todos los animales estaban obedientes á su impe-

rio; nada faltaba á sus deseos, nada se oponia á sus inclinaciones. Pero apenas perdieron la inocencia, cuando fueron arrojados de aquel delicioso vergel; se esterilizó la tierra, experimentaron los rigores de todas las intemperies, se desenfrenaron sus pasiones para atormentarlos, quedaron sujetos á las enfermedades y á la muerte, y en lugar de su pasada felicidad, llovieron sobre ellos todos los males.

* Para que te penetres mejor del estado de la inocencia, considera que el paraíso terrenal, en donde puso Dios á Adán y Eva, era un segundo cielo, y que cuanto habia en él, hasta el árbol de la ciencia del bien y del mal, todo estaba para completar su felicidad: ellos vivian como ángeles, eran inmortales como ellos, y dominaban todas sus pasiones; pero ¡qué dolor! perdida la inocencia, todo se convirtió en miserias, tales son las que vemos en nosotros y nuestros semejantes. Por lo mismo te repito, amado Teótimo, que si conservas tu inocencia, serás un ángel en la tierra, y estarás lleno de felicidades: serás como una hermosísima rosa, que derrama por todas partes su fragancia, aunque esté cercada de espinas; así tú derramarás por todas partes la fragancia de la vida angelical, que de suyo tiene la inocencia, aunque estés cercado de este mundo espinoso y engañoso; pero sino la conservas caerán sobre tí una infinidad de calamidades.*

Ve aquí, amado Teótimo, una descripción exacta de lo que te sucederá también, si lle-

gas á perder el precioso tesoro de tu inocencia. Te cerrarás tú mismo las puertas del cielo, quedarás privado de la vista de Dios, y hecho esclavo del demonio y del pecado. Dios te libre de experimentar jamás tan funesta desgracia. Hijo mio, decia en otro tiempo la Reina Blanca á san Luis cuando era de tierna edad, ya ves lo que te quiero, pues á pesar del amor con que te miro, mas querria verte espirar delante de mis ojos, que incurrir en un solo pecado mortal. No tengo reparo, amado Teótimo, en repetirte lo mismo; sí, por grande que sea la amistad que te profeso, mas quisiera verte privado de la vida que de la inocencia: porque la pérdida de la vida interesa solamente al cuerpo, pero la de la inocencia interesa al alma, y la espone á una desgracia eterna.

Por esta razon vemos que todos aquellos que han estado penetrados de verdadero amor á la religion y de temor de Dios, han preferido, cuando ha sido necesario, los suplicios y la muerte al pecado. Asi leemos que José mas quiso esponerse á ser calumniado, maltratado y encerrado en un oscuro calabozo, que cometer el delito que se le proponia. Uua infinidad de jóvenes de ambos sexos le han imitado, y han padecido los mayores tormentos por no perder la amistad de Dios. En confirmacion de esto me contentaré con citarte el memorable ejemplo que dieron al mundo los siete hermanos Macabeos.

Queriendo obligarlos el impío Antíoco á comer de un manjar prohibido entonces por la ley de Dios , respondieron unánimes los generosos hermanos , que mas querian morir , que ofender al supremo Dueño del universo. El tirano , al oír esta respuesta , mandó preparar todo género de instrumentos para atormentarlos ; pero ni los potros , ni las ruedas , ni las calderas encendidas pudieron hacer titubear la constancia de los seis primeros , muriendo todos sucesivamente , gozándose de su dichosa muerte. Quedó el mas jóven y viendo Antíoco que no habían cedido los otros á los tormentos , se valió para con él de las caricias y de las mas lisonjeras promesas. Hizo venir al mismo tiempo á su madre para que le exhortase á obedecer sus órdenes ; pero la virtuosa madre , en lugar de coadyuvar á las intenciones del tirano , no habló á su hijo sino para animarle á seguir el ejemplo de sus hermanos , y á morir como ellos en defensa de las sagradas leyes , mostrándole el cielo en donde antes de mucho habia de recibir el premio debido á su valor. No fue inútil la exhortacion ; el piadoso jóven mirando con igual desprecio promesas y amenazas , protestó sin rebozo que no obedecería á las órdenes de Antíoco , sino á la ley de Dios. Irritó esto de tal manera al impío Monarca , que soltando las riendas á todo su furor , mandó á los verdugos que agotasen su rabia sobre aquella tierna víctima , que sufrió la muerte con la mas heróica constancia.

¡Vé aquí lo que costó á aquellos jóvenes mártires la conservacion del precioso tesoro de la inocencia. Regularmente no tendrás tú que padecer tales combates, ni que hacer tan grandes sacrificios para conservar la tuya. Pero no debo disimularte que necesitas del mayor cuidado para no perderla. Es esta virtud una hermosa flor que esparce muy lejos el mas agradable olor; pero el menor vaho puede marchitarla, y el mas leve soplo basta para derribarla ó tronzarla. Una conversacion indecente, un mal ejemplo, una mala compañía son bastantes para despojarte de la preciosa túnica de tu inocencia. Apesar de esta delicadeza estás obligado á conservarla pura y sin mancha. Si Dios te ha revestido de ella, ha sido con esta precisa condicion y llegará el dia en que te pida cuenta de ella.

Después que los hijos de Jacob vendieron á su hermano José á uos mercaderes Ismaelitas, para ocultar este delito á los ojos de su padre, que le amaba con particular cariño, se quedaron con su túnica, y manchándola con la sangre de un cordero se la enviaron con un criado, diciéndole por su medio: esta túnica hemos hallado, mira si es la de tu hijo. ¡Triste de mí! exclamó el padre, demasiado la reconozco! Pero en qué estado la veo! No hay remedio, José ha perecido, alguna fiera le ha devorado. Interrumpieron los suspiros y sollozos estas tristes palabras, y no hubo medio de calmar el dolor del afligido padre.

Pues haz tú tambien cuenta que llegará el día en que los ángeles presenten la túnica de tu inocencia ante el tribunal del supremo Juez, diciéndole como á Jacob : mirad, Señor, si esta es la túnica de vuestro hijo. ¿Y qué desgracia seria la tuya si la viese manchada y teñida en sangre? Serías perdido para siempre, porque en el reino de Dios no puede entrar cosa manchada, y para ser admitido en él, es preciso haber conservado la inocencia, ó haberla recobrado por medio de la penitencia. Cuida, pues, de que no diga de tí lo que de José, alguna fiera le ha devorado. El mónstruo cruel que puede devorarte es el pecado. Continuamente te rodea para sorprenderte. Huye de él con el mismo cuidado que de una serpiente venenosa; y usa para librarte de los dos medios que Jesucristo nos propone para conservarnos en la inocencia, esto es, de la oracion y vigilancia.

Como nada podemos sin el socorro de Dios, y á cada paso damos las mas crueles caidas, si no nos sostiene su gracia, es preciso que la pidas continuamente, y no dejes pasar dia alguno sin rogar muchas veces al Señor, sobre todo por la mañana y por la tarde, por medio de esta corta y adecuada oracion, de que continuamente usaba el jóven Ubaldino, muerto en opinion de santo á los diez y siete años de edad. "Quitadme antes la vida, oh Dios mio, que permitir que pierda mi inocencia." Añade la frecuencia de los Sacramentos á la

oracion. Todos los Santos Padres han mirado el Sacramento de la Eucaristía como uno de los medios mas eficaces para conservar la inocencia: este divino Sacramento, al paso que nos hace impenetrables al fuego de las tentaciones, obra en las almas de los que le reciben dignamente lo que obró en otro tiempo en el cuerpo de un niño, libertándole del furor de las llamas. Vé aquí como cuentan este suceso muchos historiadores eclesiásticos.

Era costumbre antigua de la Iglesia Griega el consagrar el Sacratísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo con pan fermentado, como el que comemos ordinariamente: cuando despues de comulgar los fieles, sobraban algunas partículas de este pan consagrado, llamaban algunos niños pequeños de la escuela y se las hacian comer. Vino para este efecto un dia, entre los demas, un hijo de un vidriero judío. Este niño, que ignoraba nuestros santos misterios, despues de haber recibido como los demas en la Iglesia la sagrada Eucaristía, volvió á su casa. Preguntóle su padre por qué habia tardado tanto en volver, y el niño le contó sencillamente lo acaecido. Bastó esto para irritar al fanático judío, de tal manera, que cogiendo enfurecido al niño le arrojó en el horno encendido que le servia para fabricar el vidrio. La madre, echando menos al hijo, ignorando lo que habia sucedido, corrió toda la ciudad buscándole derramando un rio de lágrimas é implorando el socorro del cielo con

voces interrumpidas por los sollozos: al tercer día, desesperando ya de hallarle, y encontrándose llena de dolor á la puerta de la vidriería de su marido, repetía continuamente el nombre de su hijo, que oyéndola le respondió de dentro del horno. La pobre madre, llena de gozo, rompe la puerta y viendo á su hijo sin la menor lesion encima de las áscuas le pregunta cómo es que el fuego no le habia dañado, á lo que el niño contándole el suceso, satisface diciendo: Una muger vestida de púrpura ha venido á visitarme muchas veces: me ha dado agua para apagar las llamas que me rodeaban, y me ha traído de comer cuando lo he necesitado. Habiendo llegado este milagro á oídos del Emperador Justiniano, mandó que bautizasen á la madre y al hijo, que lo deseaban, é hizo castigar con pena de muerte al padre, que de ningun modo quiso hacerse cristiano.

Pero no basta orar y frecuentar los Sacramentos. Dios no lo ha de hacer todo. Es menester que por tu parte veles sobre tí mismo y guardes con especialidad tus sentidos para no ver ni oír cosa alguna que pueda perjudicar tu inocencia. Una mirada sola bastó para perder á David. Hasta entonces habia sido un modelo de inocencia y de piedad; pero por desgracia suya se detubo á considerar con atencion un objeto peligroso, y esta sola imprudencia fue suficiente para hacerle cometer dos delitos enormes. Y si este santo Rey se dejó se-

ducir tan fácilmente, ¿qué no debes temer tú, sino haces como Job, un pacto con tus ojos para no mirar cosa alguna, que pueda inclinarte al pecado? Esta vigilancia es el único medio para libertarte de los tropiezos en que caen todos los días tantos jóvenes, que apenas llegan al uso de la razón, cuando se sirven de ella para ofender á Dios.

No puedo persuadirme, amado Teótimo, que hasta ahora hayas incurrido en tal desgracia. Tengo demasiado buen concepto de tu religion y de tu virtud para creerlo; pero si por desdicha hubieses manchado la preciosa túnica de tu inocencia con algun pecado grave, ya sabes que Dios en el Sacramento de la Penitencia nos ha dejado un remedio saludable para purificarnos y curarnos, y así acude inmediatamente á él.

Espero en el Señor que no experimentarás tan triste suerte, persuadido de que aun posees el precioso tesoro de la inocencia, ó que á lo menos si has tenido la desgracia de caer en pecado, habrás tenido cuidado de purificar tu alma por medio de una sincera penitencia. Así, me contentaré con esforzarme á precaverte contra los escollos que estás espuesto á encontrar, y que puedan ser funestos á tu inocencia. Estos escollos son los amigos viciosos, y los malos libros. En los dos capítulos siguientes verás cómo debes pensar acerca de ellos.

CAPITULO V.

De las malas compañías.

El Espíritu Santo nos asegura que no hay tesoro, por precioso que sea, que pueda compararse á un amigo prudente y virtuoso. El que lo es, toma parte en nuestros trabajos, y nos consuela en nuestras aflicciones, nos ilumina con prudentes consejos, y nos inclina á la virtud con su ejemplo. Tal era Jonatás respecto de David, y David para con Jonatás.

Reflexiona, amado Teótimo, reflexiona que un verdadero amigo virtuoso, si le miras con atención, es un espejo que te pone á la vista la senda de la virtud y te obliga á marchar por ella con su ejemplo: en confirmación de lo que te acabo de decir, referiré el siguiente pasage: en la gran ciudad de Burgos conocí dos niños, Alvaro y Dióscoro: Alvaro de un buen genial, se distinguia tanto de los demas por su virtud, que encantaba á todos con su buen ejemplo: el padre de Dióscoro, conociendo muy bien que si su hijo se hacia amigo de Alvaro, dejaría muy pronto el mal camino, se presentó á su padre, que justamente era su amigo, y le dijo: amigo, te pido por favor que mi hijo Dióscoro se junte con Alvaro para que sea lo mismo que él; ¿qué dices? No, jamás, me le perdería para siempre. Oyeme por Dios! si así fuese, dices bien; pero

voy á tomar tales medidas . . . que no habrá peligro. Esplicate, que estoy impaciente. Mira, el Domingo vendré con mi hijo, tú mandarás ir á Alvaro á sus acostumbrados ejercicios de piedad, yo haré que Dióscoro le acompañe, iré tras ellos por ver si mi hijo le sigue de buena gana y poner el oportuno remedio. De ese modo me conformo y se hará como dices. Llegó el dia señalado, precedidos los cumplimientos de urbanidad, se mandó á Alvaro fuese á sus acostumbrados ejercicios, y en seguida le acompañó Dióscoro por instancias de su padre: apenas salieron, cuando les siguió, como lo habia prometido: estando en el paseo llamado Espolon, observa que Dióscoro dice á Alvaro. ¿Dónde vamos, amigo? Al Cármen; respondió. ¿Para qué? Para oír la palabra de Dios y aprender á ser buenos cristianos. Dime, ¿no es mejor que tomemos unas cerezas y nos vayamos al paseo de la isla? No, que las podemos tomar despues de venir del Cármen, sin que ningun chico se meta con nosotros como en la isla. ¿Tienes miedo. . .? si alguno se metiera contigo, le rompía las muelas. Todo eso se puede evitar yendo al Cármen; ademas de que el Sr. D. Francisco Pampliega, que es el Sr. Cura de Santiago, nos dice todos los dias: que Jesucristo manda perdonar las injurias: si vieras qué Sr. tan bueno! qué afable! nos dice unas cosas tan buenas con tanta claridad y con voz tan angelical, que parece un Arzobispo: este Sr. nos manda ir á todas las funciones de

iglesia, y en el Cármen hay hoy sermón y procesion, de camino ves una alfombra tan bonita.... tan bonita.... y eso que solo es de flores. Tanto le enamoró la relacion de Alvaro que, dejando de repente su travesura, acompañó muy gustoso Dióscoro á su amigo á la funcion. Concluido que fue vuelven á casa y en el camino dice Dióscoro: ¿si vieras Alvaro, cuánto me ha gustado la funcion? á todas las funciones hemos de ir, sí? Yo á todas, contestó Alvaro. Yo tambien, dijo Dióscoro: y contigo, sí? Si quieres sí, desde mañana voy á oír tambien las cosas buenas del Sr. D. Francisco Pampliega. Juntos iremos, dijo Alvaro. Fueron, como se convinieron; y al poco tiempo de oír las sanas doctrinas y saludables consejos del venerable Párroco, aprovechó tanto Dióscoro en virtud, efecto todo de su buen amigo, que á los pocos meses fue virtuoso en alto grado; de manera que los que los conocian, les daban el nombre de.... *Los dos amigos virtuosos.*

Pero si es tan útil la amistad con los buenos, no hay cosa mas perjudicial que la que se contrae con los malos.

Menos debes temer á un enemigo declarado, que á un amigo vicioso. Del primero si quiera desconfiarías, y tomarías precauciones para evitar sus asechanzas. Del segundo al contrario, no recelándote de él y tratándole familiarmente, aprenderías insensiblemente las máximas mas perniciosas, imitarías su perverso ejemplo, y poco á poco te harías semejante á

él. El ejemplar de Neron basta para hacernos palpable esta verdad.

Mientras este jóven Príncipe se gobernó por los consejos de Burrho y Séneca, que estaban encargados de su educacion, fue admirado de todo el mundo por su mansedumbre y clemencia. Habiéndosele presentado un dia uno de sus ministros para que firmase una sentencia de muerte, dijo estas admirables palabras: *Ojalá no supiese escribir.* En otra ocasion escribió á uno de los gobernadores de sus provincias, que habia aumentado considerablemente los impuestos, que era menester esquilar las ovejas, pero no desoltarlas; dándole á entender con esto, que no era razon incomodar y arruinar los pueblos con contribuciones demasiado crecidas. Pero apenas empezó á dar oidos dicho Príncipe á los cortesanos aduladores y viciosos que le rodeaban, quando dejada á un lado la humanidad y clemencia, se convirtió en un leon furioso, que no podia alimentarse sino de sangre y de matanza. La nobleza, el pueblo, y especialmente los cristianos, fueron sacrificados sucesivamente á su crueldad. Dió muerte no solamente á Burrho y Séneca, sino á su misma madre Agripina y á Octavia su muger. Llegó al estremo de decir muchas veces: que deseaba que todo el género humano no tuviese mas que una cabeza para tener el gusto de cortarla. Fue tambien fin su bárbarie é inhumanidad, que hizo pegar fuego á Roma para tener el gusto de contemplar desde una alta

torre el incendio, entreteniéndose en cantar un poema sobre la ruina de Troya, mientras que las llamas devoraban la ciudad.

No fue menos funesto para Joás, Rey de Judá, el trato con los malvados. Este jóven Príncipe gobernó con el mayor juicio mientras siguió los consejos de Joyada, que ademas de haberle libertado del furor de Atalía, le habia colocado en el trono. El trato con este hombre virtuoso le hizo tomar el gusto á la piedad y á la virtud. Pero muerto Joyada tardó poco en mudar de conducta, y dió á conocer con su ejemplo que somos buenos ó malos segun con quien tratamos: porque habiendo venido á hacerle la corte los grandes de su reino, se dejó seducir por sus viles adulaciones, y colocó á algunos de aquellos hombres viciosos en el número de sus amigos.

Esta fue la época de sus desórdenes. Abandonando desde entonces el culto del verdadero Dios, se entregó al de los ídolos; y llegó á tal extremo su depravacion, que quitó la vida al hijo del mismo Joyada, á quien debia la corona.

Estas mutaciones te parecerán quizás extraordinarias; pero deben admirarte. Un amigo vicioso es como un hombre que adolece de una enfermedad pegajosa; contagia á todos los que se le acercan; y así, del mismo modo que huirías con la mayor precaucion de cualquiera que padeciese una enfermedad epidémica, debes evitar el comercio y la amistad

de los que tienen costumbres depravadas.

Este era el concepto que hacian de las malas compañías san Basilio y san Gregorio cuando estudiaban en Atenas, siendo de tu misma edad: Huíamos, dice san Gregorio, cuidadosamente de todo trato con aquellos compañeros, que eran insolentes, violentos y de malas costumbres; y solo teníamos amistad con aquellos que por su modestia, su moderacion y su juicio podian ayudarnos y mantenernos en los buenos propósitos que teníamos de hacer una vida arreglada; conocíamos muy bien que los malos ejemplos se comunican fácilmente como las enfermedades contagiosas. ¿Quieres ver un simil palpable que te haga conocer mejor el peligro de las malas compañías? Mezcla frutas sanas con otras corrompidas, verás como en todas se introduce la podredumbre, y quedan enteramente perdidas. Este fue el simil de que se valió un prudente padre para retraer á sus hijos de las malas compañías. Vé aquí el suceso.





FÁBULA III.

Las naranjas.

De la orilla del Tejo un buen vecino
 Tenia un hijo en quien unió el destino
 Sin ejemplar talento y hermosura,
 Al candor, la inocencia y la dulzura:
 Un fénix en su tiempo era el chiquillo;
 Mas por desgracia suya habia dado
 En tratar con algunos calaberas
 De su edad, cuyo ejemplo depravado
 Su corazon sencillo
 Podia corromper muy facilmente:
 El procuró con todas veras
 Cortar esta amistad, mas vanamente;
 Pues de su justo celo
 Y sus razones se burló el mozuelo.
 «¿Por qué, le dijo un dia,
 Me exhorta usted á dejar tal compañía?
 Si usted á mis amigos conociera
 Para otros su consejo guardarla;
 Sean buenos y aunque alguno no lo fuera

Precediéndome á mí se escorregiera.
Así hablaba el tontuelo
De una falsa confianza prevenido:
Su padre cada vez con mas recelo,
Al ver al niño en tal peligro puesto,
Hizo el descomulgado
Y buscó otra ocasion mas favorable
Para darle un consejo saludable.
Estando ausente el jóven, llenó un cesto
De fruta delicada,
Naranjas, que á la vista parecian
De oro puro, que en nada cederian
A las que presentó la fabulosa
Huerta de las (*) Hespérides famoso,
Entre ellas dos ó tres puso el anciano
Exprofeso, que ya descoloridas
Mostraban estar dentro corrompidas;
Y entregó el cesto al jóven: muy ufano
Del regalo, comenzó á mirerlas,
Y viéndolas que iban á perderse,
«Padre, exclamó, de sentimiento lleno,
¿Qué ha hecho usted? si estas van á corromperse
Con esas buenas, ¿para qué mezclarlas?
Así se volverán todas veneno.»
No, dijo el padre, tu temor es vano,
Verás todas las malas componerse
Con el suave aroma de las buenas.
Al contrario, señor, lo que está sano
Se podrirá, replica el desbarbado,
Al lado de esas tres que están dañadas.
Redúcese por fin á duras penas
A aguardar por un tiempo limitado;
Coge el padre una llave, y bien cerradas
Las deja, hasta que el tiempo suficiente
Para lograr su intento haya pasado:
Parécele un siglo al jóven impaciente;
Llega en fin el instante suspirado,
Dale el padre la llave, él se apresura,
Apenas puede ballar la cerradura;

(*) Huerta fabulosa colocada por los poetas en España,
 en la que dicen habia árboles que daban manzanas de oro.

Abre por fin, y encuentra; ¡oh vista horrible!
 Todo hecho una confusa podredumbre,
 Lleno de pesadumbre
 Murmura de su padre y se lamenta;
 «No dije (esclama) á usted que era imposible
 Que así quedase sana ni una sola?
 Pero usted de mi dicho no hizo cuenta.»
 El sabio padre al ver tal bataola
 «Sosiégate, le dice, hijo de mi alma,
 Tu sentimiento calma,
 Si yo de tus prudentes reflexiones
 Tocante á las naranjas no hice aprecio,
 Tú con igual desprecio
 Trataste mis consejos y razones,
 Cuando pronostiqué que llegaría
 Tiempo, en que tus amigos corrompiesen
 Tu pureza, á no huir su compañía,
 Esta fruta perdida es fácil cosa
 Resarcirla con otra mas hermosa;
 Mas si en tu corazon se introdujesen
 Los vicios, y manchasen tu inocencia,
 ;Cuál mi dolor sería!
 ;Cómo desgracia tal remediaría!
 Esto bastó para que comprendiese
 El jónen el enigma y la advertencia;
 Y este lance instructivo
 Fue antidoto y total preservativo
 Para que de los malos siempre huyese.
 El ejemplo á vosotros se dirige,
 ! Oh jóvenes! grabad esta importante
 Máxima en la memoria
 Que está harto acreditada por la historia.
 Rara vez el malvado se corrige
 Aunque trate con buenos, y es constante
 Que siempre el bueno se pervierte y daña
 Cuando con los malos se acompaña,

No me cansaré de exhortarte á que te acuerdes á menudo de este suceso. Ningun simil hay mas propio para darte á conocer el peligro de

las malas compañías ; pero con todo , aun hay alguna diferencia entre las frutas pasadas y los amigos viciosos ; pues aquellas á lo menos manifiestan claramente su mal estado. Las manchas lívidas de que las vemos cubiertas , nos dan á conocer fácilmente su interior podredumbre ; en lugar de que los amigos viciosos parecen muchas veces muy distintos de lo que son. Ocultan los desórdenes de su corazon bajo el velo de la modestia y de la honradez. Son lobos hambrientos que se cubren con pieles de oveja para poder devorar con mas facilidad los ternos corderillos. No te fies , pues , de su exterior engañoso ; no juzgues por sus modales de sus costumbres ; antes bien atente al concepto de los que los conocen y te avisan que evites su trato.

* Efectivamente , amado Teótimo , es necesario tener mucho cuidado para elegir un amigo : muchos te parecerán muy buenos por la falsa exterioridad ; no los creas , no hagas caso de sus cuentos , aunque te diviertan : mira que con sus chistes y gracias quieren separarte de la virtud : para que por tí mismo lo conozcas , observa si para divertirte dicen alguna palabra contraria á nuestra Religion , ó si toman por burla algun dicho de la sagrada Escritura ; si lo oyes , diles con toda claridad ; no os burleis de ese modo de nuestra sagrada Religion , debéis saber estamos obligados á respetar en alto grado sus máximas y palabras : si entonces digeren : no hagas caso de pequeñeces , noso-

tros lo decimos tan solo por divertirte y Dios no es tan escrupuloso, ú otras palabras á este modo, apártate de ellos, huye como del fuego, porque con capa de amigos quieren tu perdicion: son las primeras armas de que se valen los malos para pervertir á otros.*

Imprime cuidadosamente en el fondo de tu corazon estas saludables máximas, y procura conformarte á ellas. De este cuidado depende principalmente la conservacion ó la ruina de tu inocencia; porque segun el oráculo infalible del Espíritu Santo, *serás bueno con los buenos y malo con los malos*. Por mas virtuoso que hayas sido hasta aquí, una mala compañía bastaria para perderte. La experiencia nos enseña todos los días, que la mayor parte de los jóvenes naufragan en este escollo: yo mismo he visto perecer en él á infinitos; y si no te hace fuerza mi testimonio, mira lo que dice Gerson del trágico fin de un joven ilustre por su nacimiento.

Habia sido dicho joven por mucho tiempo un modelo de inocencia y de piedad; pero por desgracia suya contrajo estrecha amistad con un sugeto vicioso y entregado á la mayor dissolution. Las conversaciones y los malos ejemplos del perjudicial amigo, tardaron poco en contagiar su entendimiento y su corazon. En lugar de aquella moderacion y de aquella modestia que hasta entonces le habia hecho admirar, se notó en él un total abandono á los mas vergonzosos desórdenes. No anhelaba otra cosa

que juegos, diversiones y deleites. Todos los esfuerzos de sus padres, amigos y maestros, para apartarle del vicio fueron vanos; los mismos obstáculos que hallaba servian de nuevo incentivo á sus pasiones: y en fin, perseveró impenitente hasta la muerte. Sobrecogido de una violenta enfermedad, habiéndose presentado un Sacerdote para exhortarle á reconciliarse con Dios, se negó totalmente á oírle, y avivando el caritativo eclesiástico sus exhortaciones, al paso que le veia mas endurecido, el desgraciado jóven, atormentado de los remordimientos mas crueles, se volvió al fin á mirarle con semblante furioso, y le dijo estas terribles palabras: *¡Infeliz del que me ha seducido! Son demasiado grandes mis culpas para esperar su perdon. Veo ya el infierno abierto para recibirme.* Despues de haber pronunciado estas palabras, se volvió del otro lado para no oír las voces del Sacerdote; y al cabo de un instante espiró lleno de la mas horrible desesperacion.

Ve aquí, amado Teótimo, el fruto de las malas compañías. Asi se cumple el oráculo del Espíritu Santo, que dice: *que el que anda con la pez se manchará los dedos*, esto es, que el que trate con amigos viciosos contraerá sus vicios y defectos. No estrañes, pues, que me haya detenido tanto en un asunto de tanta importancia. Me lisongearia de haber asegurado tu inocencia, si supiera de fijo que te habia inspirado un eficaz horror á las malas com-

pañías. Con todo, queda aun otro escollo, que debes evitar con igual cuidado: este es el de leer malos libros, de lo que ahora te voy á hablar.

CAPITULO VI.

De los malos libros.

Son los libros para el alma, lo que los alimentos para el cuerpo. La sustentan y la fortalecen; pero asi como hay alimentos que en lugar de contribuir á la salud del cuerpo, solo sirven para debilitarla y arruinarla; del mismo modo, amado Teótimo, hay libros que en lugar de ilustrar y perfeccionar nuestra alma, no son del caso sino para corromperla y cegarla. Tales son las novelas, las poesías amorosas, y generalmente todos los escritos perjudiciales á la Religion y á las costumbres. Si, amado hijo, todos los libros de esta clase contienen un veneno sutil, que se insinúa insensiblemente en los corazones de los que los leen, y produce en ellos el mayor fastidio para todos los actos de piedad, y el amor á los deleites que destruyen todas sus buenas inclinaciones. Pudiera citarte muchos ejemplos en confirmacion de esta triste verdad. Conozco muchos jóvenes que la han experimentado á costa suya. Me acuerdo en particular de uno á quien los malos libros pervirtieron totalmente. Estaba lleno de la mas sincera piedad; pero al mismo tiempo era aficionadísimo á leer, y leia sin discernimiento cuantos libros caian en sus maos:

tropezó lastimosamente con algunos de aquellos que parecen haber sido vomitados por el infierno para pervertir la juventud. Al principio los manejaba sin conocer el peligro; pero poco á poco se aficionó á ellos, y comenzó, digámoslo así, á tomarles el gusto. Desde esta época empezó á enfriarse en la piedad, dejó de acudir á los Sacramentos con aquella frecuencia que solía; y al cabo abandonó todas sus devociones y mudó enteramente de conducta. Los que velaban sobre su educacion no sabian á qué atribuir tan repentina mudanza, y mucho mas viendo que no andaba con malas compañías; hasta que un dia él mismo declaró impensadamente el motivo, propalando en la conversacion una perniciosa máxima que habia leído en un libro malo que citó. El superior del colegio que lo oyó, fue inmediatamente á registrar su estante, en el que halló varias novelas y escritos escandalosos. Reprendióle severamente, y le hizo presentes las funestas consecuencias de semejantes lecturas; convino en ello el jóven y aun confesó con sinceridad que la lectura de estos libros perniciosos era el origen de su depravacion; pero como somos mas inclinados al mal que al bien, se habian impreso tan profundamente en su ánimo las malas ideas que habia bebido en aquellos libros, que le costó muchísimo trabajo borrarlas de él, ó quizá jamás lo consiguió.

Lo mismo que te se ha dicho, amado Teó-

timo, de los malos amigos, se puede decir de los malos libros: en estos ves escritos los venenosos consejos, que ellos dicen de palabra: son los instrumentos de que se valen los impíos para derramar por todas partes el vicio y la maldad: son cortantes espadas con que degüellan á los niños y jóvenes que se dejan seducir por sus impías doctrinas. Pon el mayor cuidado en huir de ellos, y si quieres obrar con seguridad, no leas libro alguno sin que preguntes primero sobre sus doctrinas á hombres virtuosos y sabios: no te descuides en esto, porque te espones á perderte para siempre: además de que, si crees ilustrar tu entendimiento con esos libros, te equivocas; pues con ellos no alcanzarás otra cosa que ignorancias y errores que causarán tu perdición.

La fábula nos cuenta, que habia en otro tiempo una fuente que volvía frenéticos á los que bebían sus aguas: esta fuente representa á lo vivo los malos libros, cuya lectura corrompe nuestro entendimiento y nuestro corazón.

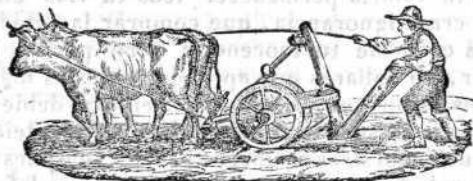
Huye, pues, de ellos con el mismo horror que de un vaso emponzoñado. Míralos como otros tantos lazos armados contra tu inocencia; y si alguna vez llegase alguno á tus manos, imita la conducta de aquel santo jóven, que habiendo un dia hallado una novela, apenas leyó su título, cuando la arrojó al fuego, y corrió á lavarse las manos, solo por haberla tocado por el sorro, dando á entender con esto, cuán

persuadido estaba de que no hay cosa mas perniciosa y mas funesta á la inocencia que los malos libros.

No faltará quien te diga, para inclinarte á leerlos, que contienen cosas curiosas y bien escritas. Pero el veneno por agradable que parezca á los sentidos, no deja de ser veneno, y por esta misma circunstancia mas peligroso: así, aunque sean capaces de contentar la curiosidad, debes huir de ellos como del fuego. Mas te valdria permanecer toda tu vida en la mas crasa ignorancia, que comprar la sabiduría á costa de tu inocencia; pero por mejor decir, no hallarás que aprender en estos malos libros, sino cosas que para siempre debieras ignorar. Te sucedería cuando los hubieses leído, lo que á nuestros primeros padres, despues de comer la fruta vedada. Creían que aquel fatal bocado ilustraría su entendimiento. La infernal serpiente se lo habia persuadido. Sereis, les habia dicho, como dioses y alcanzareis la ciencia del bien y del mal. Adán y Eva, fiados en su promesa, cogieron la dañosa fruta; pero apenas la probaron, cuando se vieron despojados de su inocencia, y sumergidos en un abismo de ceguedad y miserias.

Tales serían igualmente, oh amado Teótimo, las consecuencias de tu curiosidad. No te dejes, pues, seducir como nuestros primeros padres, por las vanas promesas del espíritu tentador. Tienes como ellos delante de tus ojos mil frutas exquisitas; esto es, una infinidad de

buenos libros de que puedes lícitamente disfrutar, y que serán para tu alma un excelente alimento. Cíñete á estos: los demas son como la fruta vedada del paraíso terrenal, y puede decirse de ellos, lo que dijo Dios de la tal fruta: en el instante que la pruebes morirás. Esto es, perderás la inocencia, que es la vida de tu alma.



FABULA IV.

El labrador y el niño.

Lejos de maestros
Y libre del aula,
Contento un muchacho
El campo paseaba.

Viéndole cubierto
De bellas y estrañas
Flores, á cogerlas
Alegre se baja.

Llega á echar la mano
A una de las plantas,
Cuya flor hermosa
Los ojos encanta.
Un labrador viejo

Que al chico miraba,
 Viéndole en peligro
 De alguna desgracia,
 Le grita al instante:
 Digo, camarada,
 No toques las flores
 Que te saldrán caras,
 Que hay muchas culebras
 Bajo de las matas,
 Y á los que las tocan
 Dan crueles picadas.
 ¡Y cuántos muchachos
 Por tenerlo á chanza
 Sacaron las manos
 Bien ensangrentadas!
 Al oír estas voces
 El niño se espanta,
 Y del prado ameno
 Muy lejos se aparta.
 Mas vuelto del susto,
 Cobrando confianza,
 Del rústico juzga
 Que el dicho es patraña.
 Que para burlarse
 De su edad temprana,
 Inventó el buen tío,
 Y así se abalanza
 A coger las flores
 Dando vueltas varias,
 Como mariposa
 Que de una á otra pasa.
 Una violeta
 Va á coger gallarda,
 Cuando una culebra
 El aguijon le clava.
 Llorando se vuelve
 El tontuelo á casa,
 Dando con su ejemplo
 Lección adaptada.
 ▲ jóvenes necios
 Que su tiempo gastan,
 En leer libros llenos
 De máximas matas.

Que como las flores
 A la vista agrada
 Con hermoso estilo,
 Con frases limadas;
 Mas debajo esconden
 Sierpes enconadas,
 Que á los que se acercan
 Muerden y maltratan;
 Y al que se descuida
 Y luego no escapa,
 QUITAN VENENASAS
 La vida del alma.

El sentido de la fábula es el siguiente. el campo cubierto de hermosas flores es un gran estante ó librería llena de libros encuadernados con todo lujo, los que andaba mirando un niño: al verle un sabio y virtuoso anciano en tan grave peligro, le dice: hijo mio, no leas esos libros, que tienen doctrinas venenosas; á todos los que los leen emponzoñan de tal modo, que al punto se pervierten: infinitos por no creerme han perdido con ellos su inocencia. El niño asustado con lo que le decia el anciano se aparta de la librería; mas despues, creyendo que el sabio se lo decia por engañarle, y no dejarle tomar alguno de tantos libros bonitos como habia, se acerca otra vez y empieza á mirarlos uno por uno. Toma un libro ricamente empastado con hermosas orlas de oro, el mas bonito que habia, le lee y pierde su alma por las malas doctrinas que leyó en él; llora despues la pérdida de su inocencia, cuando no hay remedio, y vino á servir de escarmiento á todos los demas niños que leen malos libros.

CAPÍTULO VII.

De las obligaciones de los niños para con sus padres.

Tienes, ¡oh amado Teótimo! un Dios á quien servir, y una inocencia que conservar. Estas son dos obligaciones indispensables; pero aun hay otra no menos necesaria; esta es la de honrar á los padres que te han dado la vida. Poco tendré que trabajar sin duda para moverte á cumplir con ellas; sé que lo contrario repugna á tu corazón. Por consiguiente no trataré de esta importante materia precisamente para despertar en tí los afectos regulares á todo hijo bien inclinado; sino para animarte á conservarlos durante toda tu vida; porque no es de temer que faltes á esta obligación por ahora, sino en adelante. Demasiado comunes son los ejemplares de hijos desconocidos que por su indocilidad y desagradecimiento han llenado de amargura la vida de aquellos, á quienes debían la suya. No quiero citarlos: son monstruos que horrorizan, y merecen quedar sepultados en perpétuo olvido. Me debes demasiado buen concepto para creerte capaz de imitarlos. ¡Infelices! Mas les valdría haber perecido en el vientre de su madre, que llenar su vida de amargura con una conducta indigna de un buen hijo.



FABULA V.

La compra del Asno.

Ayer por mi calle
Pasaba un Borrico
El mas adornado
Que en mi vida he visto.

Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Rojos y amarillos.

Borlas y penache
Llevaba el pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atavíos.

Y hechos á tijera
Con arte prolijo
En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.

Parece que el dueño,
Que es, segun me han dicho,
Un chalan gitano
De los mas ladinos.

Vendió aquella alhaja
A un hombre sencillo;
Y añaden, que al pobre
Le costó un sentido.

Volviendo á su casa,

Mostró á sus vecinos

La famosa compra,

Y uno de ellos dijo:

Véamos, compadre,

Si este animalito

Tiene tan buen cuerpo

Como buen vestido.

Empezó á quitarle

Todos los aliños;

Y bajo la albarda

Al primer registro

Le hallaron el lomo

Asaz mal ferido

Con seis mataduras

Y tres lobanillos.

Amen de dos grietas

Y un tumor antiguo

Que bajo la cincha

Estaba escondido.

Burro, dijo el hombre,

Mas que el Burro mismo

Soy, yo que me pago

De adornos postizos.

A fe que este lance

No echaré en olvido;

Pues viene de molde

A un amigo mio,

El cual á buen precio

Ha comprado un libro

Bien encuadernado

Que no vale un pito.

Acuérdate, pues, que despues de Dios, á nadie debes amar y honrar tanto como á los autores de tu nacimiento. Dios ha impuesto á todos los hombres esta obligacion por medio de un mandamiento espreso; pero aun cuando no lo hubiera mandado de este modo, bastaba para ejecutarlo, saber que despues de Dios les de-

bes la vida, que te han cuidado en la niñez, que te han llevado en sus brazos, han enjugado tus lágrimas, te han alimentado y criado y que continúan en velar sobre tu educación, destinando sus trabajos y sudores á prepararte un establecimiento ventajoso.

* Para convencerte mas y mas del afecto que profesa un padre á su hijo, entre otros ejemplares referiré el siguiente: en un pueblo en que yo estaba cayó tan fuerte aguacero que, juntándose de repente en una calle todos los desagüaderos del pueblo, se elevó á tanta altura, que empezaron á arruinarse una porción de casas; los vecinos al ver iban á perder la vida aquellos infelices, se arrojan al momento con esposicion de morir, y atraviesan aquel borrascoso mar: empiezan á sacar gente medio sofocada por el agua, cuando uno de ellos ve que el tejado de una casa empezaba á moverse y todo lo demas de ella estaba á punto de caer: va corriendo, entra en la casa con el mayor trabajo por estar llena de agua, oye llorar, se dirige á la sala de donde salian los suspiros, y percibe claramente las siguientes palabras: «hijo de mis entrañas! hijo de mi corazón! no siento morir entre las aguas y las ruinas de la casa! solo siento el no poder salvar tu vida; si me concediese Dios quedases con ella, con el mayor placer perdería la mia:» entra el caritativo vecino y ve á un pobre enfermo con un niño de pocos meses en los brazos, ya abatido por el agua: el buen veci-

no conmovido del dolor de aquel infeliz, se arroja á él cuando al cargarle sobre sus hombros para salvarle la vida, se resiste y le dice inundado de lágrimas *«fulano; déjame morir y salva la vida de este angelito, que se me despedaza el corazon al considerar va á perecer entre las ruinas: sálvale por Dios, que yo doy gusto-so mi vida por la suya:»* en efecto por instancias que le hizo, no consintió en salir hasta despues de haber salvado á su hijo.

De este patético cuadro puedes conocer hasta dónde llega el amor de un padre para con su hijo.*

Todos estos beneficios son otras tantas voces sonoras que te dan á entender que no puedes escederte en amarles, honrarles y obedecerles. Jesucristo mismo nos ha dado este ejemplo de filial obediencia. Siendo dueño de cielos y tierra, estando todo sujeto á su imperio, lo estaba él mismo, como nos dice el Evangelio, á José y á María su madre, habiendo pasado los primeros treinta años de su vida en su compañía y únicamente ocupado en obedecerles.

Isaac habia dado ya en la antigua ley un ejemplo admirable de esta obediencia filial; porque habiéndole llevado su padre Abraham á un monte para sacrificarle, conforme á la órden que Dios le habia dado, el virtuoso hijo, luego que lo supo, se sujetó humildemente á su voluntad, y se dejó atar sobre la pira, pronto á sufrir el golpe mortal que su padre iba á darle: pero Dios no quiso que recibiese la

muerte en pago de tan generosa obediencia. Contento del sacrificio de su corazón hizo oír su voz á Abraham en el instante en que levantaba el brazo para herir aquella inocente víctima. Le prohibió sacrificarla, y en premio de su fidelidad le prometió que derramaría sus bendiciones sobre Isaac, que le daría una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, y que todas las naciones serian bendecidas en uno de sus descendientes.

Así se complace Dios en recompensar la sumision de los hijos obedientes á sus padres; cuando al contrario, hace llover castigos y maldiciones sobre aquellos que faltan á esta sagrada obligacion. El ejemplo de Absalon prueba demasiado esta verdad. Este ingrato hijo llegó á tal extremo de indocilidad y rebelion, que tomó las armas contra su padre con ánimo de quitarle la vida. David se opuso á sus designios con las tropas que le quedaron fieles, recomendando con todo al General de su ejército que cuidase de conservar la vida de Absalon en caso que se consiguiese alguna ventaja contra él: chocaron ambos ejércitos, y el de Absalon, aunque mas numerosa, fue derrotado enteramente; el mismo jóven Príncipe se vió obligado á ponerse en salvo: pero al pasar montado en una velocísima mula por debajo de un roble muy frondoso, su cabello, que era sumamente largo, se enredó en las ramas y siguiendo la mula adelante, quedó colgado de ellas, hasta que Joab, apesar de las

órdenes de David , le atravesó con tres dardos el corazón, habiendo sin duda permitido Dios esta desobediencia del General para castigar la rebelion y la ingratitud del malvado hijo.

Por aquí podrás conocer, amado Teótimo, cuán culpado es el hijo que desobedece á sus padres, y con cuánto horror has de mirar semejante conducta; pero no debes evitar con menos cuidado todo lo que puede ser contrario al respeto que merecen; tal fue el delito de Cham, y el origen de todas sus desgracias. Este ingrato hijo tuvo el atrevimiento de burlarse de su padre, á pesar del ejemplo de sus hermanos, que se portaron con el mas profundo respeto; pero no quedó impune su delito, porque habiendo sabido Noé, luego que despertó, lo que habia sucedido, fulminó las mas terribles maldiciones contra el temerario Cham, pronosticando que arrastraria siempre á los pies de sus hermanos; y por el contrario bendijo para siempre á Sem y á Japhet, y les prometió las mayores prosperidades. No dejó el Señor de ratificar las maldiciones y las promesas de Noé: Cham arrastró una vida miserable oprimido de desgracias, que se estendieron á toda su descendencia, al paso que sus hermanos fueron felices durante toda su vida, y dejaron su dicha en herencia á sus descendientes.

Parece que Dios continúa en el dia en guardar la misma conducta con los hombres. Rara vez prosperan los malos hijos. No solamente son el objeto del desprecio y del abor-

recimiento de los hombres de bien, sino que los vemos muchas veces experimentar calamidades que son el justo castigo del poco respeto que han tenido á sus padres. Dios, al contrario, parece que se complace en derramar á manos llenas sus bendiciones sobre los hijos dóciles y virtuosos. Procura, pues, conseguir las por medio de una conducta digna de un buen hijo, y ten presente que el que falta al respeto debido á sus padres, falta de algun modo al que debe á Dios, pues hacen sus veces respecto de nosotros.

Pero no basta obedecerlos y respetarlos, ademas es preciso amarlos tierna y sinceramente, evitar en consecuencia lo que pueda desagradarlos, tirar á complacerlos, consolarlos en sus aflicciones, y asistirlos en sus necesidades siempre que haya menester socorro. Los gentiles mismos nos han dado los mas admirables ejemplos de amor filial. Podrás conocerlo por este rasgo, que se halla en la historia del Japon, en el cual, prescindiendo de la mentira de que se echó mano, y que no puede aprobarse, brilla la mayor heroicidad.

Una muerger quedó viuda con tres hijos varones, y no tenia otro socorro que el que ellos la suministraban con su trabajo. Los tres eran idólatras, y viendo estos jóvenes que, ó por falta de ocasion, ó por no haberse hecho desde pequeños al trabajo, no ganaban lo suficiente, tomaron la mas estraña resolucion. Se habia publicado poco hacia un edicto, de-

clarando que cualquiera que prendiese á un ladrón y lo presentase al Magistrado, se le daría una suma considerable. Los tres hermanos, aun mas alligidos de la miseria de su madre que de la suya propia, convinieron entre sí, que uno de los tres haría el papel de ladrón, y que los otros dos le presentarían al Juez. Echan suertes para ver cuál de ellos ha de ser víctima del amor filial; cae sobre el mas jóven, que se deja atar y llevar como un delincuente; tómasese declaración; confiesa que ha robado: condúcese inmediatamente á la cárcel, y reciben sus hermanos la prometida suma: estos antes de volver á su casa hallan medio para entrar á verle en la prision, y creyendo estar solos comienzan á abrazarle tiernamente, derramando infinitas lágrimas antes de separarse de él. El Magistrado, que por casualidad estaba en parage de donde sin ser visto era testigo del lance, se admira extraordinariamente de ver á un delincuente tan estrechamente unido con los que le habian entregado á la justicia; llama inmediatamente á uno de sus dependientes; le da orden de que siga á los dos delatores hasta la casa donde fuesen á parar, y que no los pierda de vista hasta que esté completamente instruido de todo lo necesario, para descifrar un suceso tan extraordinario como el que acababa de presenciarse. El ministro obedece puntualmente; y hechas todas las diligencias que se le habian mandado, vuelve á decir á su superior, que

habiendo visto entrar á los dos hermanos en una casa; y acercándose á escuchar, les habia oido contar á su madre todo lo que acabo de decir: que la pobre muger al oír esta noticia, prorrumpiendo en las mas lastimosas quejas, habia dicho á sus hijos que devolviesen inmediatamente el dinero recibido, porque mas queria morir de hambre que conservar la vida á costa de la de su hijo. El Juez, mas admirado al oír esta narracion, manda venir al preso, le toma nueva declaracion sobre los supuestos robos, y le hace varias preguntas, para ver si se corta en alguna. Viendo en fin que todas sus respuestas concordaban perfectamente, y que era inútil su industria, le declara lo que sabe y le obliga con esto á confesarlo todo. Apenas le oye la verdad, cuando pasa á hacer relacion de todo al Emperador, que, admirado de tan heróica accion, quiso ver á los tres hermanos, los llenó de agasajos, señaló al mas jóven mil y quinientos escudos de renta anual, y quinientos á cada uno de los otros.

El pasaje que voy á contar no es menos admirable que el que acabas de leer. Durante la guerra civil, que dividió á los romanos en tiempo de Augusto y Marco Antonio, Metelo y su hijo se separaron y abrazaron distintos partidos. El padre siguió á Marco Antonio y el hijo se declaró por Augusto: habiendo vencido este al primero en la batalla de Actium, Metelo fue hecho prisionero con otros muchos

y presentado con ellos á Augusto. Estaba tan desfigurado con las fatigas de la guerra y con las incomodidades de su prision, que apenas parecia el mismo; pero su hijo no le desconoció; apenas le vió, se arrojó en sus brazos, le bañó en lágrimas el rostro y temiendo que Augusto le hiciese experimentar todo el rigor de su venganza, le habló de esta manera: Señor, aquí teneis mi padre á vuestros pies; convengo desde luego en que ha merecido vuestra indignacion por haber tomado las armas contra vos; pero tambien sabeis que por mi parte merezco algun premio por haber seguido fielmente vuestras banderas; dignaos, pues, de concederme la gracia que voy á pedir. No pretendo que dejeis de satisfacer vuestra venganza, ni que quede impune su delito; lo único que os suplico es, que deis á mi padre el premio que á mí se me debe, y que me hagais sufrir en lugar suyo los castigos y la muerte que habia de padecer. No fueron vanos los ruegos y las lágrimas de este buen hijo; porque Augusto enternecido del amor que manifestaba á su padre, aunque muy irritado contra Metelo, inmediatamente le perdonó, y concedió la libertad.

Pudiera traer aquí otros muchos sucesos semejantes de que hace mencion la Historia; pero es inútil amontonarlos. No necesito persuadirte que sería cosa indigna de un cristiano el ser tan inferior á los gentiles en el cumplimiento de tan sagrada obligacion; pues que

ademas de la voz de la naturaleza que nos habla como á ellos, tenemos el mandamiento espreso de Dios que nos obliga á honrar á los autores de nuestro nacimiento. No es regular que te encuentres en tales circunstancias, que te veas precisado á esponer tu vida para conservar la de tus padres, como los generosos hijos de que acabamos de hablar, y por lo mismo no trato de esto: lo que quiero de tí es que les obedezcas prontamente, que jamás les hables sino con un profundo respeto; que te esmeres en complacerles en todo, y que evites cuidadosamente lo que pueda desagradarles.

Tal era la conducta del jóven príncipe que perdió hace algunos años la Francia, y cuya pérdida jamás llorará bastantemente. Se resistía un dia á hacer una cosa que se le mandaba y habiéndosele dicho que su desobediencia desagradaría quizás al Delfin su padre, bastó esto solo para que venciese su repugnancia y esclamase al instante que papá no se enfade, que no se enfade, que yo haré todo lo que quieran.

Tal debe ser la conducta de todo hijo bien criado. Cualquiera que falta al respeto, á la obediencia y al amor que debe á los que le han dado el ser, no merece el título de cristiano ni el de hombre; debe ser mirado como un aborrecible mónstruo, indigno de vivir entre los hombres.

CAPÍTULO VIII.

De las obligaciones de los niños para con aquellos que están encargados de su educacion.

Las obligaciones de un discípulo para con los que están encargados de su educacion, son á poca diferencia, las mismas que las de un hijo respecto de sus padres, pues el maestro debe considerarse como un segundo padre. Tal era el concepto en que tenia Alejandro á su preceptor Aristóteles; decia muchas veces que no debia menos á este que á Felipe su padre; pues que si este le habia dado la vida, Aristóteles le habia enseñado á usar bien de ella. En los mismos términos hablaba el hijo de Ciceron de su maestro Crátipo. Sabe, escribia á uno de sus amigos, que profeso á Crátipo el mismo amor que un hijo á su padre: no solo tengo el mayor gusto de oírle hablar en público, sino que miro como una de mis obligaciones el conversar particularmente con él, y paso muchas veces dias y noches en su compañía.

Con esta misma disposicion debes, ¡oh amado Teótimo! mirar á tus maestros. Has de considerarlos como tus bienhechores, y profesarles el amor mas sincero y el mas vivo reconocimiento: sería preciso no tener corazon, ó tenerlo perverso, para faltar á esta obligacion. La educacion es el mayor de todos los benefi-

cios. Cuando salimos de manos de la naturaleza, somos como un pedazo de jaspe en bruto y sin forma alguna; para hacernos tales cuales debemos ser, es menester que nos dirijan, que nos instruyan y que nos ilustren; del mismo modo que para hacer una hermosa estatua es preciso que trabajen y pulan el jaspe; y siendo así que nuestros maestros son los que nos hacen esta buena obra, inspirándonos virtudes que dan forma á nuestro corazón, y comunicándonos conocimientos que ilustren nuestro entendimiento, ¿qué amor, qué reconocimiento no les debemos por tan interesante beneficio? El Emperador Marco Aurelio estaba tan penetrado de este agradecimiento, que se dejó llevar de él hasta un extremo muy reprehensible, como el de hacer colocar las estatuas de sus preceptores entre las de sus dioses; y sacrificar todos los años víctimas sobre sus sepulcros. Hasta los mismos animales nos han dado muchas veces ejemplos del amor y del agradecimiento que debemos á nuestros maestros. Vióse en otro tiempo en Roma un león hambriento acariciar y defender en el anfiteatro á un esclavo que había sido sentenciado á ser devorado por las fieras. Preguntado por el Emperador, que estaba presente, la causa de un suceso tan extraordinario, declaró el esclavo que habiendo encontrado algunos años antes en un bosque de Africa á aquel león, que entonces era jóven, estropeado, y que no podía andar sino arrastrando, á causa de tener

una espina clavada en el pie, se determinó á sacársela; de cuyas resultas el animal le hizo mil caricias, y con ellas le obligó, hallándose como estaba fugitivo y sin recurso, á acompañarle á su cueva, en donde se alimentó algun tiempo con la caza que el leon traia: que despues cansado de aquella vida silvestre, se separó del animal y vino á parar al estado en que se hallaba; que el leon le habia conocido; y que esta era la razon de las caricias que le habia hecho y del amor con que le miraba. El Emperador enternecido dió vida y libertad al esclavo, y le regaló el leon.

¿Y qué es el beneficio hecho al leon en comparacion de los que recibes de tus maestros? Cuántas espinas y abrojos no arrancan de tu corazon? Qué diligencia omiten para alimentar tu entendimiento y tu voluntad con las mas saludables máximas? ¿No serías, pues, mas insensible que los mismos animales, si correspondieses á sus beneficios con la indiferencia y la ingratitud? ¿Si siguieses el ejemplo de tantos jóvenes, que apenas han acabado sus estudios, cuando se precian de desconocer, y muchas veces de despreciar á aquellos que no han perdonado cuidado ni fatiga para educarlos? ¿Si hicieses, como ellos, uso de la lengua, que por decirlo así, ellos han desatado para zaherirlos y despedazarlos? ¡Ah! Si yo te creyera capaz de semejante vileza, no te miraria ya sino como á un infame; pues que no hay cosa mas indigna del hombre que

la ingratitud , y sobre todo respecto de aquellos de quienes ha recibido un beneficio tan grande como el de la educacion.

Pero no ; tengo demasiado buen concepto de tí para dar entrada á una sospecha tan injuriosa á tu corazon. Me contento solamente con precaverte contra una cosa que podría entibiar el amor y reconocimiento que debes profesar á tus maestros : esta es la severidad de que quizás se verán precisados á usar contigo ; porque no hay cosa mas comun que el que una ligera reprehension haga olvidar á los niños los mayores favores : y que irritados de la justa severidad de tus maestros, los miren mas como á enemigos que como á bienhechores.

Considera , amado Teótimo , que todo cuanto hace el maestro , se dirige á tu bien : los enfados , los castigos , de que muchas veces tienen precision de usar , son las mas claras pruebas del interes que se toma para enseñarte : todos ellos nacen de los descuidos que tienes en el cumplimiento de tus deberes , para que adelantes lo mas que puedas en tus estudios : con lo que , no lo dudes , llenarás de gloria á tu familia , y lograrás riquezas para socorrer sus necesidades. Al contrario , si te dejase salir con tus gustos , te verías abandonado de todos , servirías de afrenta á tus padres , y espuesto á perecer por tu ignorancia.

Vé aquí una fábula que te dará á conocer cómo debes pensar en este punto , si alguna vez te hallas en semejante situacion.



FABULA VI.

La viña y el labrador.

Cierta dia una viña se quejaba
 Al labrador que en ella trabajaba,
 De que cortase sin reparo alguno
 Los vástagos que, lejos de servirla,
 Solo crecian para destruirla
 Y ocupar el terreno inútilmente.
 Llorábalos la pobre uno por uno
 Como á hijos malogrados, é impaciente
 Al labrador volviéndose decia:
 «¿Por qué conmigo usar tal tiranía?
 Si me estimas, si yo de tus sudores
 Soy objeto: ¿por qué de los mejores
 Renuevos de mis vástagos lozanos
 Me despojan tus brazos inhumanos?
 Tú sin duda no me amas,
 Pues no haces de mis lágrimas aprecio.»
 El rústico prudente le responde:
 «¡Qué mal tu amarga queja corresponde
 A mi bondad! tú juzgas que esas ramas
 Corto yo por malicia ó por desprecio:

Pues á esta operacion tan dolorosa
 Tu interés solo mi cuchillo guía :
 Si ese ramage inútil no cortase,
 Quedando al parecer bella y pomposa,
 Te hallarias estéril alguna dia,
 Sin poder producir frutos ni flores,
 Y espuesta á que tu dueño te arrancase;
 Cuando por el contrario, padeciendo
 Esos breves dolores,
 Te encontrarás tan sana,
 Tan fértil y lozana,
 Que juzgarán que Baco por su mano
 A cuidarte y labrarte está atendiendo.»

En este simil tan sencillo y llano
 Ved jóvenes lo que hacen los maestros.
 Que cuidan de educaros santamente:
 Si alguna vez, cual labradores diestros,
 Al parecer os tratan duramente,
 Sabed, si teneis juicio,
 Que es solo por haceros beneficio.

Si, amado Teótimo, está siempre seguro
 de que la severidad de tus maestros no tienen
 otro origen que el celo con que miran tus in-
 tereses. No se irritan contra tí, sino contra tus
 defectos; desean precaver los daños que esta
 mala semilla puede causarte en adelante, si se
 deja arraigar en tu alma. Llegará dia en que
 conozcas cuánta razon tenian para obrar de es-
 te modo; en lugar de estar enconado con ellos
 no podrás menos de manifestarles tu agradeci-
 miento del mismo modo que el enfermo, cuyo
 suceso voy á contar.

FABULA VII.

El enfermo y el cirujano.

Un sugeto tenia
 Una úlcera cruel que le causaba
 Los mas vivos dolores: cada dia
 Emplastos á montones se aplicaba,
 Ya el blanco, ya el rosado y amarillo:
 No hubo por fin unguento
 Que experimentase; mas en vano,
 El mal de cada instante iba en aumento:
 Se vió al cabo obligado el pobrecillo
 A llamar á un famoso cirujano
 Para que, como en viña vendimiada,
 Se metiese á cortar carne dañada,
 Y le apartase de la Estijia (*) orilla.
 Llega nuestro hombre armado de cuchilla
 Corva, de bisturis y de tigera;
 Hace atar al paciente
 Para que no se mueva, y preparado,
 Cual si mondase peras,
 Empieza á mondar carne á cada lado:
 Al principio resiste firmemente
 Al dolor, mas despues que hubo llegado
 A cortar en lo vivo, se enfurece,
 Y mirando con vista encarnizada
 Al maestro, le llena de baldones,
 Llamándole verdugo carnicero
 Y asesino cruel: jura y ofrece
 Tenerle ódio mortal: la comenzada
 Curación, despreciando sus razones

(*) *Los poetas suponian que habia en los infiernos una negra laguna llamada Estijia, á cuyas orillas pasaban las almas de los que morian, y asi esta frase de nuestra fábula equivale á decir le apartase de la muerte.*

Sigue el buen operario muy ligero :
 Acaba en fin , le venda , y ordenado
 El método á que habia de arreglarse ,
 Hasta estar totalmente mejorado ,
 Se despide : el enfermo brevemente
 Cobra mas fuerzas , y al octavo dia
 Se vé en estado ya de levantarse :
 Pónesele su bienhechor enfrente ,
 Y le dice : «aquí tiene usted al tirano
 Asesino cruel , que tanto aborrecia.
 Esta es la impia mano
 Que á usted atormentó tan duramente ;
 Ahora puede vengarse facilmente.»
 «¡Qué venganza ! Por mucho que yo hiciera,
 Dice el convaleciente agradecido ,
 No es posible que correspondiera
 Al singular favor que á usted he debido ,
 Usted es mi tierno amigo , y solo siento
 Los injustos baldones
 Que dije en fuerza del dolor violento
 Que delirar me hacia :
 Si atendiendo á mis quejas infundadas ,
 Se hubiera usted andado en compasiones ,
 En este instante ya pasado habria
 De Acheronte (*) las aguas enlutadas.
 Debo á usted en fin la vida ,
 Y ésta deuda preciosa en mi memoria
 Eternamente quedará esculpida.»
 Le abraza al decir esto cariñoso ,
 Y premia sus fatigas generoso.

**Jóvenes , aprended en esta historia
 Lo que debéis vosotros á un celoso
 Maestro. Si cumpliendo con su oficio**

(*) Acheronte , rio tambien del infierno , segun los
 poetas. La espresion en que se nombra quiere decir , que
 se hubiera muerto á no ser por la firmeza del cirujano.

- Vuestros deseos corta y os maltrata,
 - Os llenais de furor, mas algun dia
 - Del prudente rigor con que ahora os trata
 - Como del mas insigne beneficio
 - Le dareis gracias llenos de alegría.

* La moral de la fábula es como sigue: que cuando el maestro quiere corregir vuestros defectos, empezais á decir miles de apodos y blasfemias contra ellos, como el enfermo contra el cirujano: mas luego que dejeis vuestros vicios y conozcais el beneficio que os hicieron, no podres menos de darles las mas espresivas gracias, si considerais, como el enfermo de la fábula, que hubierais perecido sin duda alguna sino fueran constantes los maestros en corregir vuestros vicios y defectos. *

No creas, amado Teófilo, que te engaño con suposiciones. La esperiencia demuestra todos los dias lo que te acabo de decir. Vemos regularmente que aquellos que han sido tratados con mas rigor durante su niñez, son los que manifiestan mas agradecimiento á sus maestros, porque conocen que les deben tanto mas amor, cuanto con mas severidad han corregido sus defectos. Preguntándole un dia al jóven Duque de Borgoña á cual de sus tres ayudas de cámara queria mas, respondió: « á fulano, porque nada me disimulaba durante mi niñez é inmediatamente daba cuenta de qualquiera falta mia para que me corrigiesen. »

Acostúmbrate, pues, á ejemplo de este Príncipe, á amar á los que procuran tu enmienda, aunque algunas veces te incomoden. Por lo regular son mas saludables las correcciones que las caricias y lisonjas. La condescendencia solo sirve para fomentar y perpetuar defectos que una prudente severidad destruiria. Esta verdad nos enseña la fábula siguiente.

FABULA VIII.

El niño enfermo.

Un chico de su madre idolatrado,
 Y por tanto un si es no es voluntarioso,
 Con motivo de fiesta salió un día
 Del encierro en que Apolo (*) le tenia.
 Pasólo con su madre tan mimado,
 Que al remolon se le hacia muy penoso
 El volverse tan pronto á su colegio.
 Faltábale pretesto, y al instante
 Se halló en la faldriquera
 Una de aquellas indisposiciones
 Que suele padecer por privilegio
 Para no trabajar Juan Estudiante.
 De marchar llega la hora lastimera;
 Pierde el color, pondera desazones
 En todo el cuerpo, muelas y costado.
 Le duelen, y aun se siente incomodado
 Del bazo. ¿El bazo á mas? ¡Ay pobrecito!
 Aunque traga los platos con la vista
 Se queja que ha perdido el apetito:
 La pobre madre congojada y lista

(*) Apolo, segun la fábula, era el dios de las ciencias, y asi quiere decir esta espresion, que salió del colegio en que estudiaba.

Sus lágrimas enjuga , y prontamente
 Manda venir los médicos á pares :
 Cada Galeno (*) acude diligente
 Armado de recetas singulares
 Para el lance cruel ; la madre tierna
 Les hace una patética pintura
 De aquella horrible enfermedad interna ;
 Le pulsán , y aunque no hallan calentura ,
 Fruncen las cejas , hilanse los sesos
 Hablando largamente
 Del mal , de sus principios y progresos ;
 Despues de un exámen diligente
 Convienen en que debe manejarse
 Con tiento , y que el enfermo ha de purgarse.
 Nuestro tuno al oler la fastidiosa
 Diabólica poción que le revuelve
 Las tripas , de otro lado se les vuelve
 Grita , se desespera y se lamenta :
 La madre á que la tome cuidadosa
 Le persuade y alienta :
 Mas viendo que el bribon se niega á todo ,
 Hace traer de dulces y bizcochos
 Un azafate , á ver si de este modo
 Puede vencerle : el pillito al ver los chochos
 Se animá un poco , se los va zampando ,
 Y al paso que los come mejorando :
 Díceselo á su madre , que orgullosa
 Al ver de esta receta prodigiosa
 La eficacia divina
 Luego envia á escardar la medicina ;
 Arroja alegre la bebida amarga
 Y al chíquillo de dulces lo rellena :
 El picaron se rie á boca llena
 De la buena mamá tan engañada ,
 Y la sabrosa enfermedad alarga :

(*) Galeno fué un famoso médico romano; y se dá aquí por ironía su nombre á los médicos, cuya imprudente conducta y ninguna ciencia resultan del contesto de la fábula.

Nunca hubiera llegado á ser curada ,
 Si el padre que era un viejo marrullero ,
 Y con sus hijos nada zalamero ,
 No hubiera por fortuna aparecido ;
 Vé , examina al paciente , y en la cara
 Conoce luego la enfermedad rara ,
 Que en español se llama picardia ;
 De semejantes chanzas mal sufrido ,
 « Señorito , le dice , salga usía
 De esa cama al instante , y á la escuela
 Marche sin detenerse , si no quiere
 Que le quede señal mientras viviere. »
 El señorito calla y obedece
 Aunque allá dentro se condena y vuela
 Al ver que á lo mejor se desvanece
 Su sistema tan bien imaginado.
 No tardó mucho el holgazan taimado
 En cansarse de temas y lecciones ,
 Y en suspirar los dulces y roscones ;
 Vuélvele á dar el accidente fiero ;
 Toma el padre el partido
 De apartar á la madre de la cama
 De nuestro enfermo , y en su lugar llama
 Un preceptor austero ,
 Que haga dar á aquel hijo tan querido
 No dulces , sino caldo fastidioso ,
 Y alguna lavativa
 Para que no ande el vientre perezoso ;
 En fin , le hace guardar diata severa.
 Viendo el enfermo que de veras iba
 La fiesta , hace mudanza , se remedia
 El terrible accidente , salta fuera
 De la cama molido y fastidiado
 De verse muerto de hambre y jaropeado ,
 Y da fin renegando á la comedia.
 Quedó la madre muy bien enterada
 De que si la bondad es demasiada ,
 Del ánimo los males acrecienta ,
 Y que un rigor prudente los ahuyenta .

* Por la fábula que acabas de leer, puedes convencerte de todo punto que las reprensiones y castigos, de que continuamente se ven precisados á usar tus maestros, no proceden, como tú te figuras, del ódio que te tienen, sino de lo mucho que aborrecen las faltas que todos los dias cometes en tus estudios, y las que desean quitarte: y sino, dime: ¿qué hubiera sido del niño que cita la fábula, si se le hubiera dejado guiar por el mimo de su madre? Se hubiera quedado sepultado en la mas negra ignorancia, sin poder ser útil para cosa alguna; al contrario, tomando los consejos de su maestro, adquiere la sabiduría, que es el mejor tesoro que todo niño honrado puede alcanzar; pues con ella se llena de honor, sirve de apoyo á sus padres en la vejez, dando ademas mucho brillo á nuestra amada patria con sus grandes conocimientos.*

CAPITULO IX.

De la docilidad.

No basta, amado Teótimo, tener respeto, amor y reconocimiento á los que trabajan en tu educacion; es preciso ademas ser dócil á sus consejos é instrucciones; la docilidad debe considerarse como la principal obligacion de los discípulos para con sus maestros: estos son tus guías, y asi te has de dejar gobernar por

ellos. Sus luces son superiores á las tuyas; por lo que te tiene cuenta preferir sus consejos á tus propias ideas. Cuando tus padres te han entregado á su cuidado, ha sido para que les obedezcas en un todo: y así faltarias á la sumision que debes á aquellos, si resistieses á la voluntad de los que hacen sus veces.

Todas estas razones deben darte á conocer cuán justa y razonable es tu docilidad para los que están encargados de tu enseñanza. El joven Duque de Borgoña estaba bien persuadido de esta verdad aunque elevado por su nacimiento á una clase, que parece le dispensaba de la regular docilidad que deben tener los demás niños con sus maestros. Sucedió un día que en el calor de una disputa contradijo á su ayo, y aun se le escapó el decirle: *veremos quien de los dos tendrá razon*; pero reflexionando en el instante que esta espresion era contraria á la obediencia y docilidad que le debia, añadió inmediatamente: *sin duda será usted, porque es usted mas racional que yo.*

Los discipulos de Pitágoras no se preciaban menos de su docilidad. Miraban todas sus palabras como oráculos de que no les era licito dudar, y cuando alguno queria oponerse á sus máximas, no le daban otra respuesta que esta: *el maestro lo ha dicho. Magister dixit.* Seria de desear que todos los niños usasen en el día de la misma espresion; pero están muy lejos de tal docilidad para con sus maestros. En lugar

de este racional obsequio no se vé en la mayor parte de ellos sino murmuraciones, desobediencias y rebeldías. Basta muchas veces que se les mande una cosa para que se empeñen en no hacerla. ¿Y nos admiraremos despues de que adelanten tan poco en las ciencias y en la virtud?

¿Qué dirias de un caminante que, tomando un guia para dirigirle en su viage, se obstinase en no tomar el camino que le señalaba, y se metiese siguiendo su propio capricho por sendas desconocidas? Sin duda le tendrias por un insensato, que precisamente se habia de perder, sin poder llegar jamás al término que se proponía. Pues este caminante, es viva imágen de un niño indócil, que, sin atender á los prudentes consejos de sus maestros, quiere guiarse solo por su capricho, y seguir en todo su voluntad. ¿Y se podrá esperar de tales antecedentes que consiga una buena educacion? Él por sí es incapáz de gobernarse á sí mismo: por los que no tienen mas conocimientos y experiencia que él; con que precisamente se ha de perder y ha de experimentar la funesta suerte de una mariposilla jóven, cuyo suceso te servirá de instruccion, y te dará á conocer las tristes consecuencias de la indocilidad.



FABULA IX.

La mariposa jóven y la vieja.

Una mariposa vieja ,
 En el mundo muy curtida ,
 Porque no muriese asada
 A su hija la repetía :
 «Huye esa engañosa llama
 Que parece que convida
 Con su belleza , y destruye
 A todo el que se le arrima.
 Yo misma por ser curiosa,
 Acercándome atrevida,
 Saqué , y aun fué gran fortuna
 Estas álas consumidas.
 Y si como otras sin juicio
 Me descuidára en huirla ,
 Seguramente como ellas

Perdido hubiera la vida.
 Obedecerla promete
 Amedrentada la niña:
 Mas dentro de poco rato
 Hablando consigo misma,
 Decia: ¿Por qué mi madre
 De tal modo me intimida
 Para que esa luz no vea
 Cuyo brillo al mundo hechiza?
 ¡Qué resplandor tan hermosol
 ¡Vaya que es cosa muy linda!
 En verdad que son los viejos
 Estremo de cobardía;
 Les parece un elefante
 Cualquier mosca pequeñita,
 Y un gigante todo enano
 Si fiamos en su vista.
 ¿Qué mal puede resultarme
 Por mas que cante la tia
 De acercarme con cautela?
 ¿Qué, soy yo alguna bobilla?
 Con eso daré razon
 A todas las demas chicas,
 Sin aventurarme mucho
 De esas luces tan bonitas.
 Decir esto y acercarse,
 Todo fué una cosa misma,
 Al rededor de la luz
 La tonta mariposilla
 Comenzó á revoletear;
 Al principio no sentia
 Mas que un calor agradable,
 Esto mismo la incita
 A que se fie, y gozosa
 Cada vez mas se aproxima,
 Hasta que al fin destumbrada
 Al dar una vuelta lista,
 De aquella pérfida llama
 Al centro se precipita,

Y sin poderse valer
Acaba su triste vida.

Tal pena el desobediente
Tiene muy bien merecida.

* Por aquí podrás conocer, querido discípulo, cuáles son los resultados de la indocilidad: repara bien lo que la mariposa vieja decía á la jóven y no podrás menos de convencerte que si tanto se desea que seas dócil, solo es por tu bien: ¿cómo, dime, hubiera muerto abrasada la mariposa jóven si hubiera sido dócil á los consejos de su madre? te es farzoso decir que no: pues bien, lo que se aplica á la mariposa, se dirige á los niños que con grandísimo daño suyo, se empeñan en ser indóciles á sus maestros, que con la mayor ternura y amor quieren separarlos de todos los peligros, en donde perderán sin duda la vida, si se empeñan en seguir sus caprichos. *

Acuérdate bien de esta leccion, amado Teótimo, y jamás dudes de que la indocilidad es siempre funesta á los niños que se niegan á las luces de sus guías para arreglar su conducta. Si no les arrastra en todas ocasiones á los mayores desórdenes, les impide cuando menos adelantar en las ciencias, y cultivar su ingenio. Porque un niño que se está educando é instruyendo es como un fogoso potro que se está domando. Aunque se ponga un animal de

esta especie en manos del mas hábil picador, si se obstina en sacudir el freno, en empinar-se, en retirarse y negarse á andar á la cuerda, y hacer las demas evoluciones á que se le quiere sujetar, á pesar de todos los sudores del picador, jamás servirá para cosa alguna. Espárzase la mejor simiente en un campo fértil; si la tierra no la recibe en su interior, si no se pone cuidado en cubrirla para que fomenta y nazca, será eternamente inútil, y el campo no producirá fruto alguno. Puede, pues, aplicarse lo que digo de este campo á cualquier niño indócil. En vano le esparcen en su ánimo las semillas de la ciencia y de la virtud; en vano se le dan las mas saludables instrucciones, sino coopera con su docilidad á los cuidados de sus maestros, serán vanas é inútiles sus fatigas y totalmente infructuosa su enseñanza. ¿Quieres ver otro símil que te dé á conocer mejor la importancia de la docilidad? Toma un pedazo de hierro, mira si lo puedes ablandar, y verás como no lo consigues: su dureza superior á tus esfuerzos opondrá un obstáculo invencible á tus descos. Toma al contrario un pedazo de barro ó de cera, verás con qué facilidad lo ablandas y formas cualquier figura. ¿Y en qué consiste esta diferencia? En qué ha de consistir, sino en que la cera es dócil á todas las impresiones que se le dan, y el hierro al contrario inflexible: por esta razon con este metal nada podrás hacer, y con la cera harás todo lo

que te ocurra. Es tan clara la aplicacion de este símil que no necesita de indicarse. Ya conocerás que el hierro representa al muchacho indócil, y la cera al que es obediente. De esta misma comparacion se valió en otro tiempo un prudente maestro para reprender la desobediencia de su discípulo. Vé aqui el suceso.



FABULA X.

El maestro y el discípulo.

Cierto chiquillo indócil y travieso
 Del griego y del latin poco cuidaba,
 Pero si de enredar, cuando se hallaba
 En el aula, en lugar de estar atento
 A la leccion, formandó con gran seso,
 Para no estar ocioso
 Mil figuras, mil titeres con cera.
 Nota el divertimiento
 El maestro, que en la escuela un argos era;
 Le riñe ásperamente: él con reposo
 Oye el sermon, que le entra por un oido
 Y por otro le sale al instante:
 Vuelve á la cera el inmediato dia,

Y vuelta á predicar; mas él constante
 Su fábrica de monos proseguia,
 A pesar de castigos y sermones:
 Viendo el maestro que arrojaba al viento
 Sus zurras y razones,
 De otro modo pensó tomar tiento
 Al tozudo muchacho; unas barritas
 De hierro recogió y cierta mañana
 Cuando el tuno labraba con mas gana
 De cera las famosas figuritas;
 «Vaya, le dice, que eres industrial;
 Lástima es que no seas mas juicioso;
 Siquiera, si esos titeres hicieras
 Con este hierro en mi concepto fueras
 Hombre útil, y jamás te reñiría
 Por malgastar el tiempo inútilmente,
 Como en la cera, que eso es niñería.»
 «¿No ve usted, le responde prontamente,
 Que eso me es imposible?
 La cera es blanda y á las manos cede,
 Cuando al contrario, el hierro es inflexible;
 Ablándemele usted, si acaso puede,
 Como la cera, y quedará servido.»
 «Muy bien te explicas, replicó el maestro,
 Deseoso de verle corregido:
 Hablas como hombre en la materia diestro,
 Pues con todo, á pesar de la dureza
 Que el hierro tiene por naturaleza,
 Se labra, mas no hay fuerza que consiga
 Dar forma alguna al ánimo obstinado
 De un niño á sus violentos
 Caprichos entregado:
 Y así, si quieres que útilmente siga
 En pulir tus costumbres y talentos,
 En adelante sé para conmigo
 Blando, como la cera lo es contigo.

* Oid, niños, lo que os dice la fábula que
 acabais de leer. Todo niño, dice, que se em-
 peñe en no tomar los consejos de su maestro

no podrá aprender jamás cosa alguna: porque ¿de qué sirve que su maestro le diga con la mayor claridad, niño, se lee de este modo; para escribir te pondrás así; toma la pluma como yo la tomo, y el papel se coloca de esta manera; y así de la aritmética, gramática y ortografía, si muchas veces no quiere hacerlo, ó si lo hace es al contrario de lo que se le manda? ¿Podrá adelantar este niño? no, jamás: ¿y se podrá culpar al maestro? ¡qué disparate! ¡qué imprudencia! ¿qué placer, pues, puede tener mayor un maestro que el ver, aunque á costa de indecibles fatigas, á sus discípulos bien instruidos? ni le hay, ni le puede haber mayor: esto es la pura verdad y que desgraciadamente sucede muy á menudo.

No menos que al tal niño se dirige á tí esta lección, oh amado Teótimo: aprovéchate de ella y guárdate de imitar la conducta de aquellos muchachos indóciles que parece que no tienen mayor gusto que el de oponerse en todo á la voluntad de sus maestros, sin que las amonestaciones y castigos puedan hacerles ceder. No hay cosa mas odiosa que esta especie de rebeldía, pues es señal característica de un entendimiento zurdo, de un mal corazón y de un carácter obstinado é inflexible. Debe perdonarse fácilmente una inadvertencia, un pronto, un primer movimiento; pero no una indocilidad continuada. Cualquiera niño que persevera en su rebeldía, es reputado por indigno de todo cuidado y abandonado á su perverso ca-

rácter ; cuando al contrario , nadie puede dejar de querer á un niño dócil ; todo el mundo se deleita en instruirle , y se esmera en atenderle , porque vé en las lecciones que se le dan , semejantes á la simiente que cae en buena tierra , que producirán ciento por uno .

Mira , pues , como una de tus principales obligaciones el acomodarte al dictámen de tus maestros en todo lo tocante á tus estudios y conducta . Ponte en sus manos como el barro en las del artífice , que le hace tomar las figuras que quiere . A los principios te costará dificultad ; pero quedarás bien pagado de la violencia que te hagas , por las ventajas que sacarás de tu docilidad ; esto es , por el amor y estimacion de tus maestros ; por la satisfaccion de tus padres , y por los progresos que harás en las ciencias y en el camino de la virtud ; además de que esta sujecion no ha de durar siempre . Llegará tiempo en que gozarás de la libertad , sin estar espuesto á abusar de ella . Pero por ahora es absolutamente preciso que estés sujeto á la autoridad de las sabias personas , que están encargadas de tu educacion . Si estuvieses entregado á tí mismo , te dejarías arrastrar infaliblemente de tus deseos , y llegarías á conocer , aunque tarde , que la libertad era para tí mil veces mas funesta que la suave sujecion en que vives . Te daré á conocer mejor esta verdad por medio de la siguiente fábula , que dará fin al capítulo .



FABULA XI.

El Canario.

Prisionero se hallaba

Un canario pulido,

Y aunque en dorada cárcel

Lloraba el pobrecito

Su libertad perdida,

Sin servirle de alivio

De su ama enamorada

Las fiestas y los mimos.

En vano le repite

Que en aquel dulce nido

Está libre del fiero

Gavilán enemigo.

Le fastidia el azúcar,

Le cansa el organillo,

Destinado á enseñarle,

Emulo de sus trinos.

Las olorosas flores,

Romeros y tomillos,

Con que su jaula adorna

Por verle divertido,

Sirven solo de cebo

A su corazoncito

Para tener del campo

Deseos aun mas vivos.

En su lengua decia

El simple pajarillo:
 ¿Qué aprovechan adornos
 A un infeliz cautivo?
 La libertad deseo,
 La realidad suspiro,
 No apariencias que sirven
 Solo á dorar los grillos.
 Cuando así discurría
 Le trae un bizcochito
 Su cariñosa dueña;
 Mas por fatal olvido,
 De la prision la puerta
 Deja sin el pestillo:
 Apenas la vé ausente
 El pájaro atrevido,
 Cuando sin acordarse
 De los tiernos cariños
 Y regalos de su ama,
 Ni de sus beneficios,
 Sin despedirse vuela
 Por los aires muy listo,
 Muy gozoso de verse
 Dueño de su alvedrío.
 Sobre un tejado forma
 Proyectos los mas lindos;
 Cuenta vivir dichoso
 Lleno de regocijo;
 Mas cuenta sin un gato
 Que le acecha escondido,
 Y con uñas crueles
 Da fin á sus delirios.
 Desconfiemos siempre
 Del gustoso atractivo,
 Con que suele la falsa
 Libertad seducirnos.
 La sujecion prudente
 Lejos de hacer perjuicio,
 Al hombre le liberta
 De riesgos infinitos.

* Reflexiona bien, hijo mio, lo que te dice

la fábula : mira, lo que se dice del canario, aplícalo á un niño que, despreciando la sujecion de la escuela, se anda corriendo por las calles, espuesto á que otros chicos le den una pedrada; ó irse á los huertos saltando las tapias, de que regularmente están cercados, por lo que muchos se rompen una pierna ó un brazo : otros se van á los rios donde todos los años pierden muchos la vida : ¿cuántas veces habrás oido decir, el hijo de fulano se ha ahogado? Pues si reparas la contestacion, oiras: su padre le mandó á la escuela, y el pobrecito se fue á el rio, y mira que desgracia: ¿cómo, pues, se remedian todos estos males? estando quietito en tu escuela, y haciéndolo asi no dudes te librarás de ellos.

CAPITULO X.

De las obligaciones de los niños para con sus iguales.

Despues de tus padres y maestros, tus compañeros é iguales son los que tienen mas connexion contigo, y te importa mucho lograr su amor y estimacion, pues de esto depende tu quietud y la felicidad de tu vida. Es cosa muy desagradable el verse continuamente espuesto á las burlas y desprecios de aquellos con quienes tenemos precision de vivir; y esto te sucederia si no tuvieses cuidado de arreglar tu conducta para con tus iguales, y de

evitar ciertos defectos, que te atraerian su aborrecimiento y desprecio. Todos estos defectos pueden reducirse á tres puntos principales que son, por decirlo asi, las fuentes de donde nacen todas las enemistades y disensiones que reinan entre los niños.

El primero es la soberbia, que hace que nos estimemos mas que á los otros, y que los miremos con desprecio; y por lo regular se funda en atribuirnos ó mas talento, ó mas ilustre cuna. No puedo ponderarte, amado Teótimo, cuán contrario es semejante modo de pensar á los principios de nuestra sagrada Religion, que no nos encarga otra cosa con mas cuidado, que el que nos miremos todos como hermanos, y no puedes concebir cuán aborrecible nos hace para con nuestros compañeros. Yo mismo fuí testigo de un lance bien extraordinario, acaecido por esta causa en un colegio en que me hallaba. Entre los demas niños, habia alli uno tanpreciado de su noble nacimiento, que no sabia hablar de otra cosa. Esta vanidad empezó á indisponer contra él á todos los que le trataban; con todo, á los principios se atribuia á atolondramiento y á tontería, mas que á soberbia, y no se le hacia caso; pero llegó á esplicarse en cierta ocasion con tanta altanería que alborotó contra él todos los compañeros. Estando en la hora de recreacion con uno de sus condiscípulos de nacimiento inferior, contándose este por igual suyo cuando menos en la calidad de colegial, que les era á todos

comun, le habló y le trató con la misma familiaridad que á los demas; pero nuestro altivo niño, creyendo que le faltava al respeto debido, se puso muy serio, y con tono soberbio é imperioso, se volvió á él y le dijo: *¿Cómo te atreves á hablarme así? ¿no sabes que soy Marqués?* No fue menester mas para hacerle la fábula del colegio. Inmediatamente le rodearon todos, y haciéndole por burlas las mas profundas cortesias, le molieron con los títulos de noble y de Marqués. No acabó con esto la escena. Cualquiera de ellos que le encontraba, repetia á cada paso la misma ceremonia. No le trataban sino de Señor Marqués. Llegó en fin la cosa á tal extremo, que no pudiendo ya sufrir las malignas y saladas burlas que llovian sobre él, se vió obligado á salir del colegio, y á aprender á costa suya, que la soberbia y la vanidad, al paso que nos hace desear mas la estimacion, nos atraen el desprecio y el vilipendio.

Huye, pues, cuidadosamente de insultar á los demas con la menor apariencia de vanidad y desprecio. Por mas que les seas superior en nacimiento y talento, jamás des á conocer en tus conversaciones ni en tus modales que te prefieres á ellos. Sé con todos afable, humano y amigo de complacer. Esmérate en servirles cuando llegue la ocasion, y evita cuidadosamente cualquiera cosa que puedas darles que sentir. Por este medio conseguirás su estimacion y efecto; por el contrario, si no ven en

tú otra cosa que indiferencia y desprecio, te pagarán infaliblemente en la misma moneda, y no tendrán otro gusto que el de abultar malignamente tus faltas y humillar tu vanidad con las mas amargas burlas.

FABULA XII.

La abeja y la mariposa.

La vanidad en todas es odiosa,
 Pero principalmente
 En el humano trato es enfadosa,
 Cierta especie de gente,
 Que aunque de humildes padres procreada
 Viéndose con carrozas y dineros,
 Mira á todos con ceño y con desprecio,
 Y en la calle no cabe á puro inchada;
 El mundo malicioso al ver tal necio,
 Se acuerda que algun tiempo anduvo en cueros,
 Y á carcajada ríe
 A las barbas del mismo que se engríe.
 Así le sucedió á una mariposa
 De un oscuro capullo prisionera,
 Que á penas se vió fuera
 Y el mundo nuevo examinó curiosa,
 Cuando los otros animales,
 Que á su vista se ofrecen,
 En gracia y en belleza le parecen
 A su linda presencia desiguales;
 Y así pondera ufana sus primores:
 » No siendo ciego, ¿quién compararia
 Su hermosura á la mia?
 ¡Estos vivos colores,
 Estas álas soberbias, afelpadas,
 De azul celeste y oro matizadas!
 ¡Yaya que soy prodigio de belleza!
 ▲ esa abeja preciada de industriosa

¿Qué adorno concedió naturaleza?
 ¿Pues la mosca tan negra y asquerosa...
 Y este animal tan lánguido y tan fiero,
 Ese mosquito... ¿pueden compararse
 De cien leguas á mi? ¡Talle grosero,
 Mal color, estrambótica figura!
 Vaya, grima me dan, fuera locura
 Que conmigo pensaran igualarse:
 Las flores mismas quedan muy distantes
 De mis colores vivos y brillantes,
 Y si á ellas llego, llenas de alegría
 Sus perfumes me ofrecen á porfía. »
 Así hablaba madama ventolera,
 Cuando una buena abeja
 La dice estas razones á la oreja:
 » Todos reconocemos, señorita,
 Que es usted la primera
 En belleza, mas deje usted ese vano
 Orgullo, acuérdesese que era gusano
 Poco hace, y no tendrá tanta pepita.
 Antes de tomar vuelo
 Al meterse en el sucio cucurucho,
 Era usted un avechucho
 Como este que ahora arrastra por el suelo. »





FABULA XIII.

El niño soberbio.

Sobre una torre elevada
 De pie estaba un rapazuelo,
 Y á la caterva de abajo
 Menospreciaba soberbio :
 El simplecillo creía
 Por verse alzado del suelo,
 Ser uno de aquellos hombres
 Que gigantes llama el pueblo.
 ¡Qué pequeñas me parecen
 Esas gentes, dice el necio!
 ¡Qué cuerpecillos! ¿no son
 Todos, menos yo, pigmeos?
 Uno que lo oyó responde :
 Pues baje usted compañero,
 Y abajo verá que es
 De todos el mas pequeño.
 El que á los otros desprecia
 Por verse en mas alto puesto,
 Aprenda esta fabulita,
 Y mirese en este espejo.

No puedo ponderarte, amado Teótimo, cuanto aborrecen los hombres la vanidad; por mas ilustre que seas, por muchos conocimientos que tengas, por muchas riquezas que posesas, trata á todo el mundo con el respeto y moderacion que se merece, como hacen todos los hombres sabios; si no lo haces así, serás el objeto del desprecio de todos.

El segundo defecto que debes evitar es, el de hacer el oficio de delator y soplón de las faltas de la conducta de tus condiscípulos. Acostumbra á pintarse la discordia bajo del emblema de una furia, con un tizon encendido en la mano y la cabeza poblada, en lugar de cabellos de una multitud de culebras que vomitan á todos lados el veneno del odio. No hay retrato mas propio de un soplón. Solo sirve para sembrar en todos los corazones la disension y la enemistad. Sus delaciones son un abundante manantial de desazones y quimeras; y lo que mas particular es, que dañando á los otros, se daña á sí mismo; porque no hay cosa que haga mas odioso á un niño que semejante oficio. Todos los demas le miran como á un embrollon y á porfia huyen de él y le desprecian. No quiero decir con esto, que cuando los que tienen autoridad sobre tí, te examinen secretamente acerca de algunas faltas, que puedas haber observado en los otros, y sean capaces de contagiar el aula ó colegio, dejes de declararles la verdad; pues en tal caso estas obligado á hablar, aun antes que te se pregunte, para precaver en cuanto esté

de tu parte el daño: pero aun en estas mismas ocasiones has de ser sumamente circunspecto, y no has de decir mas que lo que sepas con entera certidumbre. Evita cuidadosamente el escudriñar los defectos agenos, contentándote con conocer y corregir los tuyos.

*En una alforja al hombro
Llevo los vicios,
Los agenos delante,
Detrás los míos.
Esto hacen todos;
Así ven los agenos,
Mas no los propios.*

Esto es, que muchas veces notamos y reprehendemos en los otros faltas que no vemos en nosotros mismos, aunque nos afeen igualmente que á ellos. El pasage siguiente, de que me acuerdo, servirá de confirmacion á esta verdad.

FABULA XIII.

Los dos hombres feos.

Cierto dia en un corrillo
Con teson se disputaba
Sobre prendas corporales,
Sobre presencia bizarra.
Allí por casualidad
Dos hombres feos se hallaban
Cuyas faltas en la historia

No se han quedado archivadas:

Color de tabaco de hoja,

Narices grandes y chatas,

El pelo rojo y muy claro,

Las bocas desaforadas ;

A estos rasgos de belleza,

Ojos de gato agregaban,

Y unas barbillas de vieja,

Tales eran las dos fachas.,

El uno de ellos juicioso

Reconocia sus faltas

Buenamente, mas el otro

De buen mozo se preciaba ;

Por hermoso se tenia

(En nuestros tiempos no es rara

Esta escasez de razon)

Aunque un Esopo (*) en la traza;

Pero era lo mas gracioso,

Que á su pobre camarada,

Como si él fuera un Adonis

Sin cesar se le burlaba :

» ¡ Qué seblante tan gracioso !

Le decia, ¡ qué gallarda

Presencia ! Es lástima, cierto

Que no le lleven en andas.

Si alguno le recogiera

Y al público le enseñára

Por dineros como el oso

Presto se hiciera de plata. »

Asi sin vergüenza alguna

Nuestro buen fisgón zumbaba

Al otro, que sin decirle

La mas mínima palabra,

Marcha á traerle un espejo

Y delante se lo planta,

Obligándole á mirarse

(*) Esopo fue un hombre muy feo, pero muy entendido y discreto, que escribió varias fábulas muy ingeniosas muchos siglos antes de la venida de Cristo.

Aquella espantosa cara,
 Diciendo: Aquí tiene usted
 Respuesta á todas sus chanzas;
 Mírese usted sin pasion,
 Y sabrá esta verdad clara;
 Que si sus propios defectos,
 Viera usted al poner tachas
 A los demás, para siempre
 De conversacion mudára.»

Jamás incomodes, amado Teótimo, á tus compañeros con echarles en cara sus defectos por feos que sean: solo debe serte motivo de contemplar la Omnipotencia de Dios, que no brilla menos en los hombres jorobados, ciegos, tuertos, cojos y llenos de todas las demas fealdades, que en los hermosos: si Dios te ha librado de todos esos trabajos, que vemos padecer á nuestros semejantes, dale miles de gracias, y muestra tu agradecimiento compadeciéndote de los infelices que los experimentan: si Dios te ha dado algunos de esos defectos, con los que tanto suelen insultar los niños, guárdate mucho mas de echárselos en cara á otros; porque te harán callar, como al imprudente de la fábula, poniéndote á la vista los tuyos.

El tercer defecto que debo precaverte es el de la impaciencia y la cólera. A cada paso se hallan niños que nada pueden sufrir. La menor palabra los irrita, y los hace prorumpir en quejas y disensiones. Semejantes al pedernal, al menor encuentro, á la menor disputa se

encienden, y en lugar de chispas despiden injurias y desvergüenzas. El que se porta de este modo no conoce bien su propio interés. Esta conducta daña mas á cualquier muchacho, que cualquiera otra cosa que pudiese hacerse ó decirse contra él. Con ella desacredita su genio é induce mas y mas á sus compañeros para que le inquieten. Ya habrás reparado que por lo regular todo el mundo se divierte en burlarse con mas empeño de aquellos que tienen poco sufrimiento, ó como suele decirse, poca correa, y que basta muchas veces que un niño se resienta de algunos motes ó zumbas para que otros le ostigen continuamente con ellos. Ten pues, mucho cuidado, amado Teótimo, en este particular, aguanta las zumbas y chocarrerías de los demás con semblante risueño que dé á conocer que entiendes de chanzas. Si lo haces así, en brebe impondrás silencio á los burlo- nes, y serás el objeto de su estimacion y ca- riño; y por el contrario, si te impacientas y enfadas les darás pie para que te persigan de muerte.





FABULA XIV.

Del perrito y sus compañeros.

Un perrito de lanas adornado
 Blancas y negras, fino, acariciado
 De un amo noble y sábio, en quien se unia
 El trato amable á la filosofía,
 De tamaña fortuna envanecido,
 Turquillo que así el perro se llamaba,
 Segun cuenta el autor de nuestra historia,
 Un dia que hizo cierta escapatoria
 Se presentó en la calle tan erguido
 Y tan hueco, que toda la ocupaba.
 Los otros perros viendo á aquel ufano
 Forastero, que andaba á lo prusiano,
 Se empiezan á burlar de su figura;
 Poco á poco la turbá le rodea;
 Uno de ellos con grande compostura
 La pata alza, y encima se le mea;
 Otro muy grave se le pone al lado
 Le huele y le registra lentamente;
 Aquel le empuja y gruñe, éste le ladra,
 Alguno mas audaz le clava el diente.
 A nuestro Turco tan poco acostumbrado
 A estas chanzas, ninguna de ellas cuadra,
 Y en lugar de soltar la carcajada,
 Les pone una carilla renegada;
 Hace en fin el tremendo desatino.

De querer resistir; mas el pobreto
 Entre todos le ponen en un brete;
 Sabe Dios como escapa, y á su casa
 A toda prisa vuelve muy mohino;
 Reflexiona despues lo que le pasa:
 Vé que ha estado imprudente,
 Y que entre aquella gente,
 Era el mejor remedio acomodarse
 A las burlas, y nunca impacientarse:
 Lo hace asi: la primera vez que sale
 Los insultos aguanta con paciencia,
 Se rie y no les hace resistencia;
 Esta conducta á los burlones todos
 Los pone de su parte; eso le vale
 Dice Almanzor, que á todos gobernaba,
 Y en perruna prudencia aventajaba
 Cual digno presidente, «buenos modos
 Son los que aqui le sacarán ileso;
 Pero si nos viniese á hacer el tieso,
 De esas ligeras chanzas mal sufrido,
 Saldria bravamente corregido.»
 Esta leccion confirma la experiencia:
 Se han de llevar las burlas con paciencia;
 El que hace lo contrario es despreciado
 Y del racional trato desterrado.

Lo que te se acaba de decir es mas importante de lo que te parece, no solamente para ahora, sino para lo sucesivo. Te hallarás en mil ocasiones en que sea por divertirse, sea por experimentar tu genio, te darán zumba sobre algunos defectos reales ó supuestos; sino correspondes á estas chanzas con aquel tono risueño y aquella política que pide la buena crianza, te mirarán todos como un hombre mal educado, habrás de sufrir mil desaires en la sociedad, y quizá tu descortesía tendrá con-

secuencias mas funestas. No serás tú el primer jóven que se ha precipitado en las mayores desgracias, por no haber sabido llevar la inocente chanza. Asi se perdió un jóven ilustre, recién llegado á un regimiento. Envanecido de su nobleza, y satisfecho de su pretendido mérito, no podia sufrir que se riesen de él, y creia que todo el mundo debia respetarle. Esto mismo alborotó mas y mas á los otros oficiales jóvenes contra él; cuanto mas sensible le veian á las zumbas, tanto mas le apretaban. El recién llegado no pudo contenerse; rompió al fin, sacó la espada y fué muerto en un desafío, que ciertamente se hubiera ahorrado, si hubiera sabido dominar su genio inflexible, y divertirse con los que le zumbaban. Este ejemplo te dará á conocer cuánto importa acostumbrarse con tiempo á reprimir los ímpetus de la impaciencia, y á llevar sin resentimiento cualquiera chanza inocente.

CAPITULO XI.

De la ciencia.

— Son pocos los niños que conocen la importancia de la ciencia, y son pocos por consiguiente los que se aplican á adquirirla; porque si todos supiesen las grandes ventajas que trae consigo, no podrian menos de anhelarla con el mayor ardor.

— La ciencia es para nuestra alma, lo que la luz para nuestros ojos. Nos iluminan y di-

rige en todos nuestros pasos. Nos dá á conocer los atractivos de la verdad, la hermosura de la naturaleza, y la grandeza de su Criador. Cualquier hombre rodeado de oscuridad no distinguirá objeto alguno, no sabrá de dónde viene ni á dónde vá, y estará continuamente expuesto á dar las mas crueles caídas. Lo mismo sucede á un ignorante. Semejante de algun modo á aquellos ídolos sin alma, de los que dice el Profeta, que tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, ignora las cosas mas sencillas, que para él son oscurísimos enigmas. Su ignorancia, como una espesa nube, ofusca y apaga todas las luces de su entendimiento, dejándole al nivel de los brutos, que se gobiernan por un ciego instinto. Tal es á lo menos la idea que han tenido de la ignorancia la mayor parte de los filósofos.

Vino cierto dia un padre de familias á verse con Aristipo, que era uno de los mayores filósofos de la Grecia, y le suplicó que admitiese á un hijo suyo en el número de sus discípulos, y le enseñase la filosofía y las letras humanas. Condescendió el filósofo, pero con la circunstancia de que le diese por su trabajo cien talentos. El buen padre espantado de semejante suma, y demasiado avariento para pagar á tal precio la educacion de su hijo, cuya importancia no conocia como debiera, le respondió: *Menos me costaria comprar un esclavo. Pues cómpralo,* le replicó Aristipo, *y con eso tendrás dos.*

Otro sugeto que se hayaba en igual caso preguntó al mismo filósofo: qué ventajas conseguiría su hijo, del estudio de las ciencias. *El fruto que sacará*, respondió Aristipo, *será que cuando asista á los juegos públicos no se verá en el puesto que ocupe una piedra sentada sobre otra piedra. ¿Y qué te parece que pretendió darnos á entender con estas dos respuestas el sábio filósofo? Quiso darnos á conocer que un ignorante debe compararse á un vil esclavo, ó á una piedra. Hacía él mismo tanto aprecio de la ciencia, que habiéndosele preguntado, qué diferencia hallaba entre los sábios y los ignorantes: La misma respondió, que entre los caballos domados y los indómitos.*

Del mismo digtamen era el famoso Diógenes. Diciéndole un dia que los habitantes de Megara no ponian cuidado alguno en la instruccion de sus hijos, al paso que se esmeraban en la cria de sus ganados: *Si eso es cierto*, respondió sonriéndose, *mas quisiera ser carnero de cualquier megarense, que hijo suyo.* Palabras espresivas que dan á conocer que en el sentir de aquel filósofo cualquier animal bien enseñado merecia preferirse á un hombre ignorante. Esta idea no es solo de Diógenes, sino de todos los hombres instruidos: lo que habrás conocido sin duda, si has reparado que los ignorantes son el objeto del desprecio de las gentes, y que se les señala con los mas indecorosos apodos. Pero al paso que la ignorancia ha sido en todos tiempos vilipendiada, la merecido siempre la cien-

cia la estimación y el respeto de los hombres. Cualquier sugeto culto puede presentarse en todas partes, y en todas ellas es recibido con distincion. Todo el mundo se apresura por verle y gozar su conversacion, colmándole de honras y de elogios. Pudiera citarte aqui el ejemplo de Platon, al cual Dionisio, tirano de Siracusa, salió á recibir hasta la orilla del mar, y haciéndole sentar á su lado en su carro, le condujo en triunfo á su palacio. Pudiera decirte tambien, que habiéndose apoderado Alejandro de la ciudad de Tebas, y habiendo mandado incendiarla, dió órden de que no se tocase á la casa ni á la descendencia de Píndaro, para dar á entender la estimacion y veneración que profesaba á este célebre poeta.

Por este suceso puedes conocer hasta donde llega el valor de la ciencia; ya ves que hace humillar ante sus pies aun á los tiranos y verdugos de los hombres, como lo hizo el cruel y sanguinario tirano Dionisio con el sábio Platon. A la ciencia obedece el vencedor, el Héroe, el Capitan de los siglos, Alejandro, al tiempo mismo de arruinar á sangre y fuego á la gran ciudad de Tebas por haberse declarado contra él: con todo acabas de leer, que antes de pegar fuego á la ciudad ni derramar la menor gota de sangre, manda con el mayor interés que se deje libre á Píndaro de la matanza comun y que no se quemén sus bienes: y para colmo del respeto que se merece la ciencia, ordena que no solamente se haga

esta distincion con Pindaro, sino con toda su familia, pues de lo contrario, no le dispensaba ningun favor por que el dolor y la pena, al ver morir á su familia, le harian perder la vida.*

Peró para proponerte un ejemplo mas adaptado á tu edad, te contaré los aplausos que consiguió un niño de ocho á nueve años, que poco hace defendió unas conclusiones públicas de gramática, de geografia, de historia y de lengua latina. Me hubiera alegrado infinito de que hubieses presenciado los honores que se le hicieron: ninguna cosa te hubiera dado mejor á conocer el valor de la ciencia, y el aprecio que de ella se hace; á penas habia satisfecho á una pregunta, cuando por todas partes se oia un palmoteo general acompañado de estas exclamaciones: ¡Qué admiracion! ¡Qué pasmo! ¡Dichoso el padre de tal hijo! Pero cuando todos se escedieron en manifestar su satisfaccion, fué cuando se acabaron las conclusiones. Todos los concurrentes le rodean; se lo arrancan digámoslo así, unos á otros para abrazarle: no se causan de mirarle, y llenarle de agasajos y enhorabuenas; de resultas de este suceso fué el objeto de todas las conversaciones: y sus brillantes progresos, trasladados á los papeles públicos, llenaron á toda la Francia de admiracion.

El célebre Pico de la Mirándula habia dado ya igual ejemplo al universo. Fueron tales sus progresos en el estudio desde sus primeros

años, que algunas personas, espantadas de su prodigiosa ciencia, quisieron hacerle pasar por mago; pero se descubrió bien pronto, que no debía su erudicion sino á la vasta capacidad de su entendimiento, y á su extraordinaria viveza. De edad de veinte y cuatro años defendió conclusiones públicas sobre todas las ciencias sin escepcion; y aunque murió muy jóven dejó varias obras que han admirado á todos los sábios.

El jóven Peirese, natural de Aix en Provenza, no brilló menos por su ciencia desde la niñez. De edad de siete años reconoció en sí mismo la capacidad suficiente para encargarse de dirigir los estudios de un hermano menor que tenia. Su padre oyó la proposicion que sobre esto le hizo como una ocurrencia pueril; pero con todo condescendió por algunos dias, mas con deseo de satisfacerle, que con esperanza de que pudiese ejecutarlo; pero viendo con admiracion suya que desempeñaba perfectamente su encargo, le dejó continuar, y se ahorró para siempre el preceptor.

En efecto, el dicho Peirese fué el Mentor de su hermano; cultivó sus talentos, y dirigió su conducta, como lo hubiera podido hacer el mas hábil maestro.

No pretendo con esto, amado Teótimo, que iguales á estos extraordinarios modelos; quizá la naturaleza no te ha dotado de tan grandes talentos como á ellos; pero su ejemplo, cuando menos, debe animarte á que no omitas

diligencia alguna para adornar tu alma con todos aquellos conocimientos de que es capaz; pues te dá á conocer que no hay cosa que nos haga mas estimables á los ojos de los hombres que la ciencia.

Pero una de las cosas que debe moverte mas á conseguirla, es que no hay estado alguno ni clase en que no sea de la mayor utilidad para los que la poseen.

Un hombre instruido en cualquier estado que se halle, es como un caminante que, conociendo perfectamente la senda que debe seguir, llega con seguridad al término que desea; al paso que el ignorante se asemeja á un ciego, que anda al tiento, que tropieza á cada paso, y que se pierde continuamente. En vano se gloria cualquiera de ser rico y poderoso: las riquezas y las honras sin el mérito, no son mas que un vano adorno.

Si un juez es ignorante, el vulgo atento
Hace solo á su toga acatamiento.

*Considera bien, amado discípulo, los dos versitos que anteceden, y no podrás menos de conocer que los ignorantes, aunque tengan un destino de mucho honor, cosa que es casi imposible, solo le ocupan para que todos se burlen de él; pues aquellos que le parece le tienen mas respeto, son justamente los que mas se divierten con su ignorancia, y á la vez que le sacan de los apuros, en que se pone, por

ocupar un destino para el que es incapaz, dicen entre sí y muchas veces á la cara en términos que él no entiende: *¿quién ha puesto á este bárbaro en este destino? ¿no sería mejor que este gran majadero estuviese arando con un buey?* estos son, amado Teótimo, los apodos con que se corona la ignorancia, por mas que los ignorantes se burlen de los sábios, como vas á ver por la siguiente fábula.



FABULA XV.

Las ventajas de la ciencia.

Armóse en tiempo antiguo una contienda
 Entre dos ciudadanos, que habitaban
 El mismo pueblo: el uno era ignorante,
 Pero provisto de copiosa hacienda:
 El otro pobre, pero en él brillaban
 Las ciencias á porfia:

El rico, satisfecho y arrogante,
 Del pobre se reía,
 Y si acaso de oírle se dignaba,
 Pretendiendo ser siempre preferido,
 En tono magistral así le hablaba:
 «Buen hombre, no se canse, es muy debido
 Que el rico sea del mundo respetado:
 Cualquier hombre prudente
 Tendrá á usted por un grande majadero:
 ¿Qué mérito se encierra en ser letrado?
 Con leer cuatro sandeces fácilmente,
 Cualquier pelon consigue
 La borla: ¿y qué provecho se le sigue
 Al pueblo de su ciencia sin dinero?
 Un pedante se encuentra á cada esquina:
 Pero hombres como yo, cuya cocina
 Mantiene medio pueblo; cuyo lujo
 Al mercader, al sastre, al zapatero
 Dá trabajo y doblones,
 No se hallan, señor mio, á dos tirones;
 Me dirá usted ¿qué influjo
 En el público logra el que no cuenta
 Cuatro cuartos de renta?
 No tiene mesa, sale muy ufano
 En invierno vestido de verano;
 Vive siempre en boardilla;
 Para acallar su estómago quejoso,
 Con librotes fastidia al poderoso,
 Y no dá de comer ni á la polilla.»
 ¿Qué habia de decir el literato?
 Calló, mas presto se encontró vengado.
 Marte (*) destruyó al pueblo en que vivía,
 Quedó el rico en la calle despreciado,
 Al paso que admirado de su trato,
 Al sábio todo el mundo le asistía.
 Así se decidió la competencia,

(*) Marte, deidad de la guerra, segun la fábula, que aquí quiere decir metafóricamente la guerra misma.

Por mas que sus riquezas exageren,
 Los tontos, y su dicha nos ponderen,
 Mas sólido valor tiene la ciencia.

* En efecto, amado Teótimo, solo un hombre bajo y de groseras cualidades, por no conocer el mérito de la ciencia, puede burlarse de un sábio pobre, como el rico necio de que habla la fábula: el sábio, aunque pobre, tiene con su saber mas tesoros que el hombre mas rico del mundo: al rico ignorante un robo, un incendio ó un pleito injusto le pueden dejar á pedir una limosna; pero al sábio ninguno le quita su saber: no creas á mi dicho: cree solo á lo que dice el mismo Dios en el libro de la sabiduría: alli nos dice: todas las riquezas del mundo comparadas con la ciencia tienen tanto valor como el polvo mas despreciable. No te olvides de este consejo, para que trabajes cuanto puedas por adquirir el saber.*

No te admires, pues, de que se ponga tanto cuidado en instruirte, y de que tantas veces te se exhorte á que estudies. En esto no se busca otra cosa que tu propio interés. No estás aun en estado de conocerlo, pero con el tiempo lo comprenderás, y darás mil gracias á tus padres por haberte dejado en herencia la sabiduría. Es la mas preciosa alhaja que puedes recibir de su mano. No hay otra cosa que ricos ignorantes que darian la mitad de sus rentas por tener la ventaja de poseer mil conocimientos, cuya utilidad reconocen, y de que por desgracia suya se hallan privados. Pero su intento es

vano. Todo el dinero del mundo no es bastante para comprar la ciencia: serán siempre inútiles sus deseos, y llorarán toda su vida la irreparable pérdida que han hecho desdeñando instruirse durante su juventud.

Precave, oh amado Teótimo, precave con tiempo semejante arrepentimiento. Imita la prudente conducta de la abeja, que hace sus provisiones durante el buen tiempo, para tener con que alimentarse cuando los crueles frios del invierno le impiden salir á buscarlas. Ahora estás tú tambien en el buen tiempo, esto es, en la edad mas propia para adquirir los conocimientos de que has de necesitar en adelante. Si dejas pasar esta sazon oportuna, jamás la verás volver: impedido por otras ocupaciones, te será imposible dirigir los primeros elementos de las ciencias, que siempre son espinosos, y quedarás toda tu vida sepultado en las tinieblas de la ignorancia. Es menester, pues, esforzarte en la feliz primavera de la edad, para adquirir un bien que mas adelante buscarías inútilmente.

CAPITULO XII.

De la instruccion que deben adquirir los niños.

La ciencia es un tesoro que no se adquiere sino poco á poco y por grados. Querer aprenderlo todo á un tiempo, es esponerse á no saber jamás cosa alguna. Es menester, pues, observar cierto orden en los estudios, y aplicarte

lo primero á adornar tu entendimiento con aquellos conocimientos mas adecuados á tu edad, y que pueden serte mas ventajosos.

Antes de indicartelos es necesario que sepas cómo has de estudiar con mas provecho y facilidad: primero has de procurar evitar los sonnetes y tonillos que tienen muchos niños, que tanto fastidia y enfada al que oye semejante lectura; sino cuidar con el mayor esmero posible leer como manda la buena ortología; esto es, haciendo un poco de pausa á la coma, al punto y coma un poco mas, á los dos puntos un poco mas y al punto final una pausa que dé á conocer se completó el sentido de lo que se está leyendo: las demás notas de ortografía pon mucho cuidado en las observaciones que te hagan tus maestros, pues es el camino mas seguro para llegar á leer con perfeccion: sin esta perfeccion es muy fastidioso el leer, y por consiguiente el estudio; pues que debes saber que ninguna cosa cansa y enfada mas, que lo que no se entiende; y como sin leer con perfeccion no puedes entender lo que lees, es preciso que te canses la lectura, y no puedas estudiar cosa alguna.

La segunda cosa que has de evitar es, no empeñarte en estudiar de una vez lo que deseas aprender; de este modo trabajarias muchísimo y no aprenderías bien cosa alguna: para evitar este inconveniente, procura estudiar punto por punto, de este modo: lees un período hasta hallar el punto final, le vuelves á leer dos ó

tres veces hasta que entiendas lo que dice, y despues de enterarte, lo estudias de memoria; haz lo mismo con el punto siguiente y despues de aprendido, lo vuelves á repasar junto con el primer punto, hasta que los sepas bien de memoria; pasas al punto tercero, le lees como los dos anteriores, y despues de aprendido lo repasas con los puntos primeros hasta que digas bien de memoria los tres: de este modo continuas en todo cuanto quieras aprender; seguro de que si observas este método, lo que estudies, lo aprenderás mejor y mas pronto. Solo resta decirte qué conocimientos son mas útiles á tu edad.

Te diré brevemente cuáles son, y te haré tocar con las manos su importancia para que puedas gobernarte por este plan.

Es inútil decirte que la religion debe ocupar el primer lugar en tus estudios. Ya sabes que no estás en el mundo sino para conocer y amar á Dios; y tampoco ignoras, que no podemos conocerle como corresponde, sino es por medio de la religion, que nos instruye de sus perfecciones, de sus misterios y de su voluntad. Nuestra razón es demasiado limitada para poder dirigirnos en este asunto, y asi los que no se han valido de la luz de la religion han incurrido en los mas monstruosos errores: unos han adorado al sol, á la luna y los demas astros, y otros han prostituido su culto á las plantas y á los animales teniéndolos por dioses. Todos ellos, en fin, han juzgado virtudes los vicios

mas vergonzosos, por haberse forjado dioses, á quienes atribuirían los mismos excesos. Nosotros mismos hubiéramos caído como ellos en tan lamentables desórdenes, si hubiéramos estado entregados á nuestra sola razon. Pero por dicha nuestra Dios mismo se ha dignado bajar á la tierra para alumbrarnos.

La doctrina que nos ha enseñado es al mismo tiempo la luz que ha de guiar nuestros pasos, y el camino que hemos de seguir para lograr la suprema felicidad. Estúdiala, pues, oh amado Teótimo, con la mayor aplicacion que te sea posible. Las demas ciencias no te son absolutamente necesarias; pero de ningun modo puedes omitir el estudio de las verdades de la religion, y seria delito el ignorarlas. Oye, pues, con la mayor atencion las instrucciones que te se den en este punto: procura aprenderlas por tí mismo, estudiando con la mayor aplicacion el catecismo y los demas libros piadosos que te pongán en las manos; y acuérdate que el niño que se descuida en enterarse de las verdades y de las obligaciones de la religion cristiana, precisamente ha de ser con el tiempo un mal cristiano.

Despues del estudio de la religion, debes considerar el de la lengua latina como uno de los mas útiles é importantes. El latin es la llave de las ciencias. Las obras mas escelentes que han salido á luz estan escritas en este idioma. Y así ¿cómo has de leerlas y comprenderlas si la ignoras? Oirás hablar infinitas veces de

Horacio, de Virgilio, de Ciceron y de otros muchos autores conocidos de todo el mundo. ¿Y podrás tú acaso hablar de ellos sin entender siquiera su lengua? ¿Qué avergonzado te verías, si hubieras de confesar tu ignorancia, guardando un forzoso silencio, mientras que los demas que tratases, diesen á conocer su erudicion?

Ademas de esto, la lengua latina puede ser precisa en mil ocasiones. Supon, por ejemplo, que quieras seguir la carrera eclesiástica ó la de la toga, en tal caso, ¿cómo has de conseguir tu deseo sin saberla? Ignorándola, ni puedes cumplir con las obligaciones anejas á estos dos estados, ni aun introducirte en ellos, pues que la mayor parte de las cosas que deben saber los eclesiásticos y togados estan escritas en dicho idioma, y por esta razon el no aprenderle sería cerrarte enteramente la puerta de estas dos carreras, para las cuales sucederá quizás que tengas vocacion: ademas de verte privado de otras mil utilidades, que puede producirte su posesion.

¿Cuántas veces, pongo por ejemplo, puedes hallarte precisado á viajar á paises estrangeros, especialmente si sigues la carrera militar? Ni tú entenderás su lengua, ni ellos la tuya; y por consiguiente ¿qué comodidad no será para tí el saber el latin, que es la lengua general de todos los pueblos y de todas las naciones? No hay intérprete mejor para todos los paises. A mí mismo me sucedió últimamente encontrar

un inglés en una posada ; se me acercó con un semblante melancólico y distraído, y pronunció algunas voces que no entendí. Viendo que no las comprendía, empezó á esplicarse por señas, y no logrando tampoco que le entendiese, le hallé tan embarazado, que deseoso de sacarle de su apuro, eché mano del latín, y le dije algunas palabras á ver si las entendía. Vile al instante lleno de serenidad y de alegría. Me abrazó tiernamente, celebró infinito haberme encontrado, habló en aquel idioma, y me dió á conocer lo que deseaba. Satisfice á lo que me preguntó, le proporcioné algunas cosas que necesitaba, y quedó tan agradecido á este corto favor, que si hubiera yo sido hombre de aprovecharme de su liberalidad, me hubiera llenado de dádivas.

Por aquí conocerás, amado Teótimo, cuán útil, ó por mejor decir, cuán indispensable es muchas veces la lengua latina. Ya ves que si desean que te apliques á ella, es por tu propio interés, al que perjudicarías infinito, si no te aplicases. Hazlo, pues, con el mayor conato, mientras estás en la edad propia para aprenderla. Cuida sobre todo de saber muy bien sus elementos, sin los cuales jamás la poseerás perfectamente. Los que se descuidaron en estos primeros principios, dice un autor célebre, se parecen á aquellos niños que están siempre enfermos por no haber mamado buena leche.

No te fastidies de este estudio, aunque al principio lo halles árido y escabroso. Cuanto

mas adelantes le encontrarás mas fácil. Caminarás ahora entre espinas y abrojos, pero esta senda te llevará á un jardin delicioso, en donde encontrarás hermosas flores y frutas preciosas, que te recompensarán abundantemente de los trabajos que hubieres padecido para llegar á él. La siguiente fábula te hará ver palpablemente esto mismo.



FABULA XVI.

Flora y el niño. ()*

Entró un niño en un jardin todo poblado
De las mas bellas flores;
Hallábanse de todos los colores,
Rosas, claveles, violetas y azucenas;
Flora misma lo habia cultivado:
El niño las vé apenas,
Cuando á un tiempo las quiere coger todas;
Pero la diosa no le dá licencia
Sino para elegir una á su antojo:

(*) *Flora, deidad fabulosa, que suponen los poetas, cuidaba de los jardines.*

Corre el muchacho cual si fuera á bodas;
 La rosa entre las otras lo dá en ojo,
 Decide á su favor la competencia,
 Llega á cogerla ufano,
 Y al simple se le clavan en la mano
 Las puntas de que estaba resguardada;
 De la traicion llorando se lamenta;
 «Queda, dice, en tu zarza, infame rosa,
 Para siempre entre abrojos encerrada;
 Jamás de tí haré cuenta,
 Que otra hallaré sin punzas mas hermosa.»
 Bien registró, mas no encontró otra alguna
 Que no estuviese de ellas erizada,
 Aunque las fué mirando una por una.
 Echa el tonto á llorar amargamente,
 De llevarse tal chasco resentido:
 Flora se rie al ver el inocente
 Llanto, y le dice. «No estés afligido,
 Hijo mio, ¿no ves que desatinas
 En querer hallar rosa sin espinas?
 Si quieres fácilmente
 Coger cualquiera rosa sin punzarte,
 Las espinas primero vé con tiento
 Quitando.» Ejecutólo, y sin mas arte
 Se salió á poco rato con su intento.

Lo mismo digo al niño que estudiando
 Desmaya al ver que al paso que camina,
 En las ciencias encuentra alguna espina,
 Algun trabajo. Aplíquese este cuento;
 Vénzalo con valor y paciencia,
 Y el fruto cogerá sin resistencia.

*Es justamente lo que sucede todos los dias
 lo que acabas de leer en la fábula anterior: no
 se vé otra cosa en los niños que, al oír contar
 los honores, bienes y utilidades que dán las
 ciencias á los que las aprenden con toda perfec-

cion, movidos por aquel momento del placer que causa, todas las quieren aprender á un mismo tiempo: mas apenas empiezan una, y vén los trabajos y sacrificios que hay que hacer para aprenderla, desmayan á los pocos dias ó quizás el primero; como si se pudiese alcanzar alguna cosa sin trabajo: hijo mio, si gustas de oir los preciosos frutos que se cogen del estudio de las ciencias; por qué no te mueve á él la esperanza, que, pasados esos penosos sacrificios que al principio haces, se convertirán despues en placer y dulzura, cogiendo el mismo fruto que han recibido todos los sabios? No te privas de comer y aun dormir por jugar y preparar tus enredos inútiles y acaso perjudiciales? pues esos sacrificios que haces por nada, hazlos por el estudio que bale muchísimo.*

Ademas del estudio de la lengua latina te es preciso el de tu propia lengua; ambas deben, por decirlo así, darse las manos, de modo que al salir del colegio puedas usar igualmente de ellas, y aun me atreveré á decir que debe en caso de duda ser preferida la propia lengua, porque todos los dias te verás precisado á hablar ó escribir en ella. ¿Y qué vergüenza no seria para tí el ignorar despues de siete ú ocho años de estudios tu propio idioma, de manera que no pudieses seguir una conversacion, ó escribir correctamente una carta? No hace mucho tiempo que cayó en mis manos una escrita por un estudiante á su padre con motivo de año nuevo. No puede darse cosa mas ridícula. Pare-

cia que el niño se habia empeñado en acomular en ella todos los defectos de gramática y ortografía. Su padre indignado quiso sacarle del colegio, persuadido de que era incapaz de adelantar, pues con tres años de estudios incurria en solecismos tan garrafales. Opúseme á su resolución dándole á entender que los disparates de que estaba sembrada la carta de su hijo, mas procedian de su descuido en estudiar su propio idioma que de falta de capacidad, y que no era menester mas para corregirle que hacerle leer durante algun tiempo la gramática de su idioma patrio, y copiar exáctamente algunos renglones de cualquier libro bien escrito para que aprendiese la ortografía. Siguió mi consejo, y aprovechó tanto el muchacho con este método, que en menos de un año se vió en estado de escribir con la mayor exactitud y correccion. Sigue tú este mismo método, amado Teótimo, y no dudes que observándolo con cuidado, antes que acabes tus estudios sabrás perfectamente tu lengua, sin que te haya costado mucho aprenderla.

* Tambien debes adornar tu entendimiento con el estudio de la geografía para aprender la posicion de la tierra, los mares y rios que la cruzan; los imperios, reinos y provincias en que está dividida: si la ignoras, te espones á ser el juguete de tus compañeros por decir que son de Francia las provincias de España, y las de Francia de España, las de Europa de América y las de esta del Asia: asi quedó burlado y

avergonzado un niño en una tertulia: se habló de un caminante que llegó desde Calais á Douvres en dos horas, aunque hay siete leguas de una ciudad á otra: el niño, por no haber estudiado la geografía, ignoraba que este viage solo podia hacerse por el mar, respondió: *buen caballo habia de tener ese sugeto para hacer tan fuerte jornada. Nada de eso*, le respondió otro burlándose de él, *no tenia mas que un caballo de madera. ¿Cómo, replicó el niño, andar siete leguas en dos horas sobre un caballo de madera? Eso es imposible. Es un disparate. Pues no dude usted que ha sido asi*, se le respondió, aunque á la verdad con la circunstancia de que el caballo tenia alas, y andaba sobre el agua. Con esta respuesta entendió que le hablaba de un navío, y al mismo tiempo se salió de la tertulia avergonzado de su ignorancia.

Tampoco debes ignorar el estudio de la cronología, sin la que no conocerás que sucesos memorables corresponden á cada una de las edades del mundo y de todos los siglos que han pasado desde el principio del mundo hasta nuestros dias: tampoco conocerás en qué tiempo han reinado cada uno de los reyes que han gobernado nuestra España; y lo mismo de las demas partes del mundo: por esta ignorancia preguntó un muchacho con mucha serenidad á su padre, si Luis XIV habia conseguido alguna victoria contra Alejandro Magno. *No le faltaba valor para ello*, respondió su padre, pero habia que vencer una corta dificultad,

esto es, era necesario para verificarse, que Alejandro Magno hubiese resucitado, porque habia muerto muchos siglos antes que Luis XIV viniese al mundo.

Pero el estudio á que debes aplicarte con mas cuidado es al de la historia como el mas propio para adornar tu entendimiento y formar tu corazon. Es la historia un espejo que nos pone á la vista los sucesos mas notables que han acaecido sobre el teatro del mundo. En ella se ven brillar los rasgos de las virtudes mas heróicas, y se aprenden las revoluciones de los imperios y las costumbres de los diferentes pueblos que han habitado la tierra. El hombre que posee la historia es hombre de todos los tiempos y de todos los paises, al paso que el que la ignora es como un estúpido, que solo conoce los objetos que le rodean y lo que tiene delante de los ojos. Pero como el campo de la historia es inmenso, y necesita mucho tiempo para recorrerse, puedes ceñirte por ahora á la historia sagrada, á la de tu patria, y á la romana, que son las que mas á menudo ocurren en la conversacion, y no debe ignorar un muchacho bien educado. Si no tienes tiempo para leer los numerosos volúmenes que contienen estas historias, conténtate con leer sus compendios, en donde hallarás recojido todo lo mas importante.

Y no creas, amado Teótimo, que sea este estudio difícil y fastidioso. Antes no hay otro mas divertido ni mas agradable al entendimien-

to. A cada paso vemos gentes que lo prefieren á cualquier otro entretenimiento, y que llegan á privarse del sueño para gozar del deleite que trae consigo. Haz tú mismo la esperiencia, y hallarás seguramente el mismo atractivo. ¿Te gusta el oír casos raros? ¿Te deleita mucho cuando te cuentan sucesos memorables? Pues nada en esta parte podrá satisfacer mejor tus deseos y curiosidad que la lectura de la historia. En ella encontrarás los sucesos mas interesantes y mas curiosos que han pasado entre todas las naciones del universo. Léela, pues, con atencion. No puedes hacer mejor uso del tiempo que te queda despues de haber satisfecho á las obligaciones del aula que son primero. Encontrarás juntos en aquella ocupacion el provecho y el deleite; y al paso que illustre tu entendimiento con los conocimientos que te dé, inclinará tu corazon al amor de la virtud con los admirables ejemplos que te presente.

CAPITULO XIII.

De la aplicacion al trabajo.

No pongo duda, amado Teótimo, que deseas con ansia adornar tu entendimiento con todos los conocimientos de que acabo de hablar; pero querrás quizás saber cuáles son los medios de que te has de valer para adquirirlos. No hay otros que el estudio y el trabajo. Porque asi como el campo, por mas fértil que

sea, no produce fruto alguno, sino á fuerza de cultivo, asi el entendimiento mas despejado queda estéril y enteramente inútil, sino se le ayuda por medio de un trabajo prolijo y constante. La siguiente fábula confirmará esta verdad.



FABULA XVII.

El diamante y el lapidario.

Cierto diamante que en bruto
De tierra aun cubierto estaba,
Resistia al pulimento,
Y daba quejas amargas
Al lapidario que diestro
Le iba labrando la cara:
Y á proporcion que sus cortes
Le cercenaban las barbas,
Desazonado y furioso
De este modo le gritaba:
«¿Qué haces, hombre desalmado?
¿Acaso de obra ó palabra
Te he ofendido alguna vez?

¿Pues porqué así me maltratas?

Dicen los naturalistas

Que es mi dureza estremada;

Pero tú sin duda alguna

Mas dura tienes el alma:

Librame, te lo suplico,

De esa rueda condenada,

Que cada vez que dá vuelta,

El cuerpo me despedaza.»

«Amigo, replica el hombre,

Es cierto que con tirana

Violencia yo te atormento;

Pero sino te se labra,

Si el arte en tí no se ocupa,

Serás siempre piedra basta.

Sin valor, llena de polvo,

Y en un rincon olvidada:

Y así solo por tu bien

Te doy esta fuerte carda.»

Prudente fué la respuesta,

Mas no le sirvió de nada.

Siguió el tozudo diamante

Sus quejas y su algazara;

Hasta que al fin el artista

Con sus lamentos se ablanda;

Y en un rincon lo abandona

Al polvo y las telarañas:

Allí sin luz y sin moscas

Durmió nuestro camarada

Largo tiempo, y aun durmiera

Si su amo no se acordara

Un día de él, condolido

De ver allí despreciada

Albaja de tal valor;

Me le vuelve á echar la garra

Diciendo: «Piedra tan rica

Ha de estar abandonada?

No señor.» La pone al punto,

A pesar de su matraca,

Al taller, y sin piedad.

A puro golpes la labra:
 Cada vez se ve el diamante
 Con figura mas bizarra;
 Conforme se vá puliendo
 Arroja luces mas claras:
 Queda al fin abrigantado,
 Y deslumbra con las llamas,
 Que arroja á los que le miran.
 Todos á una voz lo alaban;
 La fama de su hermosura
 Llega á oídos del Monarca,
 Que ordena á su presencia
 Se lo Traigan sin tardanza;
 Apenas lo vé, lo admira
 Y que se coloque manda
 Sobre la corona Real
 Para darle nueva gracia.
 Desde alli con su belleza
 Y con sus fuegos encanta
 El mismo diamante, que antes
 Que su dueño lo labrara
 Sin dar resplandor alguno,
 Cubierto de tierra y manchas,
 A la vista parecia
 La piedra mas ordinaria.

En vano naturaleza
 Nos dá las prendas mas raras;
 Jamás producirán fruto
 Si el trabajo no las labra.

*Tan claro está el sentido de la fábula que no necesita de esplicacion; pero por si no te penetras de toda su fuerza, ten entendido, que la piedra preciosa, de que habla, es un niño dotado de una disposicion extraordinaria, á la vez que él no quiere recibir instruccion alguna: vá á la escuela, y apenas empieza el maestro

á enseñar letras bocales, el niño se empeña en no aprenderlas; pone todos los medios porque las aprenda, le hace ver con el mayor cariño y ternura que si no aprende los primeros elementos que se dan en las escuelas, quedará perdido para siempre, y jamás servirá para nada: el niño tenaz en no aprender obliga al maestro á que le abandone y dege en la misma ignorancia por algun tiempo y probar si él mismo se convencia de que sin trabajo no se puede aprender nada por mucha disposición que Dios nos haya dado. El maestro, que veia con el mayor dolor permauecer al niño en la misma idea de no aprender cosa alguna, y por esta misma causa olvidado de todos como si fuese incapaz para todo, vuelve con el mayor empeño á instruirle en los primeros conocimientos: el niño, creyendo le perjudicaba porque le enseñaba, trata á su maestro con la mayor ingratitud, se burla de él, le injuria con palabras insultantes; (p rémio regular con que se pagan los desvelos y afanes de todos los maestros,) mas su cariñoso, no haciendo caso de sus insultos, y atendiendo solo á que podria ser, si se educaba, muy útil para todos los destinos de la sociedad, sigue educándole hasta que consigue su perfecta ilustracion: sus grandes conocimientos admiran á todos, pues les parecia imposible, que un niño tan abandonado y díscolo como era, cuando empezó á educarse, hubiera podido lograr tan altos conocimientos, tantos, que llegó á tener los destinos de mas honor. ¿Y qué hubiera sido sin educar-

se? un hombre desconocido, oscuro, arrinconado, inútil y acaso perjudicial á la sociedad. ¿Y de qué sirve que un niño tenga la mayor disposicion, la mas feliz memoria, si no la emplea en aprender las lecciones y esplicaciones que le dá su maestro? De nada, como si no la tuviese.*

Aunque tuvieras el talento mas sublime de nada te serviria sino tuvieses cuidado de labrarlo; y por el contrario, aunque la naturaleza se hubiese contentado con darte una mediana disposicion para las ciencias, podrias hacer en ellas los mayores progresos con tal que suplieses lo que faltaba por parte de talento con una aplicacion infatigable al estudio. Asi vemos todos los dias que los campos mas estériles á fuerza de cultivo producen abundantísimos frutos; porque el trabajo vence todas las dificultades y sobrepuja todos los obstáculos.

Cuéntase que Demóstenes halló en su natural disposicion tales impedimentos, que parecian imposibilitarle de poder hablar jamás en público. Tenia un defecto en la lengua que le estorbaba el pronunciar muchas palabras seguidas; su voz era desagradable, y su pecho sumamente débil; pero sabiendo que con el trabajo se consigue todo, lejos de ceder á estas dificultades, se animó mas á vencerlas. Ya para corregir la torpeza de su lengua se llenaba la boca de piedrecitas, y recitaba en alta voz muchos versos seguidos. Ya para fortalecer su pecho declamaba violentamente, trepando al mismo tiempo á toda priesa por lugares escar-

pados. Aun hay quien diga, que estuvo metido tres meses en un parage subterráneo, sin otra ocupacion que la de arreglar su tono y sus movimientos, teniendo un espejo delante para corregir mejor sus faltas. No fueron inútiles sus fatigas; pues á fuerza de luchar con la naturaleza, triunfó de ella con tal felicidad, que llegó á ser el mayor orador de la Grecia.

No te desanimes, pues, aunque no tengas uno de aquellos extraordinarios talentos, que tanto suele escasear la naturaleza; antes bien, á ejemplo de Demóstenes, procura, como te he dicho, suplir la esterilidad de tus talentos con mayor aplicacion al estudio. No son por lo regular los entendimientos mas vivos los que hacen mas progresos en las ciencias, sino los que mas se aplican al trabajo. Pretenden algunos autores que Boileau no tenia mas que un talento regular; pero nadie trabajó sus obras con mas proligidad que él. Gastaba á veces dias enteros en pulir y limar un solo verso, y así no hay obras mas exactas y mas concluidas que las suyas.

Pero sean los que fueren tus talentos, tengas mucha ó poca facilidad en comprender, acuérdate siempre que el trabajo es absolutamente preciso para prosperar. Los mayores ingenios han tenido que echar mano de este medio para adquirir la ilustracion y la ciencia que admiramos en sus obras. Plinio el mayor tenia tanto cuidado en aprovechar el tiempo, que, aun cuando salia á la calle, salia siempre en

litera para poder leer sin que le estorbasen las gentes. De Diógenes se cuenta tambien que desde su niñez fué aficionadísimo al estudio, y que habiendo ido un dia á oír las lecciones de Antístenes, su maestro, este le envió á pasear, diciéndole: que no tenia que enseñarle. No bastó semejante desaire para desanimar á Diógenes, antes bien sirvió para que le importunase con ruegos y con instancias. Pero Antístenes, que querria desembarazarse de él, ó quizá experimentar su constancia, le replicó con mas dureza, y aun le amenazó darle un golpe. Pégueme usted, dijo Diógenes, todo lo que quiera, con tal que me deje usted que le oiga.

Pero ve aquí otros dos casos tanto mas extraordinarios, cuanto sucedidos con dos niños de tu edad. El primero es el de un muchacho griego llamado Euclides, que á pesar de la prohibicion hecha á sus compatriotas los de Megara de tratar á los atenienses, iba todas las noches á Atenas, favorecido de la oscuridad, para tener la dicha de oír las lecciones de Sócrates, y volvía todas las mañanas á Megara, vistiéndose para esto de muger con un manto de diferentes colores, como se estilaba, y cubierta la cara con un velo para no ser reconocido. El segundo ejemplo es, el del jóvenduque de Borgoña, que durante la larga enfermedad que privó de él á la Francia, no echaba menos otra cosa que sus libros. Sintióse un dia algo aliviado hizo las mayores instancias á su ayo para que se los tragese; y preguntándole este

la razon de esta pasion estraordinaria al estudio, respondió el niño : *es que temo olvidar lo que sé, y hay ademas mil cosas que deseo aprender.* Contales disposiciones no hay que estrañar que antes de cumplir los nueve años tuviese el entendimiento adornado de tantas noticias.

Ya te he dicho, amado Teótimo, y no me cansaré de repetirlo que el amor al trabajo es la mejor disposicion para adquirir las ciencias, y que ningun jóven que se aplique con empeño puede dejar de hacer en ellas progresos rápidos. Acostúmbrate, pues, con tiempo á amar el trabajo. Si no lo cobras aficion durante tu juventud, jamás se la tendrás, y serás inútil para todo. Al principio quizá te costará alguna mortificacion; pero luego que te habitúes, se trocará en deleite. Ademas de que los frutos que consigas, recompensarán sobradamente los malos ratos que te hubiere causado. ¿Qué mayor satisfaccion puedes lograr que la de verte al frente de un aula, aventajarte á todos tus émulo, ser el objeto de la complacencia de tus padres, y gozar la estimacion y amistad de tus maestros? Pues todo esto conseguirás, si te dedicas con esmero al estudio; pero si le abandonas, quedarás entregado á la ignorancia y al desprecio, y tendrás que sufrir mil mortificaciones por parte de tus maestros, de tus padres y aun de tus condiscípulos. Esto mismo dió á entender un gusano de seda á un jóven estudiante en la siguiente fábula.

FABULA XVIII.

El Estudiante y el gusano de seda.

En un colegio un estudiante habia
 A Nebrija muy poco aficionado
 Y aun menos á estar tan encerrado.
 Mirando como hilaba cierto dia
 Un gusano de seda, que tenia
 Por gusto, dijo: «¿A qué tan afanado
 Trabajas por quedar encarcelado?»
 Esta respuesta la sabiduria
 Dictó al gusano; es claro su sentido:
 «Si yo de encarcelarme estoy ansioso,
 Despues que esté algun tiempo recluso,
 Mariposa saldré del tenebroso
 Sépulcro, y si no estoy en él metido,
 Seré siempre un gusano fastidioso.»

*Efectivamente, amado Teótimo, casi todos los niños aborrecen los desvelos y trabajos que son necesarios para aprender las ciencias. Ten entendido que para hacer un estudio detenido es necesario el retiro, por que desprendida nuestra alma de todas las cosas cuando está en la soledad, se entrega con todo empeño á entender lo que está estudiando, y así es que todos los sabios han conseguido la sabiduría por este camino: supongo me contestarás, lo que muchos necios é imprudentes dicen, *mañana, mañana, desde mañana voy á ser aplicado*; pero hoy... hoy solo por hacer tan buen sol voy á correr, es la última tarde que enredo con mis amigos; de este modo pasan dias y mas dias, años y mas años, mientras que otros mas juiciosos están

recogidos en la escuela, estudiando con la mayor aplicacion las lecciones que les mandan sus maestros, logrando de este modo que al concluir sus estudios puedan volar á los destinos mas honoríficos como premio justo de su aplicacion y retiro; en vez que el que pasa su juventud corriendo por las calles siempre se encuentra lo mismo, quiero decir, inútil para todo y despreciado de todos que es propiamente lo que respondió la sábia mariposa al estudiante holgazán de que nos habla la fábula que antecede.

CAPITULO XIV.

De la pereza y ociosidad.

La pereza ha sido siempre el defecto mas comun en los niños: por mas que se los predique contra este vergonzoso vicio, como no prevenen sus funestas consecuencias, miran todas las advertencias que se les presentan como vanas declamaciones, y se entregan con la mayor facilidad á él por lo mismo que se les presenta con apariencia agradable, y que parece prometerles la mayor felicidad. Quizá será esta la idea que tu mismo, oh amado Teótimo, tienes de la pereza. ¡No lo quiera Dios! Pero si lo es, desengáñate y aprende á conocerla mejor. Asi la retrata uno de nuestros poetas latinos.

Al pie del monte Parnaso, dice, hay una profunda cueva, obra de la naturaleza sin el socorro del arte. Al frente de esta gruta infor-

me, hay un campo dilatado y estéril, al cual jamás llegó el arado, ni surcó el labrador. En lugar de doradas espigas, solo produce espinas y abrojos. Reina al rededor de esta morada una quietud profunda. Jamás en ella se intorrumpe el silencio, ni aun por el canto de las aves. Solamente se oye la voz del mas vil de los cuadrúpedos, cuando con sus gruñidos anuncia á los habitantes de aquel lugar, sepultados en un profundo sueño, que ha llegado el sol á la mitad de su carrera. En lo interior de la cueva se descubre un lecho de grama rodiado de adormideras. En él descansa dulcemente una indolente diosa á la que se ha dado el nombre de Pereza, diosa amada de los niños y de la juventud, y muchas veces de los mas adelantados en edad. Esta diosa desidiosa sale algunas veces de su lóbrega mansion, y se presenta á la luz del dia; pero aunque apoyada sobre un cómodo cayado, apenas puede dar un paso. Semejante á la Tortuga en lugar de andar, parece que arrastra, titubeando y tropezando á cada paso. Inútilmente se esfuerza en abrir sus ojos á la luz: el sueño cierra inmediatamente sus párpados, y su cabeza cayendo por su propio peso, á cada instante se une con su pecho. Apenas anda algunos pasos, cuando se detiene para descansar en una silla prevenida por la poltronería. Está siempre á su lado la ignorancia, su hija, que sedá á conocer por sus largas orejas, que sobrepujan en altura á su cabeza, y por la venda espesa que cubre sus ojos.

Tal es el fiel retrato de la pereza, ó por mejor decir, la imágen adecuada de un niño perezoso. El mas perspicaz talento se inutiliza en sus manos, y no produce fruto alguno. Ocupado únicamente en satisfacer sus sentidos, pasa los dias entregado á la desidia, y á una especie de letargo. Cualquier libro es para él un peso intolerable. Si alguna vez lo toma á pesar suyo, inmediatamente se le cae de la mano. Mas quiere fastidiarse, que ocuparse, y prefiere la ignorancia á todos los conocimientos que necesiten de trabajo para adquirirse; pero tambien le acompaña por todas partes el desprecio. En cualquiera aula que esté, ocupa siempre el último lugar y no experimenta otra cosa de sus maestros que reprensiones y castigos.

Pero lo mas deplorable es, que á la pereza se siguen las mas funestas consecuencias, y que de ellas recibe mortales golpes la inocencia. Porque dejando á un lado la irreparable pérdida de la juventud, que por si sola es un mal de la mayor consideracion, la ociosidad, que es madre de todos los vicios, no puede menos de precipitar al infeliz jóven de toda clase de desórdenes. No empleando bien el tiempo, precisamente lo empleará mal, se unirá con otros que se le parezcan: gastará el tiempo del estudio en paseos peligrosos, ó en conversaciones sospechosas; y de aqui pasará regularmente, lo que Dios no quiera, á cosas peores. Esta no es una pintura imaginaria. La esperiencia nos enseña, que rara vez habita la virtud en el cora-

zon de un niño perezoso: y así puedo asegurarte que en general siempre sigue el vicio á la ociosidad. Por esta razon se ha considerado siempre el trabajo, como uno de los mejores preservativos contra el desórden de las costumbres. Cuéntase en las vidas de los padres del desierto, que el superior de una de aquellas casas solitarias, despues de haber tenido toda la mañana á sus súbditos ocupados en hacer cestas de mimbres, les obligaba por la tarde á deshacerlas de modo que nunca salian del principio de su trabajo. Entre dichos solitarios, hubo uno que cansado de esta insulsa tarea, que le parecia inútil enteramente, se presentó á dicho superior, y le dijo sencillamente, que estaba admirado de que se les hiciese malgastar el tiempo de aquel modo, y que hacer y deshacer en buenos términos, era no hacer cosa alguna. Te engañas, hermano, replicó el Abad: vive persuadido de que no pierdes el tiempo: acuérdate que no debe tenerse en poco el evitar la ociosidad.

Esta idea no era privativa de aquel solitario. Todos los sábios igualmente han mirado la pereza y la ociosidad, como el mas pernicioso vicio, y no falta quien diga que entre las leyes que dió Dracon á los atenienses, habia una que condenaba á muerte á cualquiera que fuese convencido de haberse abandonado á dicho vicio. Sin duda te parecerá esta ley demasiado severa, pero á lo menos te dará á conocer el concepto que se ha hecho siempre del hombre perezoso.

Huye, pues, oh amado Teótimo, de la pereza, como de un mónstruo que note halaga sino para sacrificarte á todos los vicios. La fábula nos cuenta, que las sirenas con el sonido de sus voces melodiosas, atraian á su isla los navegantes y despues de tenerlos en ella les sumergian en la ociosidad y en el deleite, y les transformaban al cabo en brutos. Ulises enterado de esto y viéndose obligado á pasar cerca de la isla de estas pérfidas ninfas, se hizo tapar los oidos para no percibir su canto, y con esta precaucion evitó caer en sus manos. Haz cuenta que la pereza es para tí una de estas engañosas sirenas, que procura atraerte con sus hechizos, para hacerte semejante á los animales sumergiéndote en la ignorancia y en los vicios. Imita la conducta del prudente Ulises. Huye de sus funestos atractivos, y esmérate en consagrar tu juventud al trabajo. La ociosidad te gustaria á los principios, pero causaria tu perdicion; y el trabajo aunque te cueste algun esfuerzo, será para tí el manantial de mil preciosos bienes. El labrador que cultiva y siembra su campo, tiene que pasar muchas fatigas, que ahorra el que deja el suyo incultó; pero tambien recoge abundante mies y este otro se vé reducido á la mayor pobreza. Tal es la diferencia en el trabajador y el perezoso. La fábula siguiente contribuirá á que juzgues de ámbos como debes.



FABULA XIX.

El padre de familias y sus dos hijos.

Por el ameno campo

Paseaba cierto día

De fiesta con dos hijos

Un padre de familias.

Ambos eran dotados

De comprension muy viva;

Mas sus inclinaciones

En nada parecidas.

El uno era estudioso

Y dócil; preferia

El otro hermano el juego

A Vives y Nebrija.

Comun entre estudiantes

Suele ser tal desidia,

Pero en grado mas alto

El nuestro la tenia.

Bien sus distintos genios

El padre conocia,

Y para el perezoso

Buscaba medicina.

Como esto le ocupaba

En la hermosa campiña,

Vió volar dos insectos

De prendas muy distintas.

La infatigable abeja

Y la mariposilla

Libiana; el padre atento

A su prole querida;

El caso aprovechando,

Esta leccion les dicta,

Señalando los bichos

Que al aire discurrían:

«¿Veis estos dos insectos

Que entre las flores giran?

Pues son de vuestros genios
 Imágenes cumplidas:»
 Tú que con tal cuidado
 Al estudio te aplicas,
 En la prudente abeja
 Tu fiel retrato mira,
 Como á ella su trabajo
 Da mieles esquisitas,
 Asi honor, ciencia y bienes
 Te darán tus fatigas;
 Mas hijo tu que ocioso
 (Vuelto al otro seguia)
 El estudio abandonas
 Y á jugar te dedicas,
 En esta mariposa
 Ligera y aturdida,
 Hallas bien retratada
 Tu quietud y desidia.
 De flor en flor volando
 Corre la praderia,
 Sin que del vano juego
 Fruto alguno consiga:
 Y despues de mil vueltas
 Inútiles y listas;
 Al fin sin hacer nada,
 Viene á acabar su vida.
 ¿Y esperas otra suerte,
 Si como ella deliras?
 Lo mismo digo á todos
 Los niños que la imitan.

*No puede estar mas claro el sentido de la fábula. Repara, amado Teótimo, que la ociosidad es la madre de todos los vicios: todo niño ocioso no puede menos de tener un fin desgraciado: «reconocidas, dice un sábio de nuestros dias, las cárceles, solo estaban en ellas los hombres que desde niños se habian entregado á

la ociosidad.» Efectivamente la experiencia nos dice todos los dias que los niños ociosos siempre se juntan con vagos y perdidos, los mismos que, bajo el pretexto de diversion, los llevan á reuniones sospechosas, en donde el vil juego, las comilonas, borracheras y los vicios mas torpes y feos le vendan los ojos para todo lo bueno. Allí consumen todos sus bienes, sacrifican el amor y hasta el honor de sus padres y familia; ¿qué digo? de todo el género humano; por que en vez de ser la imágen de todo un Dios, no son sino la imágen del perverso Cain; que, arrastrado por la envidia, lavó sus manos en la sangre de su hermano, el inocente Abel: asi estos despues de consumir cuanto tenian, se entregan al robo y al asesinato para llevar adelante sus vicios á costa de los bienes del prójimo, por lo que acaban su vida criminal en un presidio ó en un patíbulo. Hé aquí el trágico fin del hombre ocioso. Pero ¡cuán diferente del hombre laborioso! el ocioso tiene por justo premio de sus crímenes, los calabozos, presidios y suplicios, cuando el laborioso, tiene por premio de sus virtudes honores y bienes.

CAPITULO XV.

De las diversiones y juegos.

Aunque te he encargado con tanto empeño que huyas de la pereza y ociosidad, no pretendo con esto, amado Teótimo, que se estienda esta

prohibicion á privarte totalmente de las diversiones y juegos. El entendimiento no puede estar siempre ocupado: necesita descansar de cuando en cuando y tomar algun aliento. De San Juan Evangelista se dice que despues de haber satisfecho á las penosas obligaciones de su apostolado, se divertia en domesticar una perdiz, y que habiéndole manifestado alguno su admiracion de verle con este entretenimiento, le respondió, que del mismo modo que un arco no podia siempre estar tendido, no sufría la flaqueza del hombre que estuviese sin interrupcion entregado al trabajo. En este supuesto no desapruébo yo que te diviertas, ni que interpolés el trabajo con el descanso; lo que quiero únicamente es darte algunos consejos, para que en las diversiones que te tomes, evites todo lo que pueda hacértelas funestas, y volvértelas veneno.

Has de saber, pues, que no todos los entretenimientos son licitos. Hay algunos peligrosos y culpables, pongo por ejemplo, los espectáculos, las conversaciones libres, las leyendas sospechosas &c; y por consiguiente debes totalmente privarte de ellos. Es cierto que divierten el corto tiempo que duran; pero á este deleite momentáneo se le siguen los remordimientos, la inquietud y los latidos de la conciencia, que causan mucho mayor dolor, que gusto la diversion precedente.

*¿Cómo puede llamarse deleite ni placer el remordimiento de la conciencia? ¿puede acaso recrearse nuestra alma con el crimen? ¿no son,

pues, crímenes, pecados escandalosos el emplear el tiempo en juegos y leyendas impías? Sin duda: porque cuando un sugeto obra contra la ley divina, no obra como hombre, sino como un bestia, pues solo se dirige por su pasión brutal, así como los brutos se dirigen por su ciego instinto; un hombre racional y en particular el cristiano obra por su razón y por un fin bueno; sin que jamás sienta pesar ni dolor por haber obrado bien; al contrario el impío siempre tiene que padecer, cuando hace la acción por la inquietud, y después de haberla hecho por experimentar en sí mismo los tristes efectos del pecado, como se ve en el pasaje siguiente.*

Esau se deleitó en comer el plato de lentejas que compró á su hermano Jacob; pero cuando después de haberlas comido comenzó á reflexionar que había cedido por ellas su primogenitura, se puso á rugir como un león y no podía consolarse de haber sacrificado los mayores bienes á un placer instantáneo. Esto mismo pasa á todos aquellos, que por disfrutar una satisfacción transitoria, pierden su inocencia, que es el bien mas precioso que poseemos. Quiera Dios, amado Teótimo, que jamás te suceda otro tanto. Bien te guardarias de beber ponzoña, aunque estuviese mezclada con miel, pues haz lo mismo con las diversiones ilícitas. Considéralas como un veneno sutil, que al paso que agrada al paladar, da muerte al alma. La sagrada Escritura presenta una viva imá-

gen de esta verdad en la persona de Jonatás. Habiendo ido un dia este jóven Principe acompañado de su escudero á acometer á los Filisteos, infundió tal temor en su campo y tal confusion, que volvieron las armas unos contra los otros, y comenzaron á matarse entre sí. La noticia de este desórden llegó en breve al campo de los Israelitas; y Saul enterado de la ausencia de Jonatás, congeturando lo que habia sucedido, resolvió marchar inmediatamente á perseguir á los enemigos, para completar la victoria principiada con tanta felicidad por su hijo. Pero antes de ponerse en marcha juró quitar la vida á cualquiera que tomase el menor alimento, mientras no acabase el dia. Observaron exactamente sus órdenes todos los soldados aun que hallaron muchísima abundancia de miel en el camino; pero Jonatás, que ignoraba el juramento de su padre, viéndose desfallecido con la fatiga que habia sufrido en el combate, cogió un poco de miel con la punta de una varita, y se la puso en la boca. En esto, llegada la noche, hizo alto el ejército para descansar un poco, y queriendo volver á marchar para continuar el alcance de los Filisteos, consultó Saul al Señor para saber cual seria el éxito de esta nueva empresa. Pero viendo que Dios no le daba respuesta, sospechó que alguno de los individuos de su ejército le habria irritado, desobedeciendo á la prohibición que habia hecho, y juró que, aunque fuese el mismo Jonatás, le

haria pagar su desobediencia. Mandó en efecto que se echasen suertes para ver si el Señor descubria el culpado y cayó la suerte sobre Jonatás. ¿Qué has hecho? le dijo entonces Saul su padre. ¡Ay de mí! respondió el jóven Príncipe, yo, Señor, me vi muerto de hambre tomé al pasar con la punta de una varita un poco de miel: ¿y he de perder por eso la vida? Sí, replicó Saul, morirás: iba en efecto á cumplir su juramento; pero el pueblo movido de compasion, desarmó su cólera y consiguió á fuerza de ruegos que perdonase á Jonatás.

Vé aquí, amado hijo, un ligero bosquejo de lo que te sucedería, si, apesar de las órdenes de Dios verdadero, padre y Rey tuyo, te atrevieses á probar algunos de esos falsos deleites que te ha prohibido. Llámola un ligero bosquejo porque Jonatás no murió realmente y tú, amado Teótimo, padecerias una muerte aun mas funesta que la que se destinaba á este Príncipe, y podrias decir con mas razon que él: he probado un poco de miel, esto es, un falso y brevísimo deleite, y ha dado éste la muerte á mi alma. Para que comprendas mejor aun cuáles son las consecuencia de las diversiones peligrosas é ilícitas, lee la siguiente fábula.



FABULA XX.

** El Ladron.*

Por catar una colmena

Cierto goloso ladron,

Del venenoso agijon

Tuvo que sufrir la pena.

La miel (dice) está muy buena:

Es un bocado esquisito;

Por el aguijon maldito

No volveré al colmenar.

¡Lo que tiene el encontrar

La pena tras el delito!*

Pero no todas las diversiones son de esta naturaleza. Hay muchas lícitas é inocentes, como las conversaciones honestas, el paseo y los juegos moderados; pero aunque estas no son culpables y puedes usar de ellas, debes con todo observar ciertas reglas y condiciones, sin las cuales pudieran causarte perjuicio.

1.^a No dedicar al juego mas tiempo que el que te sea permitido, porque si se alarga, y nos ocupa demasiado rato, en lugar de servirnos de remedio nos daña, desperdiciamos en él sin necesidad un tiempo, cuyos instantes son de infinito precio. Perdemos la aficion al estudio, y nos inclinamos á la ociosidad, de modo que en lugar de renovar las fuerzas de nuestra alma, las relaja y las debilita. San Agustin llora amargamente en sus confesiones la demasiada aficion que tenia al juego durante su niñez, y el tiem-

po que en él habia malgastado , pudiendo emplearlo en adquirir conocimientos útiles.

2.^a Es menester que el juego sea desinteresado , porque apenas damos entrada al interés y á la codicia de ganar cuando deja de ser diversion , y se vuelve una ocupacion séria , que fatiga al ánimo , agita el corazon , y revuelve las pasiones. De aqui viene , que notemos en los jugadores aquel semblante inflamado , aquellos ojos encendidos , aquellos ímpetus de cólera , que les hacen estender muchas veces su insensata venganza aun á los mismos instrumentos del juego. Este es tambien el origen de aquellas espresiones picantes y de aquellas violentas disputas que á cada paso se mueven entre ellos , y los precipitan algunas veces en los últimos escesos. Verás una imágen sensible de esta verdad , en la fábula que te voy á relatar.





FABULA XXI.

El perro faldero y el gato.

Pichon , perro faldero , retozaba
 Con fray Meloso, gato que habia sido
 Criado de pequeño en un convento,
 Y habiendo apostatado se encontraba
 En el siglo sirviendo á un caballero,
 Con el perro estrechamente unido:
 Segun relata el viejo autor del cuento,
 Como hermanos , con juego placentero
 Ambos á dos se urgaban , se corrian
 Ya las zarpas , ya el diente
 Manejando, mas siempre blandamente.
 La union reinaba entre ellos: florecia
 La deleitable paz; pero envidiosa
 La discordia, arrojó la perniciosa
 Manzana entre los dos. Sucedió un dia
 Que el amo de sus gracias encantado
 Un sabroso bocado
 Les echa. Pára el juego al momento :
 Los que antes se querian como hermanos
 Tocan con sus gruñidos á rebato;
 Con encono sangriento

Se muerden y se arañan inhumanos:
 En fin, proceden como perro y gato,
 Y por coger la deseada presa,
 Sin duda hubieran á la orilla aciaga
 De Aqueronte bajado hechos pedazos,
 Si el amo al ver que su furor no cesa
 No coge una zurriaga,
 Y á los guapos separa á latigazos.

Acaece lo mismo en todo juego:
 Si llega el interés á introducirse,
 Cesa la diversion, se enciende el fuego
 De la discordia y viene á convertirse
 En furor, en injurias y en quimeras,
 Y á veces en desgracias lastimeras.

*El juego, amado Teótimo, le han inventado los hombres para dar algun descanso á nuestra alma en las fatigas del estudio, y hacerla que tome nuevas fuerzas para continuar con mas empeño y poder hacer mas adelantos en las ciencias. Para divertirnos en el juego, es necesario que sea tal, como se acostumbra en tertulias y reuniones religiosas, en donde se juega precisamente por no entregarse al horrible monstruo de la ociosidad; así es que allí ó no se juega ningun dinero, ó si se juega es tan moderado, que, en vez de ser un vicio, es una virtud, la virtud de la eutropelia, que es la virtud del juego: si en vez de ser el juego tan religioso, como se acaba de decir, se juega tan solo por la impía ambicion de robarse unos á otros el dinero, ¿puede, digo, haber aquí diversion? ¿puede acaso tranquilizarse de este modo nuestra alma y descansar de sus penas

fatigas? no: no, repito, y no puede ser: ¿cómo, pregunto, puede ser el robo (asi debe llamarse el hacerse dueño de lo ageno por medio del juego por no ser un título legal de posesion) motivo de diversion, cuando nuestra alma emplea en él todos sus sentidos y potencias para usurpar al prógimo lo mas que pueda hasta valiéndose de enredos y de engaños? ¿Cómo puede estar tranquilo el que pierde en el juego todos sus intereses de modo que tan solo le queda para el sustento de su familia sus propios vestidos y los de su esposa? y si se añade á esto que por saciar su brutal pasion del juego pierden en él no tan solo sus vestidos, sino cuantas alhajas tienen sus mugeres, como desgraciadamente hacen muchos? ¡qué disparate! Y se podrá decir aun que se divierte quien estafa y destroza de un modo tan vil sus caudales, que hasta compromete su honor y.... ¿pues qué tiene aun el juego peores y mas funestas consecuencias? Tan malas...!!! Tan funestas...!! Tan sacrílegas é impías!!! que me tiemblo sí, amado Teótimo, y todo hombre verdaderamente cristiano debe temblarse al estamparlas, como yo ahora, en el papel; forzoso, empero, me es referirlas y ponerlas bien á las claras para que los niños podais huir de ellas como del fuego. Viendo los jugadores que pierden todo su patrimonio con ojos, manos, pies y todos sus movientos manifiestan la rabia y desesperacion que interiormente los debora: mas, la expresion de cariño y amor que oye de sus com-

pañeros es para ellos un insulto, una injuria, como se vé en el hijo pródigo, cuando perdió todo su patrimonio en un juego: mas, si se les quiere calmar su imprudente enfado, ellos despechados y frenéticos por la desesperacion insultan, hieren á todo el que toma parte en su dolor, de donde se sigue que, encarnizados sus compañeros por las injurias, disputan, riñen y viene á parar en un desafío en el que, despues de haber perdido sus bienes temporales en el juego, pierden su vida y su alma, condenándose para siempre, muriendo sacrílegamente en el desafío, por disponer de su vida, cuyo derecho pertenece á Dios, como nos lo dice El mismo en la Sagrada Escritura: «Yo soy el señor de la vida y de la muerte». Hé aquí, amado Teótimo, el resultado de juegos interesados: huye, amado Teótimo, con el mayor cuidado de tales diversiones y de este modo te librarás de tantos y tan funestos males como acabas de oír, y si te diviertes, cuida de guardar las reglas que manda Madama Desobulieres en los siguientes versos.

Amargos son los placeres
 Siempre que se abusa de ellos:
 Es bueno jugar un poco,
 Mas solo por pasatiempo;
 Que el que por oficio juega
 De comun consentimiento,
 De hombre no tiene otra cosa
 Que la presencia y el gesto,
 Ni es fácil como se piensa
 Al jugar mucho dinero,

Que conserve la honradez;
 Pues de ganar el deseo
 Dia y noche le atormenta
 Como un activo veneno,
 Por ser el bobo comienza,
 Y acaba por ser fullero.

3.^a Es menester portarse siempre en el juego con igualdad y cortesía; lejos de tí toda prontitud, toda impaciencia. No imites á aquellos que siguen con el semblante y los modales las mudanzas del juego, que se entregan á una escesiva alegría, cuando les favorece, y se llenan de una negra melancolía, cuando les es contraria. Evita aun con mas cuidado todo movimiento de ira y toda obstinacion en sostener tus derechos. Siempre es mejor ceder al contrario que ofenderle con palabras amargas. Juega, en una palabra, de tal manera que á nadie ofendas, y no dañes á tu conciencia con las faltas que son tan comunes en el juego.



CAPITULO XVI.

De la mentira.

La mentira es uno de los defectos mas comunes en los niños. Cuando cometen alguna falta, y temen la reprension ó el castigo, procuran ocultarla con el velo de la mentira para librarse de ambas cosas. No creo, amado Teótimo, que jamás hayas echado mano de tan indigna estratagema; pero como puedes hallarte en ocasion en que estés espuesto á usarlo, es menester precaverte contra este vicio, y hácertelo mirar con el debido horror.

No hay otra cosa en efecto mas aborrecible que la mentira. Ultraja á Dios, engaña á los hombres, y nos hace incurrir en la indignacion de aquel y en el desprecio de estos. Los gentiles mismos han reconocido y condenado su indignidad. Unos la consideraron como una injusticia y otros como la señal de un hombre ruin. Llegaron algunos á tal delicadeza en este punto, que jamás quisieron mentir ni aun en chanza. Cornelio Nepote atribuye á Atico, y elogia en él esta delicadeza. Homero cuenta que Aquiles repetia muchas veces que miraba con mas horror á cualquiera embustero que á la misma muerte. Los Persas consideraban la mentira como el vicio mas vergonzoso, y desde que sus hijos llegaban á la edad de cinco años nada les recomendaba con mas ahinco, que el que siempre digesen la verdad.

No puedo escederme, amado Teótimo, por mas que te repita igual encargo y quisiera grabar en tu corazon la mácsima que un sábio Príncipe escribió con el dedo sobre los labios de su hijo: *antes morir que mentir*. Este es el único medio de conseguir la estimacion y la confianza de aquellos con quienes vivas, porque nadie se fia de un embustero. Como se sabe que habla de un modo y muchas veces piensa de otro, todo el mundo sospecha de su sinceridad, y no se dá crédito alguno á sus palabras, aun cuando diga verdad, por el justo temor de que mienta en aquel caso como en otros en que se le ha cogido en este fallo. Richer ha aclarado mas y mas esta verdad con la siguiente fábula.



FABULA XXII.

Los pastores.

Pascualillo el pastor hacía el lobo,
 Y el campo por reirse alborotaba,
 Gritando alguna vez, al lobo, al lobo,
 Cuando en venir el lobo no soñaba.

Al oír de su voz el lastimero
 Eco, los compañeros acudian;
 Mas viendo ya la burla, al embustero
 Dejaban que gritase y le decian:
 «Llegará tiempo en que de veras llames
 Y entonces será en vano;
 Pues que por mas que clames,
 Nos estaremos mano sobre mano.»
 Se cumplió. Llegó un lobo carnicero,
 Se metió en el redil, y en un instante,
 A pesar del pastor, del incesante
 Ladrado de los perros,
 No perdonó ni á oveja ni á carnero;
 Huyó Pascual y por aquellos cerros
 Mil voces dió las mas desaforadas;
 Sus compañeros todos se reian,
 Y de lejos con voces y palmadas
 Sin moverse ni un paso respondian;
 De manera que el lobo de mal año
 Salió á costa del misero rebaño.

Nunca se queje el que á otros ha mentido,
 Si aunque verdad diga no es creído.

*Ademas de perjudicar gravemente á tu alma con la mentira, por leve que sea, teme tambien las desgracias que padece muchas veces el que no dice siempre la verdad: en cuanto al daño que padece el alma ten entendido que es mas de lo que parece, por la mentira se hace á Dios la mayor injuria, pues siendo la misma verdad, el mentiroso le pone por testigo de la falsedad, del embuste y del engaño, intentando con esto encubrir ante los hombres el robo, el crimen y el asesinato con el sacrosanto nombre de Dios que con tanto respeto pronuncian los ángeles y todos

los bienaventurados: tambien los bienes temporales que se pierden por la mentira son muchas veces de la mayor importancia; el mentiroso mete chismes entre los buenos amigos, por lo que, aclarada la verdad, pierde el honor, muchas veces los bienes, y no pocas la vida, premio justo de su mal obrar: mas el mentiroso, como que no se dá crédito alguno á sus palabras, no es favorecido por sus amigos, aunque pida socorro para defender su vida y sus bienes, como sucedió á Pascualillo que cita la fábula.*

Acostúmbrate, pues, á mirar siempre con horror la mentira, y á considerarla como un vicio indigno de todo hombre honrado, y principalmente de un cristiano: porque no hay cosa en efecto mas opuesta á la honradez y á la religion que el decir lo contrario de lo que se piensa. No nos ha dado Dios la facultad de hablar sino para manifestar la verdad, y por consiguiente el servirse de ella para mentir y para engañar á los que tratamos, es abusar de los dones del Señor, y oponerse á sus intenciones.

Sin duda me replicarás, ¿por qué no ha de ser lícito el mentir, cuando la mentira á nadie daña y es útil para nosotros mismos, librándonos de algun mal que nos amenaza? Para responder á tu dificultad me contentaré con citarte el ejemplo y las palabras de Telémaco.

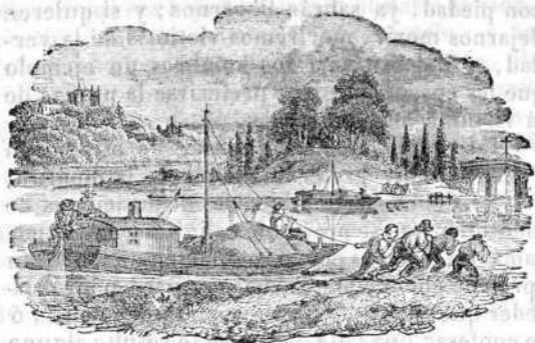
Siendo jóven este Príncipe llegó en compañía de Narbal, su amigo, á Tiro, en donde reinaba Pigmaleon. Habiendo sabido Narbal que el cruel Monarca habia dado orden de prender á

Telémaco y no ignorando que si llegaba á averiguar que era hijo de Ulises le quitaría la vida, corrió inmediatamente á encontrarle, y le habló en estos términos: "Tengo precision, oh Telémaco, de presentarte al Rey; te hará mil preguntas acerca de quien eres, y has de responder que eres de Chipre, natural de la ciudad de Amatonta, é hijo de un estatuario de Venus. Declararé por mi parte que conocí en otro tiempo á tu padre, y quizá el Rey sin mas examen te dejará ir. No hallo otro medio de salvar tu vida y la mia. Abandona, respondió Telémaco, abandona á este infeliz, contra quien está empeñada la suerte. Yo sé morir, oh Narbal; pero no sé resolverme á mentir. No soy Chipriota, y soy incapaz de decirlo. Los dioses ven mi sinceridad. Poder tienen para conservar mi vida y ellos dispondrán medio, si quieren. Pero yo no me valdré de la mentira para salvarla. Esta mentira, replicó Narbal, es absolutamente inculpable, á nadie daña, salva la vida á dos inocentes y aun al mismo Rey no le engaña sino para impedir que cometa un atroz delito. Tú eres demasiado nimio en el amor á la virtud, y te escedes hasta el extremo en el temor de ofender la religion. Basta, replicó Telémaco, que la mentira sea mentira para que sea indigna de un hombre que habla en presencia de los dioses, y que todo lo debe á la verdad. El que falta á ella, ofende á los dioses, y se ofende á sí mismo, porque habla contra su conciencia. Cesa, pues, ó Narbal, de proponerme una cosa

indigna de tí y de mí. Si los dioses nos miran con piedad, ya sabrán librarnos; y si quieren dejarnos morir, moriremos víctimas de la verdad, y dejaremos á los hombres un ejemplo que les enseñe que debe preferirse la pureza de la virtud á una larga vida.

Tal era el modo de pensar de este jóven Príncipe, que preferia la muerte á la mentira; y tales deben ser tambien las disposiciones de todo niño que se precia de religion y de virtud. Jamás te hallarás por lo regular en un lance tan apretado como el de Telémaco; pero podrá suceder que te veas en la alternativa de mentir, ó de confesar una falta de la que te resulte alguna reprension ó castigo; y en tal caso jamás prefieras tu conveniencia á la verdad.

La mentira te dañaria mas que el castigo mas seguro. Ya está medio enmendada la falta, cuando hay valor para confesarla, y seria acrecentarla hasta lo sumo el querer negarla. Jamás se gana cosa alguna con mentir, y siempre se pierde mucho. Además de ofender nuestra conciencia, incurrimos muchas veces en castigo mas riguroso, porque nadie perdona á la mentira. Al contrario, siempre es ventajoso decir la verdad. Damos á conocer con esto que si hemos tenido la flaqueza de cometer aquella falta, tambien tenemos el valor de confesarla, y esta sinceridad basta muchas veces para conseguir el perdon. Me acuerdo de un pasage sobre este propio asunto, que al mismo tiempo que te divierta confirmará la verdad de cuanto he dicho.



FABULA XXIII.

El Príncipe y los forzados.

Tenemos ciertas casas de madera
 En los puertos, que son el paradero
 Regular de todos los bribones;
 Con un remo en la mano,
 Hacen la penitencia mas severa,
 Bajo de un director fuerte y austero,
 De todas sus pasadas sinrazones,
 De las galeras hablo en castellano;
 En esta habitacion tan miserable
 Llegó á entrar cierto dia
 Un Príncipe curioso que corria
 El mundo: luego que entra, los forzados
 Viendo aquella ocasion tan favorable
 De salir del colegio, se presentan
 A su Alteza, le imploran humillados,
 Y sus causas le cuentan,
 Cada cual sus razones alegando,
 Y la vida anterior santificando.

Ninguno entre ellos se halla delincuente:

El uno echa la culpa al escribano,
 O á una calumnia, el otro á la dureza
 De su juez, este culpa su pobreza;
 El que menos, en fin, era inocente,
 Y al parecer humano

Debía alguno ser canonizado.

Entre ellos llega un hombre ya abanzado

En edad, y con rostro pesaroso

Dice: «Señor, yo he sido muy dichoso

De haber salido de las garras fieras

De la justicia solo con galeras,

Pues que el mayor facineroso he sido

Asesino, traidor y monedero,

Y mil veces la soga he merecido,

Aunque se han contentado con el susto.»

El Príncipe le mira muy severo,

Y vuelto á los demás dice: «No es justo

Que un sugeto tan vil y tan malvado

Entre tanto hombre honrado

Habite; salga el picaro al instante

De la galera, por que tal tunante

Si entre esta gente residiese

Puede que su inocencia corrompiese.»

El se libró y los otros embusteros,

Como estaban quedaron prisioneros.

Logra ser perdonado

Quien sincero confiesa su pecado.

CAPITULO XVII.

De la cortesía.

Siempre se ha considerado la cortesía como
 prenda necesaria á todo niño bien educado.
 Ella es la que dá al mérito aquel lustre y aquel
 agrado que le hace amable. Un hombre de

mérito sin cortesía, es semejante á una figura bien delineada, pero que aun no tiene colorido, ó por mejor decir á un precioso diamante sin brillantar. Sus modales eclipsan todas las otras prendas que posee. Su impolítica le hace perder toda la estimacion que pudiera conseguir con sus talentos, y se le considera como á una de aquellas aves nocturnas, criadas precisamente para vivir en la oscuridad, que no pueden presentarse á la luz del dia sin ofender la vista de los que las miran.

Del mismo modo, á proporcion, se moteja la impolítica de un niño, que la de un hombre hecho, si se presenta atado de cierta rusticidad, si es demasiado tímido ó sobrado atrevido, si no saluda, sino responde, sino da gracias cuando viene al caso, aunque en lo demás posea las mas estimables partidas, todo el mundo dice: ¡qué niño tan mal criado! parece que le han sacado de alguna choza ó de algun desierto. Pero al contrario, si se presenta con gracia, si responde con prudencia y modestia á lo que se le pregunta, si trata con mucho respeto y atencion á sus superiores, si habla ó calla á tiempo en la conversacion, aunque no tenga por otra parte el mayor mérito, es aplaudido, es estimado, y se le colma de los elogios mas lisonjeros.

Esto mismo experimentarás, oh amado Teótimo, á proporcion de la política que tengas. No juzgará el público de tu mérito y de tu educacion sino por tu conducta exterior. Acostúmbrase

te, pues, á tratar con modo y cortesía á todo el mundo y en todas ocasiones; porque la política debe estenderse á todas y manifestarse en todas partes: en el modo de presentarse, evitando toda postura dejada y desidiosa, no andando con precipitacion, moderando y midiendo los movimientos del cuerpo; en el semblante no dejando que se manifieste en él la vanidad, el mal humor, la frialdad y la tristeza; en la conversacion, guardándose de contradecir, disputar con tenacidad, interrumpir á los que hablan y de usar ciertas palabras indecentes propias del populacho; en las concurrencias, tomando siempre el último asiento, levantándose y saludando como es costumbre á los que llegan, teniendo siempre un semblante decente y risueño, y hablando solo para responder: en el juego, manteniéndose de continuo con humor igual, y perdiendo con galantería; en el paseo, cediendo la derecha y la acera á los superiores y saludándolos con respeto, antes que ellos saluden; en la mesa y en los convites, portándose con moderacion, sobriedad y limpieza.

Todas estas reglas, amado Teótimo, debes observar con el mayor cuidado, si quieres merecer el aprecio de los hombres: otras muchas hay, las mismas que puedes aprender por tí mismo, si cuando asistas á una reunion, tienes el cuidado de observar con el mayor disimulo lo que hacen las personas instruidas, y practicas despues tú lo que has visto en ellas.

Tambien has de tener gran cuidado de salir

de casa con el mayor esmero; porque es sentencia de San Bernardo "que por el exterior venimos en conocimiento del interior:" es decir que si uno es flojo y dejado para ponerse bien el vestido, tambien para tener en buen estado su alma: de donde se sigue ademas que todo el mundo nos desprecie por nuestro descuido, pues si nosotros no nos apreciamos ¿cómo podemos esperar que nos aprecien los demás?

Sin embargo que se pone tanto empeño en que seas político y curioso, con todo no se quiere que seas pisaverde, que no abandones tus obligaciones por cuidar solo del vano adorno, pasando setenta veces el cepillo al vestido cada minuto, poniéndose delante de un espejo para aprender ciertos movimientos ridículos, á manera de monos, como hacen en el dia muchos figurines que, por saber matar cuatro chinches aun tiempo con los zapatos, se les figura que son el nom-plus-ultra; es decir, que merecen mas respetos que el mas venerable Sacerdote: les parece que todo lo saben, porque ajustan, á manera de muñecos, y á punto de solfa, como suele decirse, algunos graciosos meneos de cabeza, acompañados de la mas fingida risa sardónica: hé aquí toda su ciencia, hé aquí todo su saber: hablan de teología, leyes, milicia, en todo con gravedad aparente, ¿pero qué dije? no hablan, sino que dicen los mayores disparates, como cabezas destornilladas, tanto que con toda propiedad se les puede decir lo que la zorra al busto.*

No es mas un petimetre que un farsante;
 Su disfraz, su magnífica apariencia,
 Pasma al vulgo ignorante,
 El burro siempre á lo exterior se atiende;
 Pero el zorro sagaz siempre previene
 El engaño y dilata la sentencia,
 Hasta dar dos mil vueltas al objeto;
 Y mirar bajo uno y otro aspecto;
 Así, cuando en él no halla lo que quiere,
 Repite lo que dijo cierto día
 A un busto hermoso y grande: «El que **tuviere**
 Tal busto, tendria, dijo, una preciosa
 Alhaja, una cabeza primorosa,
 Mas de seso totalmente vacía.»
 ¡A cuántos pisaverdes vendrá justo
 Lo que el dicho raposó aplicó al busto!

Sé, pues, político en tus modales, pero jamás afectado: oculta el arte con que los arregles, de modo que parezcan efectos sencillos de la naturaleza. Un hombre de mucho mérito decía un día á su hijo: me desesperaria, si le viera petimetre. Lo mismo te repito: mas querria verte falto de crianza que afectado.
 El excesivo cuidado en la exterioridad, y el demasiado deseo de agradar encaminan casi siempre á los vicios.

CAPITULO XVIII.

De la eleccion de estado.

Aunque no estás todavía en edad de elegir estado, oh amado Teótimo, con todo, como dentro de algunos años te verás precisado á de-

terminarte en este punto, me parece preciso darte alguna instruccion acerca de él, para que desde ahora puedas tomar las precauciones necesarias á fin de no engañarte, cuando llegue el caso, en asunto tan importante.

No hay cosa en efecto que influya tanto en nuestra salvacion, como el acierto en la eleccion de estado. Si tenemos la prudencia necesaria para elegirle bien, y abrazamos aquel á que el cielo nos llama, podemos esperar con fundamento el mas feliz éxito; porque jamás abandona Dios á los que obedecen á su llamamiento; pero al contrario, el que yerra su vocacion tiene muchos motivos de temer acerca de su salvacion, á causa de que regularmente tendrá menos auxilios para cumplir con las obligaciones de un estado abrazado contra las órdenes de la Providencia. Los que no yerran en la eleccion de estado, son como árboles plantados en el terreno y clima que les conviene, que sin necesidad de mucho esmero en su cultivo crecen con una rapidez increíble, estienden muy lejos sus pobladas ramas y producen los frutos mas esquisitos y abundantes. Cuando al contrario, los que, infieles á la voz del cielo abrazan distinta profesion de aquella á que les llama, se parecen á los árboles trasplantados á paises y terrenos, para los cuales no los hizo la naturaleza. Por mas que los rieguen y cultiven, por mas que se cuide en hacerlos crecer, siempre se mantienen endebles y estériles; y si alguna vez dan algunos frutos son por lo regular muy pe-

queños, y jamás llegan á madurarse. En una palabra, el estado á que Dios nos llama, es el camino por donde quiere conducirnos al puerto de la salvacion. Errar este camino, y seguir otro, es esponerse á parar en un término enteramente opuesto al que debemos esperar. No abulto esto para inspirarte un vano terror; esta es una verdad generalmente reconocida. Dios enseñó un dia á Santa Teresa el puesto que la tenia destinado en el infierno, sino hubiera seguido su vocacion.

Aplicate, pues, oh amado Teótimo, á discernir el estado á que Dios te llama. No hagas lo que la mayor parte de los jóvenes, que sin tomarse el trabajo de examinar la voluntad de Dios, forman un plan de vida acomodado á su capricho, y no miran otra cosa en el estado que abrazan, que á lisongear sus viciosas inclinaciones. Dí antes lo que un santo jóven dijo, cuando para inclinarle á que se quedase en el mundo contra su voluntad, hacian brillar á su vista los honores y los grandes bienes que en él se destinaban: *¿De qué le sirve al hombre, exclamó, ser dueño del universo, si al cabo pierde su alma?* Aunque estuvieses colocado sobre el primer trono del mundo, si estabas en él contra la voluntad de Dios, debieras lamentar tu suerte y mirarla como el estado mas deplorable. Es menester, pues, ante todas cosas que consultes al Señor, y no busques en el estado que abrasces otro interés que el de tu salvacion; porque el abrazar cualquier estado

sin haber consultado á Dios, sería embarcarte en un navío sin piloto, y esponerte por consiguiente á un naufragio inevitable.

Pero para que puedas conocer con mas seguridad la voluntad de Dios, y para que no te engañes en un paso tan importante, has de tomar los siguientes medios y precauciones que nos sugieren la religion y la prudencia. =

1.º Es necesario hacer una vida pura y arreglada, porque Dios regularmente no comunica sino con las almas santas é inocentes. = 2.º Es menester recurrir á Dios por medio de la oracion y decirle á menudo como Samuel: *Hablad, Señor, y descubridme vos mismo vuestras intenciones acerca de mi persona*; ó repetir como David: *Enseñadme, Señor, el camino que debo seguir, pues he levantado mi alma hacia vos*. No dejará Dios de oír tus oraciones, principalmente si añades algunas particulares devociones, y el uso de la sagrada Eucaristía. = 3.º Es preciso consultar á los Ministros del Señor; esto es, al director de tu conciencia y á tus padres, pues ellos son los que Dios te ha dado por guias y conductores. No des, pues, paso alguno sin haber tomado su dictámen, y sin esponerles tus razones. No hay cosa mas justa que esta docilidad y este respeto. Con todo, hay ocasiones en que no debemos acomodarnos á los deseos de nuestros padres, en lo tocante á la vocacion. Porque si Dios, por ejemplo, te diese claramente á entender que te llamaba por el estado eclesiástico ó religioso, y tus padres,

por un amor demasiado natural, ó cualquier otro motivo humano, quisiesen con peligro de tu salvacion detenerte en el mundo, debieras entonces oponerte á su voluntad, y sin faltar á la obediencia filial y al debido respeto, responderles, como en otro tiempo los Apóstoles: ¿es acaso justo que os obedezcamos antes que á Dios?

Esto fué lo que practicó San Francisco de Sales, cuando conoció el estado á que Dios le llamaba. Por mas que sus padres le representaron que era el primogénito, y por consiguiente, que estaba destinado á ser el báculo y apoyo de la familia; por mas que quisieron persuadirle que su deseo de abrazar el estado eclesiástico procedia únicamente de una devocion indiscreta, y que podria salvarse en el mundo tan bien como en la iglesia; por mas que le propusieron los establecimientos mas honoríficos y ventajosos, no pudieron hacerle titubear. Prefirió siempre la voluntad de Dios á la de sus padres; y mas quiso renunciar á todas las ventajas temporales que se le prometian, que á la gracia de su vocacion, que le elevó despues á tan alto grado de santidad.

Tal es, oh amado Teótimo, la conducta que han de tener los niños cuando Dios les llama á un estado contrario á la voluntad de sus padres. Obrar de otro modo seria hacer á Dios la mayor injuria, y ser acreedor á los castigos que padecen regularmente aquellos que resisten á su voluntad, y que abrazan un estado á que no han sido llamados.

Effectivamente, es el paso mas delicado, y el que debemos dar con el mayor tino, si queremos ser felices en esta vida y en la otra: si solo miras en la eleccion de estado al vil interés y no atiendes al bien de tu alma, es decir, no tomas aquel estado en el que puedas servir mejor á Dios, te pierdes precisamente: ten entendido, que esa falsa exterioridad, esa felicidad aparente con que los bienes de este mundo arrastran muchas veces á los hombres, son como el humo y fugaz relámpago, quiero decir, no duran mas que dos dias; porque asi que el hombre se penetra del engaño, y se vé precisado á obrar en el estado que abrazó contra su inclinacion, no puede menos de exclamar: *donde crei hacer mi felicidad, no he hecho sino mi ruina y mi desgracia*: ¿cuántos se han visto que, eligiendo estado, sin consultar á sus padres y confesores, (para el mejor acierto) han sido víctimas de su brutal antojo? largo seria el enumerarlos; mas ten entendido, que aun los mismos reyes y demas dignidades han padecido los mas atroces tormentos, y remordimientos cuando entran en el reinado y altas dignidades sin vocacion, esto es, contrario á lo que Dios tenia ordenado: ¡y qué de desgracias no ha habido por su ambiciosa temeridad...!!! lee la historia y no podrás menos de horrorizarte.

Tambien los padres (aunque pocas veces) pueden equivocarse en el estado que eligen para sus hijos: algunas veces no atienden mas que á las muchas riquezas, á cuya negra pa-

sion sacrifican á sus malhadados hijos : ya observarás, amado Teótimo, (y cuida no te suceda á tí mismo) que los padres se valen de semejantes espresiones, si el estado es el del matrimonio: hijo, cástate con fulana, tiene muchas tierras y viñas, sin lo que espera heredar de su abuela y su tío : ¡ imprudente ! ¿ sabes tú si tu hijo puede vivir en paz con esa esposa que le dás ? ¿ por qué no comparas las cualidades y génio de tu hijo con las de la esposa que eliges ? Me parece oír algunos : bienes, bienes, que despues ellos se compondrán : ¡ qué dolor ! cuántos malogrados hijos han perdido su honor, su vida y sus haciendas por no poder vivir con la esposa llena de bienes con quien á la fuerza sus padres les hicieron casar : padres, tened presente este adagio castellano, cuando casais á vuestros hijos : « mas vale pan con paz , que pichones con agraz : » no solamente hay inconvenientes en este estado, para todos se necesita vocacion, y tanto mas, quanto mas delicados son los cargos y obligaciones que tiene que cumplir en el estado que abraza : si es por ejemplo el estado eclesiástico ¿ qué pureza y qué vigilancia no es necesaria en un Sacerdote para llenar los deberes de su ministerio ? tanta, que el favorito de Jesucristo, San Juan Bautista, aunque habia sido santificado desde el vientre de su madre, dice : *no soy digno de desatar la correa de su zapato*. Si no tiene vocacion el que entre en este estado ¿ podrá desempeñar con la pureza necesaria las funciones

de tan alto ministerio? no es fácil, por ser un estado abrazado bien por adquirir honor, bien intereses, y podrá suceder tambien que la ciega ambicion de sus padres les obligue y fuerce algunas veces á tomar un estado para el que no son llamados, de cuya imprudente codicia se sigue que sus hijos sean desgraciados en esta vida, y acaso en la otra.

En tiempo de que S. Benito admiraba al mundo con la fama de sus milagros y de su santidad, acudió á él un jóven iniciado en el estado eclesiástico, suplicando le libertase del demonio que le atormentaba. Empleó el Santo el favor que tenia con Dios en bien de aquel mancebo. Tuvo la felicidad de ser atendido, y logró libertarle de la esclavitud del espíritu maligno; pero despues de haberle curado, le encargó espresamente de parte de Dios, que jamás recibiese los sagrados órdenes: añadiéndole, que si tenia tal atrevimiento volveria el Señor á permitir que el demonio tomase otra vez posesion de su cuerpo, en pena de su temeridad. El mancebo, espantado de esta amenaza, se resolvió desde luego á conformarse con el prudente consejo del Santo solitario; pero con el tiempo ó por culpable olvido, ó por la solitud de sus padres, ó por el atractivo del interés, se aventuró á pedir á su Obispo que le ordenase. El Prelado, que ignoraba lo que habia pasado, no puso reparo en concedérselo; pero apenas acabó de ordenarse, cuando cayó á los pies del Obispo, haciendo las contorsiones mas espantosas y

esclamando con una voz lamentable, que estaba poseido del demonio, y que lo tenia bien merecido por haber incurrido en la temeridad de recibir los sagrados órdenes á pesar de haberseles prohibido el Señor por boca de San Benito.

No castiga Dios por lo regular de un modo tan visible á los que han sido infieles á su vocacion; pero no es por esto menos real, ni menos terrible su castigo. ¿A cuántos vemos que en lugar de la dulce vida que esperaban gozar en el estado que abrazaban contra la voluntad del Señor, se ven continuamente rodeados de amarguras; lloran y se lomentan sin cesar de haberlo tomado? Pero aun cuando gozasen de la vana felicidad de que se linsongearon, siempre serian muy dignos de compasion; porque es muy difícil que se salven, siguiendo un camino opuesto al que Dios les habia señalado. El infierno está lleno de réprobos, que solo han parado en él porque han faltado á su vocacion, y que si hubieran sido dóciles, infaliblemente hubieran conseguido el cielo. Aprende con su ejemplo á no omitir diligencia alguna para conocer el camino por donde Dios te llama á sí; y luego que, valiéndote de los medios que te he explicado, lo hubieres conocido, no dejes por motivo alguno de seguirlo. De este paso depende principalmente tu felicidad en esta vida y en la otra. Si abrazas el estado á que Dios te llama, estas, por decirlo así, seguro de tener

una vida feliz, y de salvarte; en lugar que si te apartas del camino que el Cielo te ha destinado, te espones á ser desgraciado en el tiempo y en la eternidad.

CONCLUSION.



Hasta ahora, amado Teótimo, me he esforzado en delinearte el camino que debes seguir para vivir estimado de los hombres, y amado de Dios; pero serian vanas mis fatigas para aficionarte á la virtud, si no tuvieses por tu parte el mayor cuidado en evitar los dos escollos en que regularmente zozobran las buenas máximas que se procuran inspirar á los jóvenes. Estos dos escollos son, las conversaciones y los ejemplos de los malvados. Hallarás quizá algunos de ellos que tiren á inspirarte modos de pensar enteramente opuestos á los que he procurado imprimir en tu ánimo. Unos te dirán que la juventud es el tiempo de los placeres, y que es tontería emplearla en estudios y trabajos. Otros te querran persuadir que debes evitar la singularidad, y vivir como todos aquellos con quienes tratas; y no faltará quien llegue hasta ridiculizar tu modestia y tu piedad. Ten por seguro que encontrarás estas contradicciones por parte de muchos jóvenes viciosos, que parece que el infierno esparce sobre la tierra

para tentar y seducir á los que quiren una vida pura y arreglada. Pero no hagas cuenta alguna de sus impías proposiciones. Murmurarán de tí esteriormente, porque tu conducta condena sus desórdenes; pero en lo íntimo de su corazon te estimarán y envidiarán tu felicidad. Mas llegará á sucederte, si observan en tí una virtud sólida que no se desmienta, vendrán al cabo á respetarte de tal modo que no se atreverán á proferir indecencias en tu presencia. Esto sucedió en su juventud á San Bernardino de Sena. En su vida se cuenta que le tenian en tanta veneracion sus condiscípulos, que si se presentaba delante de ellos cuando tenian alguna mala conversacion, callaban inmediatamente, dando con su silencio un testimonio de respeto á su virtud. Pero aunque los jóvenes licenciosos te tratasen con el mayor desprecio, quedarias sobradamente recompensado con el testimonio de tu conciencia, y con la estimacion de los buenos. Mas nos honra el voto de un solo hombre virtuoso, que puede perjudicarnos la censura de todos los viciosos. El ejemplo de los malos, es el segundo escollo de que debes guardarte, porque has de estar asegurado de que no todos los jóvenes viven conforme á las prudentes reglas que te he enseñado. Verás muchos que siguen sendas enteramente opuestas, pero su ejemplo no debe hacerte apartar del buen camino. Si vieses una multitud de insensatos que por capricho se arrojasen en un precipicio, lejos de imitarlos y

seguirlos, ¿no lamentarías su ceguedad? Pues del mismo modo debes portarte cuando veas los desórdenes en que se precipitan los jóvenes viciosos. Piérdanse, hagan disparates, al fin son locos. Pero tú, en lugar de imitar su locura, escarmienta con su ejemplo y hazte más prudente.

FABULA XXIV.

El zorro y el burro.

A la luz de la luna cierta noche

Un zorro viejo andaba

A pata, por que no tenia coche,

Buscando alguna suerte favorable

Para llenar su panza venerable.

Ansioso, campo y bosque registraba,

Cuando halló en su camino

Un barranco, un fatal desfiladero,

Puesto propio para un asesinato.

El tuno, cuyo olfato era muy fino,

Y que marchaba siempre con recato,

De lejos olió el queso.

« ¡ Oh qué paso ! exclamó: seguramente

Aquí hay trampa. Quizá algun penitente

Que me escucha, me aguarda aquí escondido;

Mas el chasco es que soy algo travieso

Y no me precio mucho de inocente;

Y así, si acaso espera el desayuno

A espensas del que pase, persuadido

Puede vivir que su hambre de esta hecha,

No quedará á mi costa satisfecha:

Decirlo y volver grupa fue todo uno.

Al ver esto un borrico que pacia

En un prado cercano, le decia:

« ¿ Cómo es eso, señor doctor zorruno ?

Usted, que ha sido siempre tan valiente,
 ¿por qué tiene á ese estrecho tanto miedo?
 A cada paso con gentil denuedo
 Lo pasa ya la liebre, ya el conejo:
 No tiene usted honra verdaderamente,»
 «Admiro su valor, dice el raposo;
 Mas yo no soy de gloria codicioso,
 Y como ya estoy viejo,
 Huyo á mil leguas de cualquier tramoya,
 Guardo como reliquia mi pellejo.
 No quiero que se diga aquí fué Troya:
 Eso de hacer el guapo es muy ageno
 De un zorro como yo de canas lleno.»
 Habló como prudente,
 Y paso atrás volvió inmediatamente.

* Sin duda alguna, amado Teótimo, te es muy útil penetrarte bien del camino que debes tomar, cuando te veas en peligro ya por conversaciones peligrosas ya tambien por malos ejemplos: no sigas sus sacrílegas insinuaciones, ni imites sus malos caminos: dime: si vieses á un niño de tu misma edad que se tiraba desde una torre muy alta, ó se arrojaba en un rio, donde precisamente tenia que ahogarse ¿harias tú lo mismo, por ver que él lo hacia? claro es que no, al contrario te estremecerias de un hecho tan imprudente y no podrias menos de sentir el desastroso fin de su vida: ¿y qué importa la pérdida de la vida temporal en comparacion de la pérdida del alma que pierde para siempre juntamente con la vida? Morir tiene que morir alguna vez, pero el alma que es inmortal, eterna, que ha de vivir siempre, gozando del sumo bien, de la felicidad de los ángeles, si

observas puntualmente todos los preceptos, que para tu bien acabo de estampar en la presente obrita; á esta alma, digo, ¿la has de privar de esa felicidad sin término por seguir el capricho y locura de los malos, ó por no poder aguantar las burlas que los impíos hacen de los que viven como manda la ley de Dios? cuando los malos se rien y burlan de tí porque tú no eres malo como ellos, te has de figurar que ves á un manco, cojo y estropeado que se burla de tí porque tú no eres manco, cojo y estropeado como él: así debes tomar sus burlas, porque en realidad el malo, el impío tiene manca, coja y estropeada su alma para con Dios. Respóndeles como en otro tiempo un santo jóven: «No, Señor, jamás haré yo eso, ayudado con el socorro de vuestra gracia. Los hombres me despreciarán, reiránse de mí, me harán el objeto de su mofa y de sus insultos, en buen hora; yo creeré que tal es la felicidad y aun el triunfo del cristiano, porque no he olvidado, Dios mio, estas palabras de vuestro Evangelio: «seréis felices cuando los hombres os carguen de atrentas y ultrajes, cuando os persigan, cuando por mí causa digan falsamente contra vosotros todo linage de males: alegraos entonces y regocijaos, porque se os reserva una gran recompensa en el cielo.» Cuando bincadas mis rodillas delante de vuestros altares y postrado humildemente al pie del trono de vuestra Magestad soberana, veo al impío pasar junto á mí, dejando oír algunas palabras de desprecio, ó dirigiéndome una mira-

da desdeñosa, siento entonces dentro de mi corazón un movimiento inesplicable que se parece al gozo, mezclado con una profunda admiracion, porque me represento á mi Salvador en casa de Herodes, tratado como un insensato, mofado, escarnecido, vestido de una ropa blanca, abandonado en este traje á la irrision y befa de una soldadesca desenfrenada y de un populacho feroz; y me pregunto en seguida: ¿quién soy yo para que me dé parte en su cáliz, y dividir con él una bebida que causa una santa envidia á los mismos angeles?»*

Con efecto, nos debemos guardar de seguir sin discrecion el ejemplo de los demas. Debemos imitarlos cuando obran bien; pero guardarnos con el mayor cuidado de seguirlos cuando van por el camino del vicio. Tal fue la conducta de los dos santos jóvenes, Gregorio y Basilio, de quienes ya te he hablado. Se hallaban rodeados de una multitud de mancevos sumergidos en los vicios y en los desórdenes; *pero teniamos, dice San Gregorio, la fortuna de experimentar, en medio de la corrupcion general de costumbres, una cosa semejante á la que cuentan los poetas de un rio que conserva la dulzura de sus aguas en medio de la amargura de las del mar; y de un animal que subsiste en medio del fuego sin padecer el menor daño. No teniamos trato alguno con aquellos cuyo ejemplo podia perjudicarnos. No conociamos en Atenas mas que dos caminos; es á saber, el que iba á la iglesia, y el que nos conducia á*

la escuela y á las casas de nuestros maestros de literatura. En cuanto á los que guiaban á las fiestas mundanas, á los espectáculos, á las concurrencias y á los festines los ignorábamos totalmente.

Solo con este esmero y cuidado en huir y resistir el ejemplo de los malos, podrás conservar la inocencia y el amor á la virtud. Jamás imites á aquellos jóvenes que, cuando se les reprende de alguna cosa mal hecha, piensan justificarse diciendo: *los demas lo hacen*. Las faltas ajenas no escusan las nuestras. Nunca es lícito obrar mal, por muchos que sean los que lo hagan. Lo malo siempre es malo, y por consiguiente siempre debemos aborrecerlo. Bien veía el jóven Tobías que todo el pueblo acudia á ofrecer incienso á los ídolos: con todo, no creyó que este ejemplo le autorizase á hacer lo mismo; y mientras los demas corrian á las alturas destinadas al culto del becerro de oro para adorarle, este fervoroso Israelita iba solo á presentar sus adoraciones al Señor en el templo de Jerusalem. Imita, amado hijo, este excelente modelo. Resiste vigorosamente al impetuoso torrente que procura arrebatarte; y aunque veas á todos tus compañeros sepultados en el desórden, observa siempre con inviolable fidelidad las sábias máximas que he procurado inspirarte.

Y no creas que los consejos que te he dado sean impracticables; el plan de vida que te he delineado no es tan difícil como parece, y no

hay en él cosa que no hayan ejecutado muchos niños de tu misma edad y circunstancias. Ya puedes haberte hecho cargo de esto por los diferentes ejemplos que te he citado, además de los cuales están llenos los libros de otros infinitos, que podrán servirte de antídoto, cuando los leas, contra los ejemplos escandalosos de que seas testigo. Quiera Dios que á imitación de aquellos excelentes modelos, vivas de manera que puedan algun día decirse de tí lo que ahora dice de ellos.

ADICCIÓN AUTÓGRAFA

Sobre la doctrina cristiana.

El nombre de cristiano es la dignidad mas grande que podemos tener en este mundo: por él nos hacemos hijos de Dios y hermanos del mismo Jesucristo, es decir, que como nacemos con la mancha del pecado original y por ella esclavos del demonio, nos limpiamos de este pecado en el bautismo donde se nos dá el precioso timbre ó título de cristiano y con él todas las virtudes. La señal del cristiano es la Santa Cruz, que es, como dice San Vicente Ferrer, la divisa y señal de los elegidos para el reino de la gloria, pues así como el Rey dá su Toison á sus Caballeros, en señal de que los hace Grandes de su Reino, y mas allegados á su Corona, dejándoles en señal de su mayor grandeza el Toison, del mismo modo el Rey

de los Reyes, y Señor de los Señores, en señal de que nos hace á los cristianos herederos del cielo, y grandes de su gloria, nos ha dado por Toison la insignia de la Santa Cruz, divisa y señal de sus mayores misterios. Si tanto se trabaja por alcanzar títulos de este mundo, que son un poco de arena comparados con los que nos dá el sublime nombre de *cristiano*; ¿qué no se deberá hacer por conseguir dignidad tan gloriosa? ¿No vemos á los hombres que ocupan las primeras dignidades tener mil privaciones, y esponer su vida mil veces, ya en los mayores horrores de la guerra, ya en las aciagas borrascas del mar? ¿Porqué, amado niño, hacen tan grandes sacrificios? ¿porqué? por conservar esa pompa mundanal, esa dignidad que no pocas veces se ocupa para perdicion de las almas: y nosotros que tenemos la verdadera dignidad, la dignidad celestial ¿no hemos de trabajar por conservar dignidad tan gloriosa? ¿no hemos de hacer uso de la espada de dos filos con que se defiende el cristiano? Si, la Cruz es el escudo impenetrable con que nos hacemos superiores é invencibles á todos nuestros enemigos, y é aquí la razon porqué nos signamos tantas veces al dia y en todas partes, porque en todas y cada una de ellas nos asalta mil veces, como leon hambriento que busca presa que deborar, nos circunvala en todos momentos nuestro comun enemigo, Satanás: la Santa Cruz es aquel venturoso lema que se apareció al Emperador

Constantino, cuando estando con todo su ejército para destruir á los enemigos de nuestra Religion sacrosanta, se le presentó un ángel que le mandó mirar al cielo, obedece Constantino y vió en el aire una Cruz mas hermosa y resplandeciente que el mismo sol y en medio de ella estaban escritas con letras de oro estas palabras: «*Con esta señal vencerás:*» que es como si digera: si quieres vencer á tus enemigos ármate con la señal de la Santa Cruz que puede mas que tus espadas y ejércitos: toma la Cruz Constantino y llevándola por estandarte real al frente de su ejército, alcanzó la victoria y triunfó de todos sus enemigos: por esta razon se nos manda persignar cuando háyamos de empezar alguna buena obra; se nos manda tambien hacer la señal de la Cruz en la frente, en la boca y en el pecho para que vencamos los malos pensamientos que nos sugieren, y todas las tentaciones con las que procuran ofendamos á Dios por malos pensamientos; lo mismo en la boca para que no digamos malas palabras, esas blasfemias tan injuriosas á Dios, á nosotros mismos y nuestros prógimos; en el pecho, para desecher todos los deseos malos, que son el origen de todos los pecados; al contrario todos nuestros pensamientos, palabras y deseos deben encaminarse á la mayor honra y gloria de Dios, utilidad nuestra y de nuestros semejantes. ¿Nos haremos invencibles con el escudo de la Santa Cruz, si nos persignamos con la mayor indiferencia haciendo garrapatos? De ningun mo-

do, al contrario, será nuestra perdición por abusar de nuestra bandera, del precioso compendio de nuestra religion sacrosanta, del escudo del cristianismo: si un militar viste el uniforme del regimiento, empuña las armas ¿ podrá defenderse de los enemigos de la patria, si usa de la espada ó fusil por entretenerse, y por gastar el tiempo, como hacen los niños con sus juguetes? al contrario, será hecho prisionero y perderá la vida por cogerle con las armas en la mano, ó quizá la perderá en el momento que caiga en sus manos: ¿y espera el cristiano otra suerte de enemigos tan crueles y carniceros como los que le cercan, con la pérfida ambicion de hallar un momento para devorarle? ¡Qué error!!!

CREENCIA DEL CRISTIANO.

El cristiano debe en primer lugar aprender muy bien el credo y los artículos de la fé: debe creer que hay solo Dios verdadero, criador de todas las cosas visibles é invisibles, que aunque son tres personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin embargo no hay mas que un solo Dios; del mismo modo que nuestra alma tiene tres potencias, y aun asi no tenemos mas que un alma: debe creer que Jesucristo es el hijo único de Dios, que bajó del cielo á la tierra para hacerse hombre en las entrañas de la Virgen; que padeció los mayores tormentos y murió en una Cruz por nosotros, que resucitó y

subió al cielo por virtud infinita, que se quedó con nosotros en el Santísimo Sacramento; obras todas grandes y portentosas, propias del que es la verdad por esencia, de quien es incapaz de engañar, además de haber confirmado la verdad de estos misterios con un sin número de milagros, entre otros, en el martirio de San Aselepiades se lee que queriendo convertir al tirano á un mismo tiempo que padecía los mayores tormentos por la fé de Jesucristo, y viendo el Santo Mártir que por esfuerzos que hacía, no se movía el tirano á creer que Jesucristo es Dios verdadero, le dice con una admirable entereza: si mis palabras, ó tirano, no te convencen en medio de mi martirio, convencente al menos las de ese niño de pecho, que te vá á hablar desde el regazo de su madre: apenas pronunció estas palabras, cuando empieza á gritar el niño: *«Cristo es verdadero Dios: Cristo es verdadero Dios:»* aturdido y confuso el Presidente se dirige al niño y le dice: *¿quién te lo ha dicho?* y respondió el infante: *A mí me lo ha dicho mi Madre, y á mi Madre Nuestro Señor por boca de la Iglesia:* probándose además con esto que la Iglesia es fundamento y la columna de la verdad, como nos dice San Agustín. En el tiempo que nació en Belén el niño Dios, hizo publicar el Emperador Augusto un edicto en que ordenaba que nadie se atreviese en adelante á llamarle *Señor*; pues que había nacido *el verdadero y universal Señor*: estando publicando el edicto vió una Sibila ó Profetisa muy cerca del

sol un cerco como de oro, y dentro de él una Virgen con un niño en su regazo, y estando la Sibila explicando al Emperador esta vision, se oyó una voz del cielo que decia: *Esta es la ara del cielo, esta es la ara del Primogénito de Dios:* para perpétua memoria de una revelacion tan singular se erigió despues un templo con el título de *Ara Celi*. Con estas pruebas y otras infinitas que se se pueden dar, no puede menos de convencerse cualquiera, de que los misterios de nuestra sagrada Religion son hechura de un Dios Onipotente, y que sus verdades estan confirmadas por un sin número de milagros, y selladas con la sangre de su mismo autor Jesucristo, y con la de una indecible multitud de mártires.

Ausilios de que necesita el cristiano.

Como nada podemos por nosotros mismos, sino que es necesario que nos venga del cielo enviado por el Padre de las misericordias, por lo mismo debemos pedirle socorro en todas nuestras necesidades por medio de la oracion compuesta por el mismo Jesucristo y de la que él mismo se valió para pedir á su eterno Padre en el huerto de Gesemani, esta es la oracion del padre nuestro: con esta oracion pedimos á Dios, Padre comun de los creyentes todos los ausilios que podemos necesitar en esta vida; y en primer lugar, que su santísimo nombre sea reconocido y adorado por toda la redondez de la

tierra, y que todas las criaturas le tributen
 loor eterno en sincero reconocimiento de los
 indecibles beneficios que todos los dias, todas
 las horas y todos instantes su benéfica y franca
 mano nos dispensa. Entre las muchísimas cosas
 que pedimos á Dios, una de ellas y la mas
 principal, es que nos perdone el sin número de
 ofensas con que todos los dias le injuriamos,
 prometiendo nosotros en recompensa perdo-
 nar á los que nos injurian: *«asi como nosotros
 perdonamos á nuestro deudores:»* de tal modo
 quiere que perdonemos á los que nos injurian,
 que sin esta condicion, tampoco nos perdonará
 El los muchos agravios que le hacemos, como
 claramente nos los manifestó al morir por
 nosotros en la cruz: muere por nosotros, por
 los mismos que le crucificaban, y sin embargo
 pide él perdon de sus mismos verdugos dicen-
 do: *“perdónalos, Padre mio, no saben lo que
 hacen;”* Cuenta San Antonino de San Pedro
 Mártir que entre los favores que Dios le dis-
 pensó en esta vida, uno de ellos fué enviarle
 unas Santas Vírgenes, para que recibiese con-
 suelos celestiales, estando en el celestial colo-
 quio pasó junto á su celda otro Religioso que,
 oyendo voces, dió parte al Superior quien
 por esta causa le desterró: el Santo Mártir se
 postra á los pies de un crucifijo y con un rau-
 dal de lágrimas le dice: *Yo, Señor, qué he hecho?
 Bien sabeis mi inocencia; por el regalo que me
 hicisteis, tengo de ser yo afrentado, culpado y pe-
 nitenciado? Y le respondió el Señor: Y yo qué*

culpa cometi para ser clavado en esta Cruz? Cuya respuesta confundió al Santo y perdonó á los que le condenaron. El mismo San Antonino escribe de Sócrates que, teniendo una muger de malas cualidades recibia de ella muchas injurias, y que su amigo Alcibiades le dijo: Por qué sufría aquella muger tan importuna, y de tan mala condicion? Le respondió Sócrates: Porque ella me enseña como me tengo de portar con los ciudadanos en la plaza, perdonando las injurias que ma hacen. Del mismo Sócrates se cuenta que estando un dia en la plaza un hombre le dió un puntapie sin haber motivo alguno; aturdidos los que lo vieron de su paciencia le decian demandase en juicio al hombre por el atrevimiento: á lo que contestó Sócrates: Cosa para reir seria por cierto, que llamase yo á juicio á un Jumentillo, por haberme dado una coz. Con lo que dió á entender que era muy injusto no poder sufrir de un hombre lo que se sufría de un animal. Con cuyos ejemplos no puede menos de convencerse el cristiano cuán útil y necesario nos sea el perdonar las injurias, como que se funda en aquel principio. «lo que quieras para tí, quiere para los demas:» si queremos que nos perdonen á nosotros, debemos querer perdonar á los demas.

Hay ademas otros conductos para que podamos alcanzar lo que necesitamos, tal es el Ave-María y algunas otras oraciones de la Iglesia; pero el mas fuerte y poderoso es el Ave-María, tanto que dice San Anselmo: «que mas

pronto somos socorridos invocando el dulce nombre de María, que invocando el sacrosanto nombre de Jesus:» no quiere decir el Santo que sea mas poderoso el nombre de María que el de Jesus; sino que el hijo quiere honrar de tal modo á su madre que se muestra mas activo y eficaz, cuando se le pide, interponiendo el nombre de María que el suyo propio; asi es que María quiere decir nombre admirable, mar de gracias y directora del poder del Altísimo, adonde debemos acudir con toda confianza de que alcanzaremos cuanto necesitamos, si es para mayor honra y gloria de Dios y bien de nuestras almas.

DEBERES DEL CRISTIANO.

Para que el cristiano sepa lo que debe hacer es indispensable aprenda bien los mandamientos de la ley de Dios, los de la Iglesia y las obras de misericordia: no es bastante saberlos de memoria sino que es necesario entenderlos para que hagamos y evitemos cuanto en cada mandamiento se nos manda y prohíbe: el primero que nos manda amar á Dios sobre todas las cosas, debemos saber que debemos amarle de tal modo que estemos dispuestos mas bien á perder cuanto tenemos, valemos y la misma vida, antes que faltar al amor que por tantos títulos le es debido: debemos de estar prontos para decir con toda entereza, si se nos quiere separar del amor de Dios, lo

que dijo Santa Agueda al Tirano: Si gustas apretar el puñal, aqui tienes mi cuello: si azotarme, aqui estan mis espaldas: si quieres echarme al fuego, aqui tienes mi cuerpo. Quema, degüella, azota, rompe, despedaza, atormenta, que cuanto mas cruelmente me tratáres, tanto mayor beneficio me harás, tanto mas me adornará Cristo. El segundo es no jurar su santo nombre en vano: donde se nos prohibe el decir tantas blasfemias como en el dia se dicen, como por moda, contra el santo nombre de Dios, el poner á Dios por testigo de la mentira, cuando por autoridad da justicia se manda afirmar con juramento, lo que se pregunta. Son muchos los castigos que Dios ha hecho contra los blasfemos, entre otros, cuenta San Gregorio que un niño de cinco años acostumbraba á blasfemar y que su padre se alegraba de ello, mas teniéndole un dia en sus brazos empezó á gritar y decir: *ayuda padre, ayuda padre, que me llevan unos negros*: dicho esto murió al momento. El tercer mandamiento nos manda santificar las fiestas, es decir, que empleemos en obras piadosas los dias que están consagrados para dar culto á Dios, á la Virgen y á los Santos, y que en cada uno de ellos nos instruyamos y meditemos el misterio del dia. En las obras que se nos manda emplear la mas principal y no debemos omitir jamás, no siendo por impedimento legítimo, y á la que debemos asistir con el mayor respeto, no por mero cumplimiento, por curiosidad, como se asiste á una comedia ú

otra funcion mundanal; sino con la devocion y veneracion posible, considerando que la misa es la representacion del nacimiento, vida, passion y muerte de Jesucristo, nuestro Redentor y de sus mas altos misterios. Para que pueda sacarse mas fruto de la misa, es muy útil tener presentes las consideraciones siguientes: que el sacerdote representa la persona de Jesucristo, el Diácono un Apóstol y el Subdiácono un Profeta de la ley antigua. En las vestiduras se han de considerar las insignias de la pasion de este modo: en el Amito, el velo que pusieron al Señor delante de su santísima cara por burla y escarnio: en el Alba, la túnica blanca que le puso Herodes, teniéndole por loco: en el Cíngulo, Estola y Manípulo las cuerdas y cadenas con que Jesucristo fué atado: en la Casulla, la santa Cruz: y en el Altar, la montaña del Calvario donde Jesucristo fué crucificado. Con estas consideraciones se pide á Dios el espíritu de devocion por medio de la siguiente oracion:

Señor mio Jesucristo, os suplico humildemente me deis gracia, para que con pureza de conciencia, reverencia y atencion esté presente al Sacrosanto Sacrificio de la Misa, para gloria vuestra, alavanza de vuestro Santísimo nombre y en memoria de todo lo que por mi salvacion, Vos, que sois Dios mio y Redentor mio, padeciste, Amen.

MODO DE OIR MISA.

Dicha la oracion que antecede, se debe ir

contemplando todo lo que contiene la misa. Primeramente, la confesion representa la caida por la culpa original y por las que nosotros mismos cometemos, de las que pedimos perdon nueve veces en los quíries. Desde el principio de la misa hasta el Gloria debemos considerar los fervorosos deseos, y oraciones humildes de los Santos Padres por la venida de Cristo; la Encarnacion del Hijo de Dios y los nueve meses que Dios estuvo hecho hombre en el Vientre Virginal de su Madre Santísima.

El Gloria significa la música celestial de los Angeles en el nacimiento de Jesus, las oraciones, las que ofreció á su Eterno Padre en el tiempo que vivió. La Epístola, la Doctrina del viejo Testamento, y en especial, la doctrina que predicaba San Juan Bautista: por lo que se debe considerar desde el Gloria hasta el Evangelio, el nacimiento de Cristo, la adoracion de los Reyes, la presentacion de Jesus en el templo, la huida á Egipto, la degollacion de los niños inocentes, la vuelta de Egipto, la pérdida del niño y hallado en el templo, la obediencia de Jesus, el Bautismo de Cristo en el Jordan por el Bautista y su ayuno en el desierto.

El Evangelio significa la predicacion de Nuestro Redentor: el Credo representa el grande fruto que hizo el Evangelio por todo el mundo: el preparar el Sacerdote en silencio el cáliz y ofrecerle al mismo tiempo que la hostia, representa la resurreccion de Lázaro: el ausentarse el Señor de los que le querian prender,

y cuando ofreció Cristo á su Eterno Padre su Santísima Pasion. Y asi desde el Evangelio hasta el Prefacio se debe considerar la vocacion de los Apóstoles, la predicacion del Señor, sus milagros, los trabajos y persecuciones que padeció, la conversion de la Magdalena y otras almas. El Santus la entrada triunfante de Cristo en Jerusalem, cuando todo el pueblo le aclamaba por Santo: el prefacio la entrada de Cristo en Jerusalem el domingo de Ramos.

El cónon y oraciones secretas es el tiempo de considerar la Pasion del Señor, desde la oracion del Huerto, meditando la venta del pérfido Judas, lo que padeció en la casa de Anás, Caifás, Herodes y Pilatos, hasta que murió en la Cruz.

El levantar la Hostia y Cáliz representa cuando levantaron el precioso madero de la Cruz, y se derramó la sangre de nuestra Redencion.

Las tres veces que el Sacerdote toma la Hostia significa las tres horas que Jesucristo estuvo pendiente de la Cruz: la division de la Hostia lo mucho que fué maltratado y herido el Santísimo Cuerpo de Cristo.

La Comunión significa el entierro, y desde la Comunión hasta que el Sacerdote echa la bendicion y todos se levantan, representa la gloriosa Resurreccion del Señor y el estado del mundo hasta el dia del Juicio, cuando Dios dará su bendicion á los justos.

Sea tantos y tan grandes bienes que alcan-

zamos de oír con devocion la misa que, segun dice S. Gregorio, por cada misa que se dice ó se oye se convierte un infiel, y sale un alma del purgatorio. San Gerónimo dice que no padecen las almas del purgatorio mientras se dice la misa.

El ayudar á misa es tan agradable al Señor que lo envidian los Angeles: San Gregorio Nacianceno cuenta que al empezar á decir misa San Basilio, se vieron en diferentes ocasiones competir entre sí los Angeles, sobre quien de ellos alcanzaria la dicha tan alta de asistir al Altar y ayudar á Misa. Tambien leí en las Crónicas de los Padres Capuchinos, que yendo á decir misa un dia en Roma el Padre Angel Constantino, sin persona alguna que le ayudase, vió en derredor del Altar al Colegio Apostólico, esperando empezase la misa para ayudarla: la empieza, y se acercó á él el príncipe de los Apóstoles, San Pedro, y con profunda humildad, y reverencia le ayudó á decir la Misa. El cuarto mandamiento nos manda honrar á nuestros Padres; porque nos hacen las veces de Dios en este mundo y asi los llama Filon dioses visibles, y Platon dioses de la tierra; en esta consideracion les debemos el mismo respeto y veneracion que al mismo Dios: el discípulo cuenta de una hija que aborrecia, maldecía y deseaba la muerte á sus padres, que en castigo de su atrevimiento Dios la privó de la vida, y que despues de enterrada fueron los demonios y sacaron su cuerpo de la Iglesia;

que ella dando las mas horrosas voces decia: *Ay de mí! desdichada hija, que en cuerpo y alma estoy condenada al infierno, por no haber amado y respetado á mis Padres como debia; haberles aborrecido, y deseado mal.* Este castigo fulmina Dios en los proverbios contra los hijos desobedientes, *maldito el hijo que impaciente á sus Padres.* En este mandamiento está comprendido el respeto y veneracion que deben los niños á los Sacerdotes, á sus Maestros y á las personas constituidas en dignidad; y á todos los mayores en edad, dignidad y gobierno; el respeto de los Sacerdotes es tan singular que dice la madre Agreda, que María Santísima se postraba á los pies de los Apóstoles, reverenciándoles y pidiendo su bendicion. Tambien debe tenerse particular respeto á los demas Padres espirituales, que son los Maestros y todos los que nos enseñan.

Los padres tienen obligacion de dirigir á sus hijos por el camino de la virtud, á instruirlos segun lo permitan sus facultades; deben corregirlos cuando se separan del buen camino por pequeños que sean, como nos dice, el Eclesiástico: *Tienes hijos? instrúyelos, y enderézalos desde su niñez:* tambien deben los padres castigar á sus hijos, cuando el castigo es necesario para su buena educacion; asi nos lo dice el Espíritu Santo: *el que omite el castigo, aborrece á su hijo:* al contrario el que castiga los defectos le ama, asi lo dice el adagio: *quien bien ama, bien castiga.* El quinto mandamiento

es no matar: por este mandamiento se nos prohíbe el quitar la vida á otro, herirle, darle cosas con las que pueda perder la vida ó su salud: el que mata á otro, priva á Dios del legítimo señorío que tiene sobre nuestra vida, y así es que es muy grande la injuria que se le hace por el homicidio, como se infiere del siguiente ejemplo del Padre Andrade: Un hombre quiso matar á otro que estaba en la cama, toma el puñal y al levantar la ropa para herirle, se le representa Cristo Crucificado y le dice: *No he muerto ya por tí? Cuántas veces me quieres matar?* El castigo que Dios dá al asesino es muy grande segun consta por este ejemplo de Ramirez: Sor Mariana de Escobar fué elevada por un Angel al Purgatorio en donde vió una mesa muy grande llena de navajas atravesadas por donde pasaban á un hombre despedazándole todas las veces su cuerpo; la dijo el Angel era un asesino, y que tenia que estar así hasta el juicio final. El sexto mandamiento es no fornicar, es decir que seamos limpios y puros en pensamientos, palabras y obras; por este mandamiento se nos prohíbe tener deseos deshonestos, aunque no se ejecuten; el decir palabras escandalosas, que inciten á lascivia, advirtiendo que si además de inducir á torpeza, se escandaliza con ellas á los que las oyen, serán tantos pecados, cuantas sean las personas que se escandalizan; se prohíben todas las acciones lascivas, ó que puedan parecerlo á los ojos del prógimo, los pasos, miradas y movimientos

deshonestos, ó que induzcan á deshonestidad; la accion mas pequeña contra este precepto nos priva de la preciosa joya de la inocencia; cuanto es la gravedad del pecado deshonesto, se conoce por lo que cuenta Fray Juan Egidio de una Condesa que se apareció rodeada de las llamas del infierno: la que en medio de la mas horrible desesperacion dijo: «Casta fuí, caritativa y abstinentes; pero me condené no por otra cosa, sino por mi vano adorno, con el cual fuí peor que el fuego del infierno; porque aquel no quemaba sino á los pecadores; pero mi profanidad abrasaba tambien á los buenos, santos y justos.» El sétimo mandamiento prohíbe el hurtar, esto es, quitar á otro lo que es suyo: se peca contra este precepto no solamente quitando, sino mandando, aconsejando, guardando y participando del hurto: tambien se peca vendiendo y comprando algo con engaño. Se debe evitar el hurto por pequeño que sea, porque como dice el adagio, *de la nuez al buey, y del buey se pasa á la horca*. Este pecado no se perdona, sino se restituye lo que se hurta; asi lo dice San Agustin: no se perdona el pecado, ínterin no se restituya lo hurtado: lo que se confirma por lo que dice Marcancio de un comerciante que al hacer testamento dijo estas terribles palabras: Dejo mi alma á los demonios, por haber hurtado injustamente la hacienda del prójimo: la de mi muger porque me incitó á hurtos: las de mis hijos; pues para dejarlos ricos, he hecho muchas injurias: la de

mi Confesor, porque me absolvía, sabiendo que no restituía: dicho esto murió con el mayor horror. El octavo mandamiento es, no levantar falso testimonio; por este precepto se nos prohíbe injuriar á otro de palabra, diciendo de él delitos que no ha cometido ó defectos que no tiene: si, aunque los tenga, son ocultos, es pecado manifestarlos á otros; tambien se peca contra este mandamiento, cuando viendo en el prógimo obras buenas, en vez de alabarlas, decimos que son pecados y defectos tan solo por la malvada intencion de quitarle su honor y fama: este es el motivo por qué nos dice la Escritura: *La muerte ó la vida estan en manos de la lengua*: quiere decir, que si usamos de la lengua para gloria de Dios y bien de nuestro prógimo, seremos felices; pero si al contrario, nos perdemos para siempre, como se vé por el siguiente ejemplo de Henrico Gran: en un pueblo, dice, habia un hombre muy murmurador, el que estando para morir, no quiso reconciliarse con Dios, mandándole que se reconciasse, sacó la lengua y tocándola con el dedo dice: *esta lengua me lleva al infierno*: al punto se le puso tan horrible y abultada, que, no pudiendo entrarla dentro, la que habia dado muerte al alma, la hizo tambien salir del cuerpo. El nono y décimo mandamiento prohíbe las codicias sensuales y deseos de hacienda: los pecados contra estos mandamientos, quedan esplicados los del primero en el sexto, y los del segundo en el sétimo mandamiento.

CONDUCTOS

para recibir los bienes celestiales.

Si bien la oracion es el medio y escala por donde nos baja el socorro del cielo, como nos dá á entender la escala de Jacob por la que subian y bajaban los ángeles, embajadores y ministros del Altísimo; el mismo Jesucristo nos lo dice tambien por San Mateo: *pedid y recibireis*: mas los Sacramentos son los conductos por los que se nos comunican todos los bienes celestiales: esta es la razon por que se dice, *que sabremos lo que hemos de recibir, sabiendo los Sacramentos de la santa madre Iglesia*. Los Teólogos los llaman recuerdo muy cierto del amor encarnado, precio precioso de su Santísima sangre, pues salieron de las fuentes del Salvador, de las heridas de Cristo Crucificado, que, como manantiales de agua celestial que sale para la vida eterna, nos comunican la gracia con su continuo corriente por medio de los Sacramentos.

El Bautismo es el primero de los siete Sacramentos, por el que se nos dá la vida espiritual, es decir, que asi como nacemos de nuestras madres, para este mundo, nuestra alma nace del vientre de nuestra madre la Iglesia para el cielo, quitándosenos por el agua del Bautismo, diciendo al echarla: Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu-

Santo, Amen, la mancha del pecado original, con la que nacemos esclavos del demonio, dignos del infierno; convirtiéndonos á su vez en ángeles del cielo, hermanos de Jesucristo y herederos de su gloria. Los Padrinos renuncian de Satanás y sus pompas por los niños que no pueden hacerlo por sí, y prometen creer todos los misterios, vivir y morir en nuestra sagrada religion; pero los que tienen edad renuncian y prometen por sí mismos todo cuanto queda dicho. La confirmacion es el segundo, por este Sacramento nos robustecemos, se nos dá brio y valor para ser soldados dignos de Jesucristo, nuestro Capitan: del mismo modo que el soldado, despues de tomar plaza en el regimiento, jura la bandera y promete defenderla y morir, si fuere necesario, por ella; asi los cristianos, despues de tomar plaza en nuestra religion en el Bautismo, juramos en la Confirmacion defender la fé de Jesucristo, padecer y morir, si es necesario, por ella, como hizo nuestro divino Capitan, hicieron los Apóstoles y todos los Mártires: esto es lo que significa la bofetada que dá el Obispo cuando nos confirma. El tercero el de la penitencia por este Sacramento se nos perdonan todos los pecados que hemos cometido ya sean de desco, de palabra ó de obra: para que la confesion sea buena y provechosa, es necesario examinar bien la conciencia, procurando de traer á la memoria todos los pecados que ha cometido contra cada uno de los diez mandamientos, de la Ley

de Dios y de la Iglesia; mirando ademas con qué compañías ha andado y qué ocupaciones ha tenido: tambien tiene obligacion de esplicar la circunstancia, es decir, manifestar al Confesor si el pecado se ha cometido en la Iglesia, si es por hurto, si ha robado cosa sagrada, si las injurias han sido contra un Sacerdote y asi en todos los mandamientos: despues de haber traído bien á la memoria todos los pecados y circunstancias que los acompañan, se deben manifestar al Confesor con dolor ó pesar de haberlos cometido contra un Dios de bondad infinita; los pecados deben confesarse los que sepa de cierto que ha cometido, como ciertos, de los que dude, como dudosos, y cuidado con manifestar las circunstancias, porque un pecado cometido en la Iglesia ó con cosa sagrada, ademas del pecado por el hecho, tiene el pecado de sacrilegio: el que ha pecado delante de otros, á quienes escandaliza, ó induce á pecar, ademas de su pecado, comete otros tantos, cuantas son las personas que escandaliza, ó induce á pecar. Todos los pecados deben confesarse tal como nos acordemos de ellos, sin callar jamás alguno, teniendo entendido que el que calla un pecado, sea por malicia, por miedo ó por vergüenza es como si no se confesase, con mas que comete un pecado de sacrilegio. No debe callarse ningun pecado por grande y vergonzoso que sea; pues sino tenemos vergüenza de manifestar al cirujano por ocultos y vergonzosos que sean, siendo un hombre

frágil por conservar una vida, que no puedes menos de perder algun dia, ¿y te has de avergonzar de manifestar tus pecados al Confesor, que hace las veces de un Dios, que ya sabe todos tus pecados, aun los mas ocultos pensamientos, para conservar para siempre tu alma y tu cuerpo? No te avergüenzas de pecar contra un Dios Omnipotente, y que todo lo vé, ¿y te avergüenzas de confesar los pecados que no se le ocultan? Las medicinas ó penitencias que manda el Confesor, deben de cumplirse como ordena, si señala tiempo y dias en el mismo tiempo y dias que manda, y sino acomodándose en un todo á lo que dispuso el Confesor; el no cumplir la penitencia es pecado, mortal, si es grage, y venial, si es leve. El cuarto es la Comunión, en este Sacramento se nos dá el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, el verdadero Maná, que tiene toda clase de sabor y dulzura, figurado en otro tiempo por el Maná, que bajaba del Cielo á los Israelitas en el desierto; es el verdadero y blanco cordero sin mancilla, á quien representaba aquel hermoso y blanco cordero, que Abraham ofreció á Dios en holocausto en el monte Mória, cuando por órden de Dios quiso sacrificar á su hijo Isac, objeto de tantas esperanzas: el mismo Jesucristo es el que está en la hostia consagrada bajo las apariencias de pan, y este mismo se nos dá en la Sagrada Comunión por prenda segura de la gloria: este divino Señor es el que por un efecto de amor sia-

gular se quedó entre nosotros en el Sacramento Eucarístico, desde que en la noche de la cena del Jueves Santo tomó Jesus el pan, le bendijo, le partió y dió á sus discípulos diciendo: «*tomad, comed, este es mi Cuerpo:*» tomó en seguida el Cáliz con vino, le bendijo diciendo: «*esta es mi Sangre, la Sangre de la nueva Alianza, que será derramada por vosotros: bebed de él todos:*» desde entonces, digo, al pronunciar estas palabras, las palabras de la Consagracion, es cuando baja Jesucristo del cielo á la tierra y la sustancia de pan se convierte en su cuerpo, y la de vino en su sangre, mandando en seguida á los Apóstoles y en su nombre á todos los Sacerdotes del mundo, que, cuantas veces hiciesen lo mismo que Él hacia, lo hiciesen en su memoria: es como si dijera, os doy la sublime potestad de que todas las veces que digais en mi nombre, sobre el pan y el vino, las palabras que Yo acabo de decir, el pan se convierte en mi Cuerpo, y el vino en mi sangre. Debe maravillarnos tan grande maravilla; pero no tenerla por imposible, por ser obra de un Dios Omnipotente que, si pudo hacer de la nada tantas y tan grandes maravillas que vemos y palpamos, ¿no podrá hacer que el pan y vino, que son algo, se conviertan en su Cuerpo y Sangre? Además hay milagros patentes que lo confirman, entre otros, los corporales de Daroca, que tienen seis formas pegadas y teñidas de sangre, que un Sacerdote consagró para dar la sagrada Comunión, á seis Capitanes cristianos que, con-

fiados del favor del cielo, el que no dudaban conseguir por medio de la Eucaristía, quisieron recibir al Señor antes de entrar á pelear con solo mil cristianos, contra una multitud de moros, que les tenían cercados; mas al ir á comulgar, acometen los moros, y se ven precisados (con dolor) á hacer frente á sus enemigos antes de recibir á Jesucristo en la forma consagrada, con cuyo auxilio solo creían vencer: ínterin se peleaban el Sacerdote ocultó las formas, envueltas en los corporales, bajó una piedra para que los moros no las hallasen y ultrajasen al divino Sacramento: vencen milagrosamente á sus enemigos, y queriendo recibir la sagrada Eucaristía, ya que antes no pudieron, para dar gracias á Dios por una victoria tan singular, al desplegar los corporales el Sacerdote, vé con admiracion que las formas estan pegadas á los corporales y teñidas de sangre, permaneciendo en el mismo estado desde hace mas de cuatrocientos años: cosa que no podria existir, si Jesucristo no estuviera en la forma consagrada.

Si las columnas del cielo, si los mas altos Querubines tiemblan y se estremecen ante la inmensa Magestad de Dios, ¿qué deberá hacer el hombre, rodeado de tanta flaqueza y miseria? debe esclamar, como exclamó el Príncipe de los Apóstoles: ¿quién soy yo para que venga á mí un Dios de tan grande Magestad? No soy yo un poco polvo y ceniza? ¿un miserable pecador? Y he de recibir en mi pecho al que no se atreven á mirar los Serafines? ¡O

prueba de amor! ¡O amor entrañable para con el hombre! Que todo un Dios quiera y desée depositarse en el pecho del hombre! Y hacerse una misma cosa con él, dándose el mismo Dios por alimento! Mírese el hombre, límpie y purifique bien su conciencia por medio de la confesion antes de llegar á comulgar, prepáre morada digna de Dios, que, por su grande amor, quiere convertir en su templo, su cielo, y su gloria el pecho del que le recibe dignamente; convertir en Dios al hombre que le recibe con pureza de conciencia: al contrario, el que le recibe sin pureza de conciencia, come su propia condenacion, como dice San Pablo: es decir, que asi como el que le recibe bien dispuesto se convierte en Dios y se vé rodeado de toda la gloria del cielo, del mismo modo el que le recibe mal dispuesto se convierte en demonio y se rodea de todas las llamas y tormentos del infierno. El quinto es el Sacramento de la Estrema-Uncion, este Sacramento se dá á los que están gravemente enfermos para que sus almas tomen fuerzas para vencer las muchas y fuertes tentaciones con que atormenta entonces el espíritu tentador: quitar las reliquias del pecado, ya sea por no poder confesarle, ya por olvidarse de él; asi dice el Apóstol Santiago: enferma alguno de vosotros? Lláme á los Ministros de la Iglesia para que rueguen por él, ungiéndole con el óleo en el nombre del Señor, y si tiene pecados, se le perdonan: tambien suele dar la salud, si conviene,

y así dice el mismo Apóstol: la oración de la fé salvará al enfermo, y el Señor le aliviará. Este Sacramento debe recibirse con respeto y veneración como todos los demás, y así es necesario recibirle con pleno conocimiento, si es posible, y no aguardar á que el enfermo esté mas en el otro mundo que en este, por la equivocada idea, de que el enfermo se aturde, si se le dá la Estrema-Uncion: si Dios le quiere para sí, aunque no la reciba, morirá; no pocas veces el no recibirla es causa de que muera. El sexto es el del Orden, por este Sacramento se dá la potestad de administrar á los fieles los demás Sacramentos, la de hacer el milagro de los milagros, la de hacer bajar á sus manos á todo un Dios, y convertir un poco pan y vino en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo: es la potestad mas grande y sublime que con ninguna puede compararse mas que con la de Dios; la Virgen ni los Angeles no tienen tan grande potestad: Gente santa, Grey escogida, Sacerdocio real, Hombres que tienen la virtud y poder del Dios Omnipotente: estos son sus títulos: ¿á cuántas almas no libran del poder del demonio por el Sacramento de la Penitencia, con las dulces y piadosas axhortaciones que hacen á los enfermos en medio de las agonías, esponiendo tal vez su vida, como el buen Pastor, á un mortal contagio? ¿A cuántos fuerzan á vivir segun la ley de Dios con su santidad, su virtud y su vida ejemplar? Son los Sacerdotes los mediadores entre Dios y los hombres, los

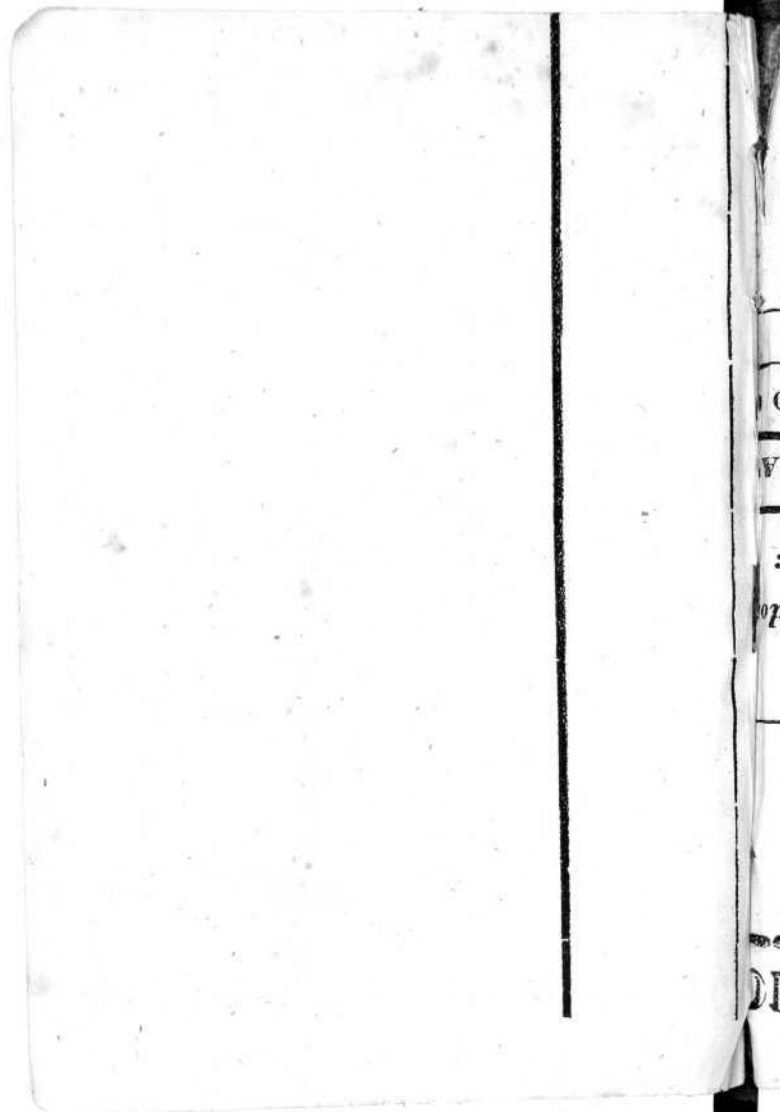
intérpretes de la voluntad divina: estamos enfermos? acudimos al Sacerdote para que pida á Dios nos conceda la salud: salimos bien de una empresa dificultosa; acudimos al Sacerdote para que dé por nosotros gracias á Dios: los dioses de la tierra, como se ha dicho en otra parte: ninguno, pues, debe osar tomar tan escelso estado, sino el que sca, como dice el Apóstol, llamado por Dios, como Araon: tal es la dignidad del sacerdocio que San Francisco de Asís no se atrevió á ordenarse de Sacerdote, creyéndose indigno de tan alto ministerio; miren los que abrazan este estado, si son llamados por Dios, y teman la sentencia de reprobacion que fulmina Dios por boca de Jeremías contra los que tienen el atrevimiento de abrazar este estado contra su voluntad: Yo no enviaba profetas, pero ellos corrian. El sétimo es el Matrimonio, que consiste en la union del hombre y la muger, union misteriosa, Sacramento grande, como dice San Pablo, porque representa la union de Cristo con la Iglesia: vínculo indisoluble, que solamente puede desatarse por la muerte ó del marido ó de la muger; por lo que dice la Escritura: *lo que Dios unió, no lo separare el hombre*: es tan íntima esta union, que los que estan unidos por el Matrimonio es como si tuvieran un cuerpo con dos almas; esto mismo nos dió á entender Adan, cuando despues de haber formado Dios á Eva de una de sus costillas, dijo en espíritu profético: Esto es hueso de mis huesos, y carne de mi carne; por esto

dejará el hombre á su padre y á su madre y se unirá á su muger, y estarán dos en una sola carne. Este vínculo le forma el amor, el que es tan grande, que si Cristo padeció y sufrió la muerte por el amor que tiene á su esposa la Iglesia, así los casados deben sufrirse mutuamente todos los trabajos é incomodidades de esta vida. Este amor debe ser casto y puro, no hijo de pasión brutal; así lo manifiestan los ornamentos blancos que viste el Sacerdote en la administracion de este Sacramento: las arras y anillos de plata de que usan los que se casan para hacer sensible la entrega mútua que se hace: el Arcangel San Rafael dijo terminantemente á Tobías que los siete maridos de Sara habian sido muertos en la noche de su desposorio, por haber entrado en el Matrimonio no con un amor santo, sino brutal. Los casados tienen estrecha obligacion de criar á sus hijos en el santo temor de Dios, principalmente con su ejemplo; si sus hijos se pervierten por su abandono y descuido, responderán de ello ante el tribunal del justo Juez.

Si algun error hay, amada juventud, en esta adición doctrinal, no es mio: la única intención que he tenido, es ponerte á la vista los principales dogmas y creencias tal, como nos las propone nuestra madre la Iglesia: en cuya fe y creencia deseo que todos vivamos y muramos. Amen.

FIN.

SOLITA	
SOLITA	SOLITA
SOLITA	SOLITA
SOLITA	SOLITA
SOLITA	SOLITA



Soltera.

SOLTERO

MA

PUEBLOS.

RESUMEN numérico de los matrimonios celebrados
palidad en el trimestre, á saber:

Ayuntamiento de

~~~~~  
AÑO DE 184

MATRIMONIO

PUEBLOS

201613

201610

1811

publicado en el

trimestre de sept.:

**R**ESUMEN NUMERICO DE LOS MATRIMONIOS CELEBRADOS

Ayuntamiento de

AYO DE 1811

MALIBI

Arda.

Solera.

Arda.

MI

ANNO COM

LOLVI

REPUBLICANOS DE

por los bienes que componen este munici-

Partido de

TRINIDAD

LOLVI

CAT-27/06

758

*W*

|               |                     |          |            |
|---------------|---------------------|----------|------------|
|               |                     |          |            |
|               | Vida.               | Soltera. | Vida.      |
| <b>TOTAL.</b> | <b>VIUDO CON</b>    |          | <b>CON</b> |
|               | <b>TRIMONIOS DE</b> |          |            |

en los pueblos que componen esta munic-

Partido de

TRIMESTRE.

MIOS.

*Handwritten signature*

7

*Hebra*

*Guy*

Ref. Cot. 27

€ 75€



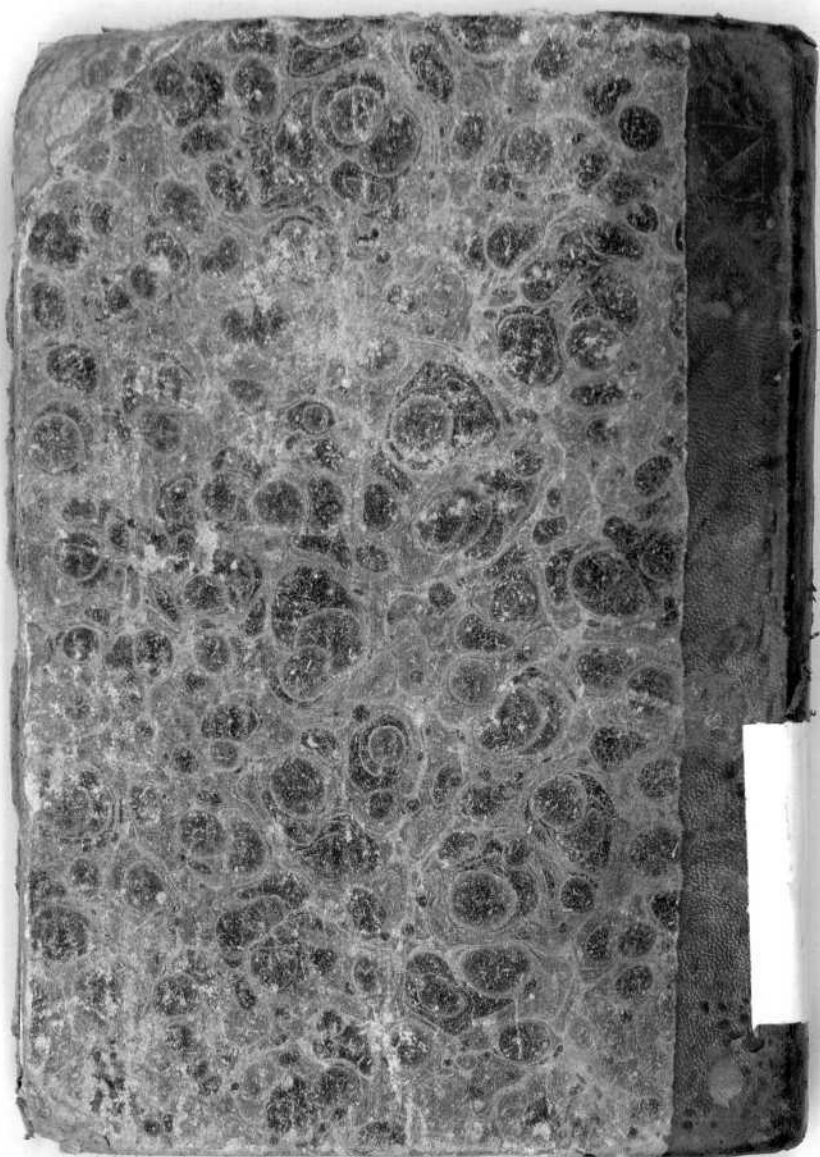
**LIBRERÍA  
LA  
TRASTIENDA**

Ruiz de Salazar, 16  
Tfno.: 987 876 222

Mariano D. Berrueta, 11  
Tfno.: 987 215 285

LEÓN

[www.latrastiendalibros.com](http://www.latrastiendalibros.com)  
[latrastienda@inicia.es](mailto:latrastienda@inicia.es)





G 38366